

#1010

JUN-JUL
2022

AÑO
75

PRECIO
\$120



NUEVA SION

PERIODISMO JUDEOARGENTINO CON COMPROMISO

Declarado de
interés por la
Camara de
Diputados
de la Nación
14/12/18

MEMORIA

Atentado a la AMIA:
334 meses sin justicia

Atentado a la
Embajada de Israel:
362 meses sin justicia

JUSTICIA

Colaboran: Leonardo Senkman,
Shlomo Slutzky, Damián Szvalb,
Moshé Rozén, Susana Gelber y
Gustavo Efron.

Fin de la coalición plural en Israel

Un nuevo rompecabezas

¿Es judío-friendly la nueva
derecha argentina?



Escribe Analía Goldentul
Pág. 21

Colección digital de Nueva Sion:
"Más de 70 años de periodismo
judeoargentino al alcance de un click"



Por Ariel Abramovich
Pág. 22

Homenaje a AB Yehoshúa, un ícono
identitario de la cultura israelí



Aporte de Tamara Rajczyk
Pág. 36



SUMARIO

SECCIONES / HUMOR	2
EDITORIAL	3
ISRAEL	4-19
ARGENTINA	20-21
MEMORIA	22-25
ABORDAJES	26-29
INTERNACIONALES	30-32
TRAMAS CULTURALES	33-50

Director:
Gustavo Efron

Mesa de Redacción:
Alex Schapiro, Ana Wortman, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Axel Kesler, Darío Brenman, Damián Szvalb, Kevin Ary Levin, Enrique Grinberg, Federico Glustein, Lara Kapszuk, Langer, Laura Haimovichi, Leonardo Naidorf, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Pablo Gorodneff, Ricardo Aronskind, Rudy, Susana Gelber, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

Colaboradores:

En Argentina: Abrasha Rotenberg, Alejandro Dujovne, Alejandro Kaufman, Alejandro Kosakow, Alicia Toker, Ana Krochik Bircz, Ana Wortman, Analia Goldentul, Andrés Bisso, Andrés Pascaner, Ariel Abramovich, Ariel Bank, Ariel Benasayag, Axel Kesler, Beatriz Gurevich, Bernardo Blejmar, Bruno Kusevitzky, Carlos Gabeta, Carlos Segalis, Carolina Herz, Daniel Muchnik, Danel Goldman, Damian Szvalb, Damián Setton, Damián Stiglitz, Daniel Cholakian, Daniel Feierstein, Daniel Llovich, Gabriela Dranovsk, Darío Brenman, Darío Sztajnszrajber, Diana Sperling, Diego Niemetz, Eial Moldavsky, Eliyahu Peretz, Emilce Rosenberg, Emmanuel Kahan, Emmanuel Taub, Enrique Grinberg, Enrique Herszkowich, Erick Haimovich, Ernesto Bohoslavsky, Eugenia Bekeris, Fabián Bosoer, Facundo Milman, Federico Glustein, Gabriel Kesler, Gerardo Scherlis, Glenn Postolsky, Guillermo Levy, Hernan Dobry, Hernán Camarero, Horacio Lutzky, Ariel David Gueiser, João Koatz Miragaya, Jonatan Lipsky, Jonathan Karszenbaum, Julián Blejmar, Julián Datri, Julio Toker, Kevin Ary Levin, Langer, Laura Haimovichi, Laura Kitzis, Laura Schenquer, Laura Szerman, Leo Aquiba Senderovsky, Leonardo Albajari Leonardo Naidorf, Liliana Mayer, Maia Czarny, María Inés Tato, Mario Eduardo Cohen, Mario Hamburg Piekar, Marcelo Dimentstein, Marcelo Polakoff, María Gabriela Mizraje, Mariano Szkolnik, Maximiliano Borches, Miguel Angel Forte, Miriam Christen, Moshe Korin, Nadia Rogovsky, Natalia Weiss, Natan Sonis, Naum Kliksberg, Nerina Visacovsky, Néstor Espósito, Osvaldo Cipolloni, Pablo Dreizik, Pablo Gorodneff, Pablo Hupert, Pablo Marchetti, Patrick Eser, Paula Ansaldo, Raúl Kollmann, Ricardo Aronskind, Ricardo Feierstein, Ricardo Schkolnik, Ricardo Forster, Roberto Bobrow, Roberto Faur, Roberto Modalvsky, Rodrigo Laham Cohen, Rudy, Sandra Pien, Silvina Chemen, Sergio Saposnic, Susana Brauner, Susana Gelber, Susana Skura, Tamara Rajczyk, Yaacov Rubel.

En Alemania: Guillermo Atlas, Roberto Frankenthal.

En Australia: Ines Dunstan.

En Bélgica: Alejandro Ninin, Andrés Boaz Munoz Mosquera

En Brasil: Michel Gherman, Eduardo Sincovsky.

En Chile: Luis Morgenstern, Marcelo Carvallo.

En Estados Unidos: Bernardo Kliksberg, Jonathan Wheeler, Oscar Torres, Sebastián Sclofsky, Stephen A. Sadow, Victoria Wigodzyk.

En Francia: Alicia Dujovne Ortiz

En Israel: Aaron Barnea, Adrián Krupnik, Alberto Spectorovsky, Andrés Lacko, Andy Faur, Arie M. Kacowicz, Ariel Rubinsky Arie Dayan, Ariel Kanievsky, Ascaf, Batia Siebzeher, Daniel Alaluf, Daniel Filc, Daniel Galay, Darío Teittelbaum, Edy Kaufman, Efraim Davidi, Efraim Zadoff, Eliezer Nowodvorski, Ester Diner, Ethel Katz de arylka, Gabriel Bacalor, Heriberto Winter, Kike Rosenburt, Leonardo Cohen, Leonardo enkman, Marcelo Kisilevski, Mario Schejtman, Mario Sznajder, Margalit Mendelson, Marki Levy, Meir Margalit, Miki Kratzman, Miki Tsur, Moshé Rozen, Ofer Laszewicki Rubin, Orna Stoliar, Pablo Arcuschin, Pablo Méndez Shiff, Rodrigo Remenik, Sandra Kochmann, Shlomo Slutzky, Yerahmiel Barylka, Yoel Schwartz.

En México: José Hamra Sasson, Moisés Salinas Fleitman, Renato Huarte Cuéllar, Salvador Lobatón.

En Perú: Jordán Raber.

En República Checa: Javier Krehacek.

En Uruguay: Rafael Porzecanski, Pablo Cuneo.

Editor Responsable:

Tzavta (juntos) Asociación Civil - Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Comercialización y Suscripciones:

info@nuevasion.com.ar

Web: www.nuevasion.com.ar

Diseño: silvinagun@gmail.com

Redacción y Administración:

Bulnes 635 PB "E" (C1176ABK), Cdad. de Bs. As.

Impreso en Argentina / Printed in Argentina. Los editores no se responsabilizan ni necesariamente comparten las opiniones de los artículos firmados.

Fecha de cierre: 27 de Junio de 2022 / **Fecha de salida:** 28 de Junio de 2022

Nueva Sion es propiedad de TZAVTA JUNTOS ASOC. SOCIAL Y CULTURAL

Estimados/as lectores/as:

Este número nos encuentra en el medio del cruce de un río. Cuando planificamos la edición, hace algo más de un mes, previmos como tema central la situación de inestabilidad del Gobierno en Israel, en un contexto de precariedad interna de la coalición y de recalentamiento del clima con los palestinos. Sabíamos que todo escrito, todo análisis, toda entrevista, estaban sujetos a un posible vencimiento, o al menos reactualización, si el Gobierno se desarmaba para abrir la posibilidad de convocar a nuevas elecciones. Y ocurrió. No pudo sostenerse más la gran disparidad de fuerzas que albergó la alianza plural que había logrado sacar a Netanyahu del poder luego de 12 años: no solo por las contradicciones existentes entre ocho partidos de muy variada extracción ideológica sino también por una serie de factores que nos encargamos de analizar en esta edición.

Con ese objetivo, y con la premisa de tratar de entender, convocamos la mirada de algunos de nuestros especialistas y entrevistamos a protagonistas y analistas que –desde un enfoque al estilo de Nueva Sion- nos permitan hacer foco y a la vez ensanchar la profundidad de campo de nuestra perspectiva.

Fuera de este dossier temático, proponemos una serie de abordajes de múltiples problemáticas contemporáneas, de memoria histórica, y culturales. En Argentina, nos preguntamos si la creciente nueva derecha contiene rasgos latentes de antisemitismo que no se expresan, por su inconveniencia política.

En nuestra sección de Memoria, damos cuenta del resultado del enorme esfuerzo por digitalizar todos los contenidos de nuestro periódico, desde su fundación en 1948, que convierte a Nueva Sion en el único medio gráfico argentino vigente que cuenta con todos sus contenidos históricos disponibles en la web. A la vez, damos a conocer una valiosa investigación sobre el fútbol en la Shoá, con una pregunta subyacente: “¿Fue o no fue un juego?”.

En nuestros viajes por distintas geografías con raíces judías en el mundo,

nos situamos esta vez en un lugar no muy conocido ni difundido por la narrativa histórica: la italiana ciudad de Ferrara, especialmente en los albores del Holocausto. Y en nuestra sección Internacional, analizamos las connotaciones simbólicas de la presentación a las elecciones en Francia de un candidato ultraderechista judío, Eric Zemmour; y en otra nota nos preguntamos cómo analizar el movimiento del BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel), impulsado por reconocidos artistas e intelectuales, desde la paradigma de la complejidad.

Finalmente, nuestra clásica sección “Tramas Culturales” viene “gordita” y multifacética: en sus páginas comentamos libros y series que abordan problemáticas judías de distintas maneras, entrevistamos a un notable documentalista israelí que visitó Argentina por el Festival BAFICI, presentamos nuestra característica columna de música israelí, y brindamos un homenaje al notable intelectual sabra AB Yehoshúa, un verdadero luchador por la paz que falleció en el mes pasado. También rescatamos de la historia a un gran poeta del Yiddish y a la vez revelamos intercambios epistolares entre Sigmund Freud y algunos de sus discípulos que echan luz sobre los vínculos entre lo judío y el antisemitismo en los comienzos del psicoanálisis.

Esperamos poder satisfacer sus búsquedas e inquietudes de lectura, con esta propuesta que procura brindar un enfoque particular, especializado y a la vez diversificado en una pluralidad de perspectivas, en el marco de nuestra manera de ver y estar en el mundo.

Que lo disfruten. Hasta el próximo número.

Gustavo Efron

Director de Nueva Sion

 **DIAGONAL**
CONSTRUCCIONES



@ gente del oficio

DIAGONALCONSTRUCCIONES.COM

BRNCAPITAL

Real Estate Investments

investors@brncapital.com

Fin de la coalición de Bennett: ¿crónica de una muerte anunciada?

Con motivo de la disolución de la Knesset anunciada por el primer ministro israelí, Naftali Bennett, Leonardo Senkman repasa la configuración partidaria de la coalición gobernante en Israel, analizando sus tensiones internas. ¿Cuál es la raíz de la actual crisis política israelí? ¿Cuáles son los desafíos económicos, nacionales, religiosos y partidarios que se abren camino a las próximas elecciones?



Por
**Leonardo
Senkman**

Desde Jerusalén. Doctor en Historia (UBA). Investigador asociado del Instituto Harry S. Truman para el Avance de la Paz, Universidad Hebrea de Jerusalén.

Emblemático el destino de la coalición del primer ministro israelí, Naftali Bennett, que acaba de anunciar su disolución al cumplir el primer año. Pudo nacer gracias a que un partido árabe islamista, por primera vez en la historia de Israel, ayudó a formar un gobierno muy heterogéneo de 61 diputados. Pero, tal como Bennett reconoció, el detonante que liquida su coalición es el vencimiento de la legislación de emergencia en Judea y Samaria. "A diferencia de la oposición, no acepté dañar al Estado de Israel", acusó Bennett. Sin embargo, se abstuvo de acusar a diputados de su propio partido ultranacionalista que se niegan a votar con la coalición para prorrogar regulaciones que garanticen el apartheid en territorios palestinos de Cisjordania. Acusarlos habría sido reconocer públicamente su fracaso como líder fundador de Yamina.

Sin contar con una base política cohesionada de derecha religiosa, Bennett hizo malabarismo en la cuerda floja parlamentaria con una coalición gobernante integrada desde junio de 2021 por ultranacionalistas religiosos junto a militantes antisionistas musulmanes de Ra'am (Lista Árabe Unida, afiliada a la rama Sur del Movimiento Islámico), excepcional antecedente positivo en la historia política israelí. Además, el Premier también tuvo que hacer malabarismos con ministros y diputados tanto del centro (Kajol Labán de Ganz), con derechistas ex Likud (Tikvá Jadashá de Guideon Saar e Israel Beiteinu de Avigdor Liberman), y ministros y diputados sionistas "progresistas" de izquierda (Meretz y el Laborismo). Significativamente emblemáticas fueron las contradicciones políticas y los antagonismos ideológicos dentro del partido Yamina, que provocaron la deserción de Idit Silman y Amichai Chikli. En abril, la ecléctica coalición perdió su mayoría parlamentaria tras el abandono sorpresivo de la diputada Idit Silman, jefa de la formación Yamina. El muy publicitado encontronazo con el ministro de salud, Horowitz de Meretz, una semana antes de la renuncia de Silman (alegando la introducción de jametz en alimentos leudantes en hospitales), fue un catalizador, no la causa real de la crisis política. Según Uri Misgav (Haaretz, 7 de abril), Silman pretextó una querrela identitaria oponiendo "judaísmo versus israelidad", al denunciar



que el "carácter judío de Israel" no estaba siendo asegurado por una coalición "tref". Y pese a que había trabajado "por mantener la unidad política de la coalición", su verdadera motivación es religiosa, étnica y nacional anti árabe: "desgraciadamente, no puedo perjudicar a la identidad judía de Israel", indicó Silman en un comunicado. No extraña que, enseguida, Netanyahu la bendijo: «Idit, acabas de demostrar que lo que guía tu comportamiento es la identidad judía de Israel, la Tierra de Israel, y te recibo de nuevo en el campo nacional», le dijo en un video.

Remolinos políticos en la derecha religiosa dentro de la coalición

Desde las últimas semanas, la coalición estaba haciendo agua desde adentro y se ahogaba en numerosos remolinos políticos dentro de la minúscula base partidaria de Naftali Bennett. La ausencia de un partido de derecha sionista religioso homogéneo y con cohesión no es reciente en la trayectoria del frustrado primer ministro.

En diciembre de 2018, Bennett estuvo entre los parlamentarios que abandonaron el partido El Hogar Judío (Habait Haiehudí), antecesor de Yemina, y formaron el partido disidente Nueva Derecha, que en las elecciones a la Knesset de abril de 2019 no logró cruzar el umbral electoral mínimo: Bennett perdió su escaño. En junio de 2019 dejó el gobierno después de que Netanyahu lo destituyera de sus cargos como Ministro de Educación y Asuntos de la Diáspora.

Luego de una segunda elección en septiembre de

2019, Nueva Derecha formó una alianza electoral con El Hogar Judío y la Unión Nacional-Tkumá, denominada Derecha Unida, la cual poco después pasó a llamarse Yamina, liderada por Ayelet Shaked. La lista ganó siete escaños en las elecciones y Bennett recuperó el suyo en la Knesset. En noviembre de 2019, se reincorporó al gobierno de Netanyahu como Ministro de Defensa. Después de disolverse brevemente, la alianza Yamina se recompuso en enero de 2020 antes de las elecciones de la Knesset y Bennett sucedió a Ayelet Shaked en la jefatura de Yamina, que ganó seis escaños. En mayo de 2020, Rafi Peretz, líder de El Hogar Judío, decidió separarse de la alianza y Yamina anunció que pasaría a la oposición, poniendo fin al mandato de Bennett como Ministro de Defensa. Tkumá, que cambió su nombre a Partido Sionista Religioso, se separó de Yamina en enero de 2021. A pesar de la deserción, Yamina ganó siete escaños en las elecciones de la Knesset en marzo de 2021.

En el trasfondo de estas secesiones previas no extraña que la ministra del Interior, Ayelet Shaked, el viceministro Avir Kara y el diputado Nir Orbach, todos ellos del partido del primer ministro, también amagaban con marcharse. Orbach lanzó su primer ultimátum si Bennett no aprobaba la construcción de más unidades de asentamiento y se comprometía a no evacuar el asentamiento ilegal Eviatar, aprobado en febrero pasado por el ex fiscal general Avichai Mandelblit y acordado por Bennett, Shaked y el ministro de Defensa, Benny Gantz.

Shaked, Orbach y Kara dieron un paso atrás des-

pués de las promesas de nuevas unidades de asentamiento, pero Orbach se negó a retirar su ultimátum, mientras negociaba entrar en el gobierno alternativo que prepara Netanyahu. Si no quisiera enfurecer al presidente estadounidense Joe Biden durante su próxima visita a Israel, Bennett podría haber congelado su aprobación de nuevas unidades de asentamiento en Jerusalén, pero tuvo miedo que pudiera empujar a Orbach a abandonar la coalición. El segundo ultimátum fue lanzado por Orbach el martes 14 de junio al conminar al primer ministro a lograr una votación positiva en la Knesset hasta el 1 de julio para hacer pasar la legislación que regula el apartheid en los territorios. Orbach tiene el respaldo de otros tres diputados dispuestos a desertar de la coalición, mientras dejaba trascender que Netanyahu ya le ofrece un ministerio en el futuro gobierno. Simétrica, pero inversamente, la diputada palestina israelí Ghaida Rinawie Zoabi de Meretz prioriza tópicos identitarios árabes en su disidencia partidaria: primero, al votar contra un proyecto de ley sobre el reclutamiento a Tzahal de ultraortodoxos; después, al protestar por otro proyecto de ley de la coalición que restringe la unificación familiar de palestinos casados con israelíes; finalmente, Zoabi votó contra la reanudación de la vigencia de legislación colonial en los territorios, en vigor desde 1967 y que el parlamento proroga cada cinco años. Regula nada menos que el sistema de apartheid impuesto a los palestinos, además de garantizar la identidad judía de los colonos israelíes en los territorios conquistados. Pero Tzahal prefiere la aséptica nomenclatura en hebreo de la latina "occupatio bellica" (B. Michael, "El Estado de Israel contra la «ocupación», Haaretz, 6.6.22).

La parlamentaria de Meretz renunció a los cargos en la coalición, pero se negaba a dejar su escaño: "Voté contra la ley para extender la vigencia de las así llamadas regulaciones de emergencia en Cisjordania. Es mi deber estar en el lado correcto de la historia al no dar legitimidad a la ocupación, apoyando el derecho básico del pueblo palestino a establecer un estado junto al Estado de Israel", declaró Zoabi.

Otro diputado de Meretz, Mazen Ghanayim, votó en contra, junto con Rinawie Zoabi. Cuatro parlamentarios se ausentaron en la primera lectura, tres de Ra'am, al igual que Idit Silman de Yamina, quien ya había renunciado a la coalición semanas atrás.

Lealtades étnicas e identitarias y crisis política

Sin duda, lealtades étnicas e identitarias jugaron un rol decisivo en la actual crisis política de la coalición, tanto por diputados árabes de la izquierda sionista como entre diputados rebeldes palestinos israelíes islámicos. Así, Mansour Abbas de Ra'am no logró impedir que uno de sus diputados, Mazen Ghanayim, vote en contra, emulando la conducta de Ghaida Rinawie Zoabi. En resumen, fracasó la votación para prorrogar la vigencia de la legislación "provisional" que extiende desde 1967 los derechos civiles israelíes a cerca de 450.000 colonos en territorios palestinos, detonante de la caída de la coalición.

El bloque de la oposición, integrado por el Likud y partidos nacionalistas religiosos comprometidos desde siempre con el apartheid en los territorios, exhibió la hipocresía política de su jefe populista. Por primera vez, el bloque de Netanyahu estuvo dispuesto a traicionar su ideología votando en contra de prorrogar las regulaciones del apartheid: su designio de derribar a la coalición de Bennett-Lapid-Mansour Abbas-Zoabi cree que haría olvidar la traición. "Netanyahu y sus amigos han abandonado a los colonos", acusó el ministro de Finanzas, Avigdor Lieberman, quien vive en un asentamiento al sures-

te de Belén. Cínica y maquiavélicamente, el dedo acusatorio del bloque populista de derecha y fundamentalistas ortodoxos apuntaba solamente a los diputados árabes de los "partidos traidores", esa "quinta columna" del Meretz izquierdista y los islamistas de Ra'am.

Una vez más, la política fundamentalista de la derecha israelí azuza el fantasmagórico peligro que acecharía a "la identidad judía israelí" de los colonos en Judea y Samaria. Y una vez más, el fin justifica los medios, exactamente igual tanto para la derecha conspirativa como para los parlamentarios de Meretz y el Laborismo quienes creen que, en política, "el anti Bibi" lo justifica todo.

Frustración y rabia del electorado árabe

La frustración y rabia del electorado árabe respecto al gobierno de Bennett, que suponía poder comprar su adhesión política solo con millonarios presump-



tos, fue recientemente cuantificada por una diputada de la Lista Árabe Unida. Según estadísticas de B'Tselem, durante el año del actual gobierno fueron muertos 102 palestinos por fuerzas de seguridad del ejército y la policía, 640 palestinos continúan bajo arresto sin proceso alguno, además de 570 edificios residenciales que fueron destruidos en los territorios ocupados. Y, según datos de Shalom Ajshav, 7292 unidades de vivienda han sido programadas en Cisjordania y fueron licitadas 1550 unidades adicionales. También el gobierno continúa el plan de construcción de 3500 casas en Jerusalén Este (MK Aida Touma-Sliman, Haaretz, 8.6.22, p. 11)

Asimismo, el gobierno hizo oídos sordos a las protestas internacionales de la Unión Europea (UE) que condenó el fallo judicial en Israel aprobando el desalojo "por razones militares" de más de mil ciudadanos palestinos en Cisjordania para instalar un campo de práctica de tiro.

A pesar de su apoyo general a la solución de dos estados, los israelíes palestinos estuvieron bastante divididos sobre el destino del gobierno de Bennett. Por un lado, la coalición gobernante disfrutó del apoyo en la Knesset de Ra'am. Su líder, Mansour Abbas, declaró a la periodista Rina Matsliah en TV Canal 12 que no permitirá la disolución de este gobierno, "incluso si recibo un compromiso de Netanyahu para estar en su coalición después de las elecciones". Abbas y sus partidarios afirman que hasta el 68 por ciento de los palestinos en Israel aprueban la participación de Ra'am en el gobierno. Aunque las afirmaciones de Mansour Abbas suenan egocéntricas y exageradas, según una encuesta de la Universidad de Haifa recordada por la periodista, el 32 por ciento restante del público palestino en Israel no apoyaba al gobierno de Bennett, al cual calificaban como la coalición más racista en la historia de Israel. Otros miembros palestinos de la Knesset se negaron a unirse a la coalición y no les importa verla colapsar.

De hecho, los miembros de la rival Lista Conjunta de Ayman Odeh, Ahmad Tibi, Aida Touma-Sliman y Sami Abu Shahadeh han instado a Abbas y sus colegas de Ra'am a retirarse de la coalición para dejar de legitimar sus políticas anti-palestinas.

Conforme a una encuesta en diciembre 2021, realizada por el Programa Konrad Adenauer para la Cooperación Judeo-árabe en el Centro Moshé Dayan de la Universidad de Tel Aviv, el sector árabe israelí habría estado menos que entusiasmado con el desempeño del gobierno de Bennett-Lapid. La mitad de los encuestados (51 por ciento) sentía que la coalición no durará cuatro años completos hasta las próximas elecciones. La mayoría (56,2 por ciento) opinaba que Ra'am debería exigir un cargo ministerial en el gobierno (ministro o viceministro) en lugar de simplemente ser parte de la coalición. Solo el 14,4 por ciento apoyaba la decisión de Ra'am de unirse a la coalición sin exigir un cargo ministerial y el 15,5 por ciento estaba convencido que no debería haberse unido a la coalición en absoluto. Una gran mayoría de los encuestados (71,4 por ciento) apoyaba la idea de que la Lista Conjunta (Hadash, Ta'al y Balad) incorpore a Ra'am.

La estrategia de la derecha opositora parlamentaria del Likud y sus aliados religiosos ortodoxos fundamentalistas, además de diputados de la extrema derecha, para derribar a la coalición Bennett-Lapid carecía de escrúpulos para echar mano de los más cínicas coartadas: no solo la violencia denigratoria fascista sino también la incitación anti árabe para combatir a Mansour Abbas quien había sido "blanqueado" en su momento por el mismo Netanyahu. Similar canallada ya utiliza Netanyahu para inaugurar la quinta campaña electoral.

Lamentablemente, la impotente respuesta de Bennett a la agresiva ofensiva contra su gobierno es la Carta Pública de veintisiete páginas en la que además se desentendía de las críticas de amplios sectores de la sociedad civil. Un aspecto descuidado por la coalición es la política económica que afecta a las clases medias en materia de vivienda y carestía de la canasta familiar. Bennett se consolaba imaginando ingenuamente una "mayoría silenciosa" que lo apoya. En sus propias palabras: "Si no queremos ir hacia atrás, debemos actuar. Esta carta es un llamamiento a la acción", enfatizó Bennett en su misiva, donde fantasea que "la mayoría silenciosa" está "satisfecha" con la existencia de "un gobierno tranquilo y funcional".

Algunos comentaristas incluso critican el lenguaje en algunos tramos de la extensa Carta Pública porque, torpemente, también ataca por extensión a sefardíes y orientales dentro del bloque de partidarios de Netanyahu a quienes responsabiliza por las "maniobras conspirativas" para derrocar a su gobierno. No obstante, ni una palabra decía el primer ministro sobre candentes temas económicos populares como la suba de la vivienda, que afecta a más de dos millones de inquilinos que obviamente forman parte de la imaginada "mayoría silenciosa" porque acusan al gobierno de no cumplir las promesas electorales.

Cara y ceca de la moneda israelí

El ministro de Finanzas, Avigdor Lieberman, se jacta de que el gobierno haya logrado aprobar el presupuesto y que haya conseguido llegar a déficit cero. A tales efectos, la publicidad oficial en los medios giraba en torno a los impresionantes logros económicos que, en verdad, no tienen precedentes. El año pasado, las inversiones directas a la economía israelí vía empresas tecnológicas privadas subieron a 25.000 millones de dólares, más del doble de la cifra de 10.000 millones de dólares de 2020, que en

Israel: un nuevo rompecabezas



El Comité de Constitución, Ley y Justicia de la Knesset, encabezado por el diputado Gilad Karib (laborista), se reunió hoy el domingo 26/6 para discutir los 11 proyectos de ley para disolver la Knesset. Crédito: Noam Moskowitz, portavoz de la Knesset

sí misma fue un récord. En la primera mitad de este año, ya han ingresado 14.000 millones de dólares. Si la tendencia persiste, se prevé que la inversión interna este año superará el total del año 2021. El movimiento de capital hacia Israel comporta un aumento de la demanda de shekels y, consecuentemente, la moneda nacional queda fortalecida: en 2021 subió en un 20% frente al dólar.

El ecosistema de alta tecnología le ha posibilitado a Israel recuperarse rápidamente de la pandemia, generando nuevos puestos de trabajo y una veloz recuperación económica. Las Start-Up israelíes ocupan el primer lugar en materia de ciberseguridad y son también las primeras en el terreno agrícola (AG Tech), la medicina High tech (MedTech) e incluso – asombrosamente – disputan la primacía en la inteligencia artificial (AI) con las chinas y las estadounidenses. Más aun, en el último año, firmas Start-Up israelíes incluso han comenzado a comprar otras Start-up a escala global, tanto en Estados Unidos, como en Europa o la República Popular (1).

Estos deslumbrantes éxitos macro económicos, sin embargo, no explican por qué la clase media y los sectores populares están descontentos con el gobierno así llamado Shinui, “del cambio”. No solo el paro de maestros a nivel nacional lleva meses sin conseguir aumento y mejoras salariales, sino que también los precios de la vivienda en Tel Aviv aumentaron un 14% en el primer trimestre de 2022, según el Instituto de Bienes Raíces G City de la Universidad Reichman, mientras que el precio promedio nacional de una casa en Israel en el primer trimestre de 2022 aumentó el 3,4%.

Hasta marzo, los precios de la vivienda en Israel continuaron aumentando, más del 16.5% interanual y del 2% entre febrero y marzo, siendo los aumentos más pronunciados en una década. El continuismo de la política económica neoliberal a ultranza es una evidencia: “el gobierno tiene las mismas políticas que han estado vigentes durante más de diez años”, dijo Aarón Krasner, el jefe de Anglo Mortgages con sede en Jerusalén, a The Times of Israel. La población sigue creciendo más rápido que la oferta de viviendas en Tel Aviv, la sexta ciudad más cara del mundo (el año pasado ocupaba el séptimo puesto). La polarización en sectores de la economía y las diferencias de salario en Israel se acentuó durante el último año. El sector de alta tecnología representó más de la mitad de las exportaciones totales del

país. Según el reciente informe de la Autoridad de Innovación de Israel (IAA), la alta tecnología representó el 54% de todas las exportaciones de Israel en 2021. El informe muestra que más de uno de cada diez trabajadores, aproximadamente 362.000 personas, ahora están empleados en alta tecnología. En contraposición, el Ministerio de Finanzas y los sectores de empleadores se oponían a propuestas de aumentar con equidad el salario mínimo, el cual no se toca desde el año 2017. Tampoco se actualizan desde hace años las asignaciones a la vejez del Seguro Social.

La performance de la Histadrut fue lamentable: exigía el aumento del salario mínimo en dos o tres cuotas durante los próximos dos años. Pero los opositores sostienen que una suba de salarios aumentará la tasa de desempleo y perjudicará la reinserción laboral de muchos trabajadores jóvenes que se quedaron sin trabajo durante la pandemia de coronavirus.

Finalmente, la iniciativa de aumentar el salario mínimo fue presentada con éxito por el bloque opositor al gobierno: apenas se logró un aumento mendaz del 13,2% durante los próximos tres años, de tal modo que de 5.300 shekels el salario mínimo se elevará gradualmente hasta los 6.000, pero “tendría en cuenta el estado del mercado laboral y las limitaciones presupuestarias” (sic). Pese que la votación fue insignificante (23 votos a favor y 4 en contra en la Knesset), asestó otro duro golpe político a la acosada coalición gobernante. Los legisladores del Partido Laborista y de Meretz que abandonaron el plenario se desprestigiaron completamente.

Pájaro de mal agüero

Al finalizar estas líneas, oigo que el primer ministro Bennett, junto al titular de Exteriores, Yair Lapid, anuncian que presentarán una propuesta de disolución del Parlamento con el objetivo de convocar nuevas elecciones, la quinta en tres años. Mientras tanto, Lapid asumirá el cargo de primer ministro. Sin embargo, el pesimismo atraviesa la opinión pública, que teme que estas quintas elecciones no logren sacar de la crisis al país sin un profundo cambio del sistema electoral israelí.

Lamento concluir este artículo como pájaro de mal agüero, pero yo también temo que la fracasada coalición, en vísperas de nuevas elecciones, repita los mismos errores de las anteriores elecciones. Pese a la imperiosa necesidad de evitar el triunfo del blo-

que populista de derecha religiosa y fundamentalista, es necesario un programa alternativo que no sea otra vez solo la consigna “Frenar a Netanyahu”.

Posiblemente se logre un realineamiento entre las fuerzas de la coalición anti Bibi: tal vez desde la izquierda se podría superar la fragmentación sectaria que impide una alianza electoral entre el Laborismo, Meretz y grupos de centro-izquierda, mientras que en la arena política árabe se produciría una reconciliación táctica entre la Lista Árabe Unida y la Lista Reunificada Árabe que podría alentar el aumento de la participación electoral de los palestinos israelíes. Asimismo, el odio anti Bibi compartido podría conseguir alinear un frente de centro derecha entre Kajo Laban de Benny Ganz, Gideon Sa’ar de Tikvá Jadáhá e Israel Beitenu de Avigdor Liberman.

Pero el anti-Bibismo no es suficiente para comprender cambios en la dinámica sociopolítica e ideológica del electorado, completamente polarizado en Israel. Por un lado, el sionismo de izquierda continúa resistiendo comprender el profundo proceso de palestinización de los árabes israelíes, quienes no están dispuestos a escindir de su ciudadanía israelí la nacionalidad y el destino del pueblo palestino que lucha contra el colonialismo civil-militar hebreo. Por otro lado, recíprocamente, el liderazgo y los intelectuales palestinos israelíes exigen legítimos derechos de ciudadanía e igualdad dentro del estado judío, al mismo tiempo que reclaman legítimos derechos nacionales como parte del pueblo palestino. Sin embargo, se niegan a aceptar la soberanía sionista de Israel. Más aún, muchos de ellos condicionan la reconciliación histórica de ambos pueblos a que los israelíes gocen solo de derechos democráticos de ciudadanía pero que renuncien a las aspiraciones nacionales sionistas del pueblo judío.

Sin embargo, ninguna posible coalición multisectorial contra el populismo de la derecha neoliberal del Bibismo y de sus aliados fundamentalistas sobrevivirá futuras crisis políticas y sociales si en su programa no cuestionan la injusta política neoliberal. Mucho menos sobrevivirán diputados de la izquierda judía y árabes que otra vez justifiquen, por “razones tácticas”, las regulaciones que legalizan el apartheid.

Pese a éxitos como el control de la pandemia con ocupación plena, recuperación rápida de la economía y el deshielo diplomático con países islámicos, ninguna futura coalición de centro izquierda con árabes consentirá que la policía reprima a manifestantes palestinos en Jerusalén durante el mes de Ramadán y se sigan autorizando marchas provocativas con banderas de decenas de miles de ultranacionalistas judíos en el barrio musulmán de la Ciudad Vieja.

Coda

Terminaba una versión anterior de este artículo (previa al nuevo llamado a elecciones) justo en los tristes momentos en los que estaban diciendo el Kadish al gran escritor A. B. Yehoshua, fallecido hacía pocos días. Este valiente y lúcido escritor israelí tuvo el coraje cívico y la heterodoxia ideológica necesaria para hacer pública su última convicción. Preocupado por la identidad judía en su patria, el talentoso intelectual escribió en 2018 un ensayo testimonio, un verdadero testamento político. Allí confesaba su esperanza de que el porvenir del sionismo estaría mucho más asegurado en un solo y compartido estado democrático israelí-palestino. También él se convenció de que la solución de dos estados ya había sido frustrada.

Pese a sentirnos huérfanos por la muerte del impar intelectual israelí, la valiosa obra literaria y el lúcido pensamiento crítico de A. B. Yehoshua ya forman su inescindible legado para invitarnos a reflexionar sobre la reconciliación nacional entre ambos pueblos enfrentados. Bendita sea su memoria. ■

1) “Economía de Israel cierra 2021 con crecimiento trimestral extraordinario”, Bloomberg Línea



Bet El
בית אל



Abierta Inscripción 2023

Family Time - Peutón - Pre Inicial - 18 meses
Salas de 2 y 3 - Salas de 4 y 5 - Escuela Primaria (1ro a 7mo)

¡SUMATE A BET EL!

RESERVÁ AHORA TU LUGAR

Vacantes limitadas

Entrevistas: secretariainicial@betel.edu.ar | secretariaprimaria@betel.edu.ar

4554 3203 |  11 6660 9505 |  institutobetel |  institutobetelargentina

Gaby Laski, diputada del partido de izquierda Meretz, tras la caída del gobierno israelí

Israel: un nuevo rompecabezas

“Es imposible construir una sociedad democrática y justa sin la participación y la colaboración de la ciudadanía árabe”

A Gaby Laski, diputada del partido de izquierda israelí Meretz, la participación en el gobierno de Bennett – Lapid le resultó difícil, casi imposible. Para la ex Directora General del movimiento pacifista Paz Ahora, abogada especializada en defensa de los Derechos Humanos que se dedicó a liberar manifestantes palestinos e israelíes detenidos por protestar contra la ilegalidad de la ocupación, contra el robo de tierras a los palestinos en Cisjordania y el avasallamiento de los derechos de minorías dentro Israel, para alguien como Gaby Laski, este último año lleno de votaciones contrarias a sus principios, le resultó muy duro. Casi imposible.

Al día siguiente a la caída del gobierno, Gaby explica la motivación de Meretz al participar del Gobierno, no niega errores y falta de preparación para enfrentarse con los gajes de ser parte de una coalición tan heterogénea, pero no se arrepiente y sigue firme en su afirmación: “Es imposible construir una sociedad democrática y justa sin participación y la colaboración de la ciudadanía árabe”



**Por
Shlomo
Slutzky**

Periodista y documentalista argentino-israelí. Ex Director de Nueva Sion.

¿Cómo llegó Gaby Laski, la abogada de Derechos Humanos que fue Secretaria General del Movimiento anti-ocupación Paz Ahora, a apoyar la decisión de sumarse a una coalición que incluye a Avigdor Lieberman, Guideon Sa’ar y, en su cabeza, Naftali Benet, todos ellos referentes de la derecha colonialista?

Esto pudo ocurrir solo en un intento de salvar a Israel del abismo democrático y la falta de gobernabilidad, la crisis interna más peligrosa de toda su historia. A esta crisis se llega gracias a un personaje, Bibi Netanyahu, sospechado de graves delitos de corrupción y en medio de un juicio del que intentó escapar y luego decidió hacer todo por anular.

Este es el personaje que dirigió Israel, no en beneficio de la ciudadanía, sino en pos de una reducción de la democracia. Liderados por Netanyahu, se hirió gravemente a la democracia israelí con leyes nefastamente contrarias al principio de igualdad de derechos. Y fue así como ocho partidos de muy diferente raigambre e ideologías decidimos, en medio de peligrosa decadencia y después de cuatro elecciones en dos años, conformar una coalición por el cambio.

Se trata de una coalición en la que, quienes abrazamos objetivos y visiones políticas, sociales y económicas muy diferentes, decidimos intentar frenar procesos antidemocráticos y volver a priorizar el bienestar de la ciudadanía y no el personal de quien encabeza el Gobierno, amainar la grieta interna y demostrar que podemos convivir a pesar de las diferencias, sin incitar a la violencia contra el otro, como se hiciera en los años de Netanyahu en el Gobierno y no menos en este año de Netanyahu liderando la oposición.

Hay que recordar que, en Israel, la economía y la sociedad se manejaron por decisión de Netanyahu sin presupuesto nacional durante tres años. Tampoco se nombró a funcionarios de alto grado –como el Jefe de la Policía y directivos de la Fiscalía– con la clara intención de controlar de cerca a funcionarios

interinos sin nombramiento oficial, como parte de la batalla de Netanyahu contra la Justicia.

Todo esto fue lo que nos llevó a participar de este gobierno, a sabiendas del peligro que significaba la alternativa y del precio que, como partido de izquierda, deberíamos pagar por ser parte de una coalición que acepta un programa de status quo, que no implica ningún avance en las tratativas de paz con los palestinos, una de nuestras banderas históricas.

¿Esto significa que lograr un gobierno sin la amenaza Bibi fue lo que llevó a ser parte de la coalición en junio del 2021?

Lo hicimos no solo por un gobierno anti-Bibi sino también porque, por primera vez en la historia, un partido que representa a la ciudadanía árabe israelí es parte del Gobierno. Esto es lo que terminó de convencernos: la necesidad de romper un tabú completamente antidemocrático, que ninguno de nosotros aceptaría, tanto en la izquierda como en la derecha, si un gobierno en el mundo prohibiera la entrada de judíos como ministros o diputados.

Como partido de izquierda vimos un logro al conseguir que partidos de derecha, como el de Benet, Sa'ar y Lieberman, sienten el precedente, junto a nosotros, de la legitimación de la participación de todo ciudadano israelí en todas las decisiones de gobierno, algo obvio pero que no se había producido en Israel hasta ese momento. Es imposible construir una sociedad democrática y justa sin participación y la colaboración de la ciudadanía árabe.

Finalmente, el Gobierno cayó. ¿Podemos hablar de un fracaso del experimento, tal como lo

plantea la derecha israelí?

No. Demostramos que, a pesar de tal heterogeneidad, se puede producir una normalización de la vida política, legislar y realizar reformas sociales, atender temas urgentes como la violencia criminal en la población árabe israelí y, paralelamente, mejorar su situación ciudadana, comenzar a dar pasos para eliminar las diferencias en los servicios y derechos de un 21% de la población israelí, es decir, de los árabes cristianos, musulmanes y drusos.

Lo que duele especialmente es que un puñado de diputados, cuyo voto era imprescindible en una situación de una mínima mayoría (61 diputados de un total de 120), se quebró y virtualmente traicionó el objetivo de este gobierno, haciéndolo no por cuestiones ideológicas, sino por cuestiones personales.

Seguramente te referís a la diputada de Meretz, Ghaida Rinawie Zoabi, y a varios diputados del partido del Primer Ministro, que dicen rebelarse contra la coalición para ser fieles a sus convicciones personales.

Yo soy la primera en valorar a quienes obran según sus convicciones. Pero, quienes decidimos incursionar en política y hacerlo a través del Parlamento, donde somos elegidos como miembros de un partido, no podemos actuar únicamente en base a nuestras convicciones personales, sino que debemos tomar en cuenta otros factores más generales e importantes que nuestra propia comodidad. Y, evidentemente, el tema principal a tomar en cuenta es en qué medida una votación "purista" puede llevarnos al retono al pasado y la amenaza de un gobierno racista como el que podrá ser el de Bibi junto al actual

diputado Itamar Ben Gvir, quien ya fue juzgado en el pasado por apoyo a una organización terrorista de ultraderecha judía (KAJ, de Meir Kahana, ilegalizado en la década del '90).

Con todo el respeto a los principios del individuo-diputado, aquel que prioriza sus convicciones y considera que no puede acordar con la coalición, debe renunciar, dado que nos comprometimos al status quo al entrar en la Coalición de Cambio.

Hay simpatizantes de Meretz y de tu intachable recorrido político, tanto dentro como fuera de Israel, que se preguntan cómo un partido de izquierda puede votar a favor de la renovación de la Reglamentación que establece que colonos en Cisjordania son tratados de acuerdo a la ley israelí mientras que los palestinos, por la ley militar israelí. Supongo que hace un año ni te imaginabas tener que levantar la mano y votar a favor de esta reglamentación que se renueva cada cinco años desde junio de 1967.

Antes que nada, es importante reconocer que, lo que en el pasado era una votación automática de la que nadie se enteraba, ahora llegó a los titulares, exponiéndose una situación de virtual Apartheid en Cisjordania, donde conviven dos sistemas legales: uno para la minoría privilegiada judía y otro -militar- para la población palestina. Uno para los colonos judíos cuya presencia en Cisjordania es internacionalmente considerada ilegal (según los Convenios de Ginebra, que prohíben asentar población del país ocupante en terrenos del pueblo ocupado y, por supuesto, apartar de sus tierras a los pobladores locales) y otra para los palestinos, despojados de tierras





y de derechos.

Pero sabíamos al entrar a la coalición que nos comprometíamos a no intentar cambiar el *status quo*, en un acuerdo en el que los partidos de derecha se comprometían a no intentar cambiar el mapa de la Cisjordania creando nuevas colonias o anexando formalmente la Cisjordania palestina, como lo prometió hacer Netanyahu solo unos años atrás, con la anuencia de Bennett, Lieberman y Sa'ar.

Y no te creas que mi propio corazón no se quebró cada vez que tuve que levantar la mano en contra de mis principios personales y de mi propia historia como militante por la paz y los Derechos Humanos. Pero lo hice porque, cuando uno entra en la política partidaria, cuando uno acepta entrar en una coalición con sectores de la derecha en pos de evitar un peligro mayor, trata de influir en el Parlamento y, a través de nuestros representantes en el gobierno, para mejorar la realidad de los sectores más golpeados de la sociedad israelí.

El dilema es el de ser fieles a nuestros principios en forma purista o ser fieles también a nuestros votantes, que en su inmensa mayoría exigía que sigamos luchando dentro del gobierno.

¿Hubo cierta inexperiencia o falta de “cintura política”, que les llevó a ser el partido que más transó al constituir la coalición de gobierno?

Debemos tener en cuenta que Meretz no participó del gobierno durante veinte años y eso lo vemos en la forma de encarar las tratativas para su constitución y la “letra chica” de los acuerdos que el resto de los partidos, excepto Ra'am de Mansour Abbas, supieron leer y redactar, de una manera que creo que nos separó. Ellos supieron cuidar y expresar sus proyectos y su ideología, y mantener su posición en las distintas formas de proceder. A nosotros nos faltó la experiencia.

Pero, más allá de eso, está claro que, en las tratativas, los partidos de derecha –Saar, Lieberman, Bennett y hasta Gantz- tenían siempre la alternativa de conformar un gobierno con Netanyahu, los ultrareligiosos y los del partido sionista religioso, que son claramente racistas. Nosotros no teníamos una alternativa de izquierda y pagamos precios por lograr que los partidos de la derecha y centro no vuelvan a manos de Netanyahu.

Más allá de lo que evitaron, ¿tuvieron logros?

Algunos: logramos evitar parte de las iniciativas de creación de nuevas colonias, logramos que las or-

ganizaciones de Derechos Humanos vuelvan a ser escuchadas en las comisiones parlamentarias relevantes, se realizó una sesión especial sobre el tema de la ocupación, yo misma participé en un debate parlamentario sobre niños palestinos y el trato de las autoridades militares al respecto.

Son hechos que nunca acontecieron antes, como la participación dentro del gobierno de ministros abiertamente opuestos a la ocupación de Cisjordania y comprometidos con la solución de los dos estados. Nuestros ministros se encontraron con sus pares

palestinos y fundamentalmente hicimos todo para que no quede trunca la alternativa futura de creación de un Estado Palestino independiente junto a Israel, para lo cual debimos tragar más de un sapo.

¿Cómo es posible votar a favor de lo que vos misma describis como Apartheid?

Si votamos a favor, fue para tratar de salvar al gobierno. Y si nos hubieramos sumado a Zoavi, la diputada de Meretz que se negó a votar a favor y a los



Gaby Laski con la adolescente palestina Ahed Tamimi, a quien defendió como abogada en el juicio en su contra por abofetear a un soldado israelí

diputados del partido árabe Ra'am, lo que hubiera pasado es que el gobierno hubiera caído al día siguiente y la reglamentación hubiera sido aprobada con el voto de los partidos del Likud y los religiosos. No hubiera avanzado en nada la posibilidad de un acuerdo de paz que anule la necesidad de reglamentación en Cisjordania.

En los sondeos que se realizaron al día siguiente de declararse la caída del gobierno, Meretz no llega a los cuatro diputados necesarios para poder estar representados en el Parlamento. ¿Cómo piensan revertir esta situación?

En circunstancias como estas, se tiende a pensar que hay que votar a los grandes partidos, a aquellos como el Likud de Netanyahu o Iesh Atid de Yair Lapid, y no votar a partidos con posiciones claras como las nuestras. Pero estoy segura de que lograremos revertir la situación explicando a nuestro público la indispensable necesidad de presencia de Meretz en el Parlamento. Un partido que no se avergüenza de definirse como izquierda, a favor de la paz, la justicia social y los Derechos Humanos, militando hombro a hombro, conjuntamente, judíos y árabes en un mismo partido.

Pero, lo más importante, es lograr devolverle al electorado judío y especialmente al árabe la conciencia sobre la importancia del voto, dado que el porcentaje de votantes se fue reduciendo durante las cuatro vueltas electorales pasadas. Debemos realizar un esfuerzo junto a los demás partidos de centro e izquierda y devolverle a los cientos de miles de desilusionados de la política la confianza de que hay aun lo que hacer. Nosotros estaremos ahí para hacer. ■





קרן לידידות
International Fellowship
of Christians and Jews®

UNA NUEVA OPORTUNIDAD EN ISRAEL

Si decidiste ser parte de esta maravillosa historia, el KEREN LEYEDIDUT te ayudará a realizar tus sueños APOYANDO TU ALIÁ con beneficios especiales que se suman a los que brinda Ministerio de Absorción. Incluso quienes ya vivieron en Israel.

CONTACTO: ✉ k.yedidut.arg@gmail.com | 📷 [@kerenleyedidutarg](https://www.instagram.com/kerenleyedidutarg) | 📘 [@kerenleyedidutarg](https://www.facebook.com/kerenleyedidutarg)



Escuela Martín Buber
בית הספר מרטין בובר

Nivel Inicial
Escuela Primaria
Escuela Secundaria



Muy Buber MBien

Somos una escuela **BILINGÜE, JUDÍA Y HUMANISTA**. Nuestro proyecto se basa en la calidad educativa y está centrado en la persona: desarrollar el pensamiento, la adquisición de valores y el crecimiento de la autonomía.

La escuela de hoy, la formación para mañana.

Escuela Martín Buber.

Armenia 2362/14 - Charcas 4145, CABA - Argentina



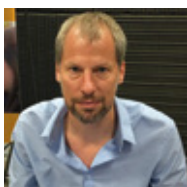
Israel: se viene la quinta elección en tres años

Israel: un nuevo rompecabezas

¿Bennett vs Lapid?

¿La oportunidad de Lapid?

La caída de la coalición de gobierno demuestra que la crisis política en Israel se perpetúa. Este insólito experimento "anti grieta" que juntó bajo un mismo techo a ocho partidos que iban desde la extrema derecha hasta una formación árabe y que duró un año, logró solo un objetivo: sacar a Netanyahu del gobierno. Nada más.



Por
**Damián
Szvalb**

Magister en Relaciones Internacionales (UTDT)

Desde su ambiciosa e inevitable conformación, la coalición de gobierno nunca estuvo preparada para afrontar los severos desafíos que afronta el país. Lo que hizo estallar a la coalición fue su fracaso para abordar de manera eficiente las tensiones con los palestinos, que volvieron a ocupar un espacio central en la agenda política israelí.

Si bien Bennett y Lapid decidieron convocar una votación para disolver el Parlamento por la imposibilidad de renovar una ley que regula los asentamientos israelíes en Cisjordania, que expirará a fines de mes (dos diputados de la mayoría se opusieron y otros cuatro de sus parlamentarios se ausentaron de la Cámara, agravando la descomposición de la coalición), fueron los palestinos y Joe Biden quienes les impusieron una agenda imposible de soportar para esta coalición.

Bennett cae luego de hacer todo lo posible para salvar la coalición, pero lo paradójico es que quien lo termina hundiendo es su propio partido, el ultranacionalista Yamina, que se fue deshinchando por no aguantar la convivencia con la izquierda y con partidos árabes.

Después de un inicio de mandato marcado por éxitos como el control de la pandemia, el mejoramiento de la economía y el deshielo diplomático con países islámicos, el verdadero inicio del desmembramiento del gobierno coincide con la ola de ataques terroristas en abril, que dejaron alrededor de 20 israelíes asesinados y con los enfrentamientos entre palestinos y policías en Jerusalén en el mes de Ramadán. También la autorización de la marcha por el Día de Jerusalén por el barrio musulmán de la Ciudad Vieja a finales de mayo, expuso los desacuerdos internos en el Gobierno.

Durante esos momentos, Bennett necesitaba mostrarse firme y capaz de garantizar la seguridad. Pero nunca tuvo soporte político, ni siquiera de su propio

partido. Y del otro lado Bibi Netanyahu y todo lo que está a su derecha criticaron al Gobierno argumentando lo que era evidente: una coalición tan heterodoxa y frágil no iba a ser capaz de ponerse de acuerdo para resolver problemas de seguridad.

Además de la violencia en las calles de Israel, los palestinos, que se sienten al borde del precipicio por ser ninguneados hasta por sus aliados árabes (seis países normalizaron relaciones con Israel sin importarles su destino), emprendieron una fuerte presión diplomática a través de Estados Unidos. Y tuvieron éxito. Cuando la guerra en Ucrania y la inflación le deja un rato de tiempo, Biden intenta reinstalar el tema palestino en la agenda de Medio Oriente. Cada vez que puede, la administración Biden, quien visitará la región en un mes, dice estar comprometida con los palestinos y con la solución de dos estados. Por eso está tratando de crear un "horizonte político" o proceso diplomático entre funcionarios israelíes y palestinos que el gobierno de Bennett siempre rechazó. Biden hace todo esto, más que por ninguna otra cosa, para demostrarle al presidente palestino, Mahmoud Abbas, que escucha sus reclamos y que quiere cumplir lo que dijo en la campaña electoral contra Trump cuando prometió que iba a volver a subir a los palestinos al escenario internacional.

¿La oportunidad de Lapid?

Ahora Yair Lapid asumirá el gobierno como primer Ministro interino hasta, por lo menos, las elecciones de octubre. Seguramente aprovechará ese lugar para posicionarse como candidato. Al mejor estilo Macron, a quien tiene como modelo, profundizará su centrismo: "ni de izquierda ni de derecha" podría ser perfectamente su slogan de campaña. Desde ese lugar ya dijo que buscará bajar el costo de vida y afrontar los desafíos de seguridad frente a las amenazas de Irán, Hamás y Hezbolá.

Pero quizás lo más importante y novedoso es que ya avisó que intentará ubicar a Bibi dentro del campo de los líderes "iliberales" que cada vez tienen más presencia global. Buscará equipararlo, a él y a sus socios ultraortodoxos y de extrema derecha, con Le Pen, Vox, Orban y, si se atreve, con Putin. Es decir, con aquellos que horadan el sistema democrático desde adentro. Prometió ser inflexible con "las fuerzas internas que amenazan con convertir a Israel en un país no democrático" en clara alusión a la oposición encabezada por el Netanyahu. Una grieta

muy profunda.

Lapid buscará cazar votos de los desencantados de los partidos tradicionales, sobre todo del Likud y de lo que queda de Avoda, que no quieren soluciones extremas, ni por izquierda ni por derecha. Hablará de la solución de los dos Estados para captar a la izquierda, defenderá el laicismo y tendrá muy presente a las clases medias urbanas descontentas por la situación económica.

En el tema palestino no la tendrá fácil porque cada vez es más difícil retomar el camino de la solución de los dos estados, en la que él todavía cree. Parece imposible generar o proponer una "hoja de ruta" para reestablecer el diálogo con los palestinos en este contexto. Todo está limitado por las pésimas condiciones de seguridad para aceptar un estado palestino junto a Israel. La violencia y las amenazas de Hamás y Hezbolla, apoyados por Irán, pegados a la frontera lo demuestran.

Lapid deberá dejar en claro qué piensa hacer con los palestinos y con Irán, que está de vuelta en la consideración de Occidente tanto por su plan nuclear como por su capacidad de sustituir el petróleo que nadie le quiere comprar ahora a los rusos. Ya no hay lugar para seguir improvisando.

Sobre esas bases deberá construir una coalición para gobernar y no solo para evitar que Bibi vuelva al poder. Necesita poder real para romper el eterno statu quo que domina la política exterior israelí desde hace por lo menos 10 años. Esto significa buscar un plan B para su relacionamiento con Irán si la comunidad internacional decide finalmente reactivar el pacto nuclear y sobre todo dar el paso decisivo para cambiar definitivamente el Medio Oriente: normalizar las relaciones con Arabia Saudita.

Del otro lado todo está más claro. Bibi y sus socios de extrema derecha la tienen más fácil: quieren establecer un gobierno nacionalista. El electorado israelí viene demostrando, elección tras elección, su apoyo a esa idea. El bloque religioso-nacionalista que sigue liderando Netanyahu desde el Likud representa a la mayoría de los israelíes. Por eso su agenda es más conocida: administrar el conflicto con los palestinos y ser intransigente con Irán. Apuesta a soportar las presiones de Biden dos años más y después esperar que vuelva Trump o alguien parecido.

Sobre este escenario político, los israelíes irán a votar por quinta vez en tres años. ■

Israel: del tropezón a la caída

Un elefante que se niega a volar

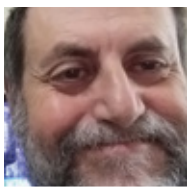
Todas las semanas teníamos, en el kibutz, una noche de cine.

Estamos hablando de los años setenta-ochenta del siglo pasado; un proyector de películas de 35 milímetros en celuloide, estaba instalado en una cabina de fabricación casera, una caja de madera terciada que albergaba al aparato y rollos fílmicos, algunos de ellos de larga data.

Sabíamos –los espectadores y el kibutz todo- que aquella cabina era un experimento provisorio. En cualquier momento, ante cualquier descuido, la caja cedería al peso del aparato.

Si el lector de estas líneas osará preguntar sobre la lógica de aquella situación, rechazaremos ese interrogante capcioso. La idea era gozar de la proyección; en algún futuro, alguien se preocuparía de una estrategia tecnológica más adecuada.

Un buen día, más precisamente una noche, momentos antes de la exhibición, la cabina se desmoronó. La “Roma” de Fellini se desenrolló alfombrando la sala. El proyector –un Eastman Kodak modelo 1961- se derrumbó, haciéndose añicos. Los espectadores nos miramos estupefactos, incrédulos.



**Por
Moshé
Rozén**

Miembro del Kibutz Nir Itzjak, Israel.

El 20 de junio último el gobierno de Naftali Bennett se desplomó estruendosamente.

Desde el anuncio de la renuncia y hasta este momento muchos se preguntan cómo sucedió. Pasados lectores hojean una y otra vez el diario, que proclama la dimisión con letras rojas tamaño catástrofe.

Pero los síntomas del hundimiento ya aparecieron hace un año, al asumir la coalición. Desde las sesiones iniciales del gabinete, aunque de modo cordial, a diferencia del clima opresivo del gobierno anterior, se percibía la presencia de un elefante en la habitación. No era para menos: se trata de un elefante que ahora, junio de 2022, cumplió 55 años.

En junio de 1967 Israel ocupó, entre otros territo-

rios, la ribera occidental del Jordán.

Al principio se hablaba de tierras temporalmente retenidas, a la espera de un interlocutor que posibilitase acuerdos que permitan la convivencia o, aunque sea, un estado de no beligerancia. Pero, muy pronto, argumentos racionales sobre la seguridad militar y alegatos místicos sobre los santos lugares dieron pie a los asentamientos civiles en todas las regiones conquistadas.

Si los colonos de esos años se ilusionaron con un pequeño elefante, hoy se estima en dos millones y medio de palestinos la población de los “territorios”. Dos millones y medio de habitantes que carecen de los derechos civiles que poseen los israelíes que los gobiernan. Dos millones y medio de personas que rechazan el dominio de otro país.

En junio del año pasado, cuando Bennett asumió el mando del gabinete, la consigna conductora fue sanear las instancias gubernamentales, quebrando la continuidad –para muchos, la perpetuidad- de Benjamin Netanyahu como primer ministro. “Bibi”, enjuiciado por cohecho y corrupción, pudo ser alejado del poder gracias a la asociación de partidos árabes y judíos, laicos y religiosos, de izquierda y derecha.

Para hacer posible aquella alianza se tuvo que ocultar al paquidermo –Judea y Samaria- tras una elegante cortina. Pero reclamos administrativos propios de la ocupación, brutales actos de terror palestino, violentas agresiones de colonos, fueron ensanchando la histórica grieta entre los componentes de la coalición.

La idea era proyectar una película de estabilidad democrática, luego de la era de Bibi, años de ataque a la prensa, a la Justicia, a la oposición.

Algún día habrá tiempo, sostenían derechas e izquierdas, para una estrategia política que permita una proyección acorde a los lemas originales de cada partido participante.

La oposición comandada por el partido Likud y el “bibismo” no permitieron exhibir la película: el Parlamento se convirtió en escenario de constante abuso y desaprobación.

Pero, desde lo estructural, con o sin Bennett o Lapid, con o sin Netanyahu, a medio siglo y un lustro de la Guerra de los Seis Días, ya no se puede evadir la incidencia de la ocupación en la política global de Israel, en la economía y la sociedad, la educación y la cultura. **Ya no se puede esconder al elefante. ■**



Marky Levy, miembro del Kibutz Zikim a 3 km de Gaza e integrante de Meretz

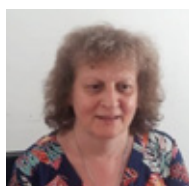


“En Israel hay un lucha de identidades, más que de ideologías”

Nacido en Egipto en 1948, Marky Levy emigró a Porto Alegre, Brasil, junto a su familia, y luego -como miembro de Hashomer Hatzair-, fue a vivir al Kibutz Zikim, donde hoy reside. En esta entrevista realizada dos semanas antes de la caída del actual gobierno israelí, Marky se adentra en lo que fue el proceso de conformación de una coalición de gobierno atípica y en las dificultades y perspectivas a futuro, teniendo en cuenta las complejidades de la sociedad israelí y el marco regional e internacional.

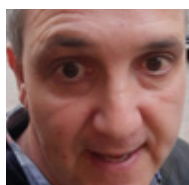
Levy, quien estudió Ciencia Política e Historia en la Universidad Hebrea en Jerusalén, y obtuvo la Maestría en Sociología del Islam, en la Ecole des Hautes Etudes de la Sorbonne, Paris, aborda aquí con gran valentía temas sumamente espinosos, como el peso relativo de la centro izquierda y la izquierda sionista en este proceso, la inserción de Meretz en la sociedad árabe, las perspectivas de salida de la inestabilidad política y la posibilidad de liderazgos alternativos. Además, indaga en cual es la influencia mutua, entre palestinos e israelíes, en los procesos políticos de cada uno, que en definitiva impiden una solución negociada que implique la creación de un estado palestino que conviva en paz con Israel.

El entrevistado, quien fue sheliaj (enviado) de Hashomer en distintos países, y se desempeñó además como Director Ejecutivo del Movimiento Kibutziano, analiza también en este reportaje cuánto traba todo esto la conformación de una alianza de Israel con estados árabes sunitas moderados, frente a la amenaza creciente de Irán y los sunitas radicales, incluyendo el impacto de la guerra ruso ucraniana, teniendo en cuenta el no cumplimiento de acuerdos entre Estados Unidos y la dirigencia soviética, en el inicio de la posguerra fría.



**Por
Susana
Gelber**

Lic. en Ciencia Política (UBA). Maestrando en Análisis, Gestión y Derecho Electoral (UNSAM)



**Y por
Gustavo
Efron**

Director de Nueva Sion, Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA) y Magister en Ciencias Sociales c/or en Educación (FLACSO). Profesor en FLACSO, UBA y UNLAM.

En estos días se está cumpliendo un año de la conformación del actual gobierno, del que forma parte Meretz. ¿Qué balance haces?

Lo primero, es dejar en claro el contexto bajo el cual se formó el gobierno. Se habían realizado cuatro elecciones y se estaba en camino de la quinta, en medio de la crisis del coronavirus y sin poder aprobarse el presupuesto. En este marco, Meretz decidió ser parte de la coalición que incluye parte de la derecha radical, la izquierda sionista y un partido árabe musulmán. Yo también apoyé. Lo más importante era sustituir a Netanyahu como primer Ministro, quien estuvo doce años en forma ininterrumpida en el poder. Teniendo en cuenta los procesos judiciales que enfrenta, era esperable que sea reemplazado su liderazgo en el Likud. No era un gobierno ideal, pero lograba solucionar problemas que teníamos, por eso Meretz integró la coalición.

Otro aspecto a tener en cuenta es que la coalición se propuso trabajar para lograr mejoras en la sociedad, y dejar de lado todo aquello que produjera

divisiones. Entre otros, el conflicto con los palestinos. Sabíamos que el desafío era muy difícil. La principal tarea era la de lograr sancionar un Presupuesto. Hoy nos damos cuenta que conseguir que se sostenga un gobierno que trate solo problemas internos y deje afuera los externos es prácticamente imposible. Pero el conflicto con los palestinos no es ya un problema externo, sino interno. Ya vimos lo que sucedió en las ciudades mixtas, como Acre, Lod, Nazareth, donde -en medio de una operación militar- los árabes israelíes participaron en manifestaciones bastante violentas. Por lo tanto, no se puede dejar de lado esto. Todos sabíamos que este gobierno no podía enfrentar la discordia, porque la misma composición de la coalición lo demuestra. El problema es que no existía, al momento, una alternativa mejor. Los últimos dos meses, con las deserciones, todo el tiempo el Gobierno estuvo a punto de caer. Para sintetizar tu pregunta, en mi opinión era un paso necesario, era una decisión que por lo menos cambió un panorama político preocupante,

pero llegó un momento en que tenemos que enfrentar el desafío de la tensión en la región, y este gobierno no puede hacerlo.

¿Cuánto incide la debilidad del Gobierno en el aumento de la violencia, tanto al interior de la sociedad, como con la escalada de atentados?

La violencia siempre fue un problema, porque no es fotogénica y en realidad da más fuerza a los extremistas. Esta violencia que hubo en los últimos dos meses con algunos actos terroristas, sin duda no nos facilita la misión. Pero existió también en el pasado, incluso en los doce años de gobierno de Netanyahu. Éste y el Partido Sionista Religioso, han intentado atribuir la violencia a la debilidad del Gobierno. Esto no es cierto, sino que es resultante de una situación bastante difícil, y muchas veces también es el resultado de iniciativas de individuos, no necesariamente una política de Hamas u otro grupo palestino. Pero sin duda crea una situación de tensión extrema, da imágenes de violencia en las calles, y eso fortalece a los extremistas, así que no hay duda de que eso no colaboró para la estabilidad del actual gobierno. Diría más: nosotros, la gente de izquierda en Israel, no tenemos que ser ingenuos, debemos saber que el proceso de diálogo con los palestinos o con los árabes de Israel no es fácil, no es que del otro lado tengamos gente que simplemente está esperando para decirnos cuánto comprenden el sionismo, no. Hay un problema real,

que existe desde hace decenas de años. Cuando Israel ocupó los territorios en 1967 (hace 55 años), se pensó que con el tiempo iba a pasar lo que ocurrió después de 1948, cuando también se ocuparon tierras, y luego se logró crear el Estado de Israel con una población árabe importante y con derechos. Pero no fue así. Lo que pasó a partir de 1967 y de 1973 (la guerra de Yom Kipur), y peor aún con la tragedia de la primera guerra del Líbano, en 1982, demostró en realidad que no hay otra solución que no sea política, pero ésta desgraciadamente encuentra mucha oposición en Israel, no va a ser fácil.

Hay que saber que Israel se torna cada vez más de derecha y clerical. Cuando yo hice alía, en 1971, el partido ortodoxo (Agudat Israel), tenía cuatro miembros en la Kneset. Hoy, los dos partidos ortodoxos tienen quince, cuatro veces más. La realidad es que la situación clerical aumentó en Israel y se tornó un patriotismo clerical, así que yo no sé qué país va a existir dentro de diez o quince años, cuando entre ortodoxos y árabes israelíes van a ser más del 50 % de la población. El futuro lo veo bastante difícil.

¿Cómo ves la tarea de Meretz? ¿Se han establecido puntos de encuentro con la derecha del gobierno, más allá de ser anti-Bibi?

Meretz, en mi opinión, es un partido que no tiene mucho futuro, vamos a ser honestos. Las encuestas no nos dan un panorama alentador. Hay que crear un partido nuevo que reúna todo lo que es

centro-izquierda. La base sería Avodá y Meretz, y parte importante de Yesh Atid, que es el partido de Lapid, ministro de Relaciones Exteriores. Habría que crear una estructura política que reúna todas estas fuerzas. En las últimas elecciones no sabíamos si Meretz iba a llegar a entrar en la Kneset, y no es la primera vez. Es similar a lo que sucedió en Francia, ¡los dos partidos históricos desaparecieron! El Socialista y el Republicano. Es resultado de una época. Hoy hay mucha manipulación a través de las fake news. El ascenso del populismo hace que tengamos que hacer una reestructuración política. Quedarse solamente con cuál es el futuro de Meretz, honestamente no es una discusión interesante, no lleva a nada, porque Meretz, en el mejor de los casos, va a lograr seis bancas, y Avodá, seis o siete. Juntos lograrían representar el 13 % de la Kneset, es un problema. Por eso, hay que repensar lo político y espero que los jóvenes de hoy lo hagan. Hace dos o tres años, formé parte de un grupo de miembros de Meretz que estaba dialogando con árabes israelíes en la posibilidad de crear un partido que reúna judíos y árabes dentro de la izquierda israelí, porque pensábamos que ésta no tenía futuro sin la izquierda árabe. Fíjate “la ironía de la historia” o la de la realidad: logramos sumar al Gobierno al Partido Islamista, y no a la izquierda árabe. Ese esfuerzo que hicimos desde Meretz no dio resultado. La realidad actual nos lleva a situaciones impensadas desde el punto de vista de nuestra estructura de pensamiento del pasado.



“La violencia siempre fue un problema, porque no es fotogénica y en realidad da más fuerza a los extremistas”

¿Cómo fue la participación del partido R'aam en la coalición? ¿Ayudó a mejorar la situación de la sociedad árabe? Y a propósito: ¿Como es la inserción de Meretz en la sociedad árabe? Una de las diputadas que ha salido de la coalición es árabe israelí y representaba a Meretz. Por otra parte, en relación al nuevo partido que propones: ¿eso sería incongruente con la posición de Meretz de ir hacia el electorado árabe israelí de izquierda y laico?

Todos los grupos próximos a nosotros, trabajan mucho en la esfera árabe israelí. Pero quiero ser muy honesto y decir que quien piensa que al final los árabes van a votar por un partido sionista, vive en una fantasía. El voto árabe es tribal, incluso muchos no votan.

Por eso, el trabajo que se hizo para conformar un partido judío-árabe, dentro de la izquierda israelí, no dio buen resultado. Ayman Odeh, líder de la Lista Árabe Conjunta, lo dijo muy claramente: "La población árabe en Israel aún no está preparada para aceptar un fenómeno de este tipo". En otras palabras, si nosotros queremos crecer, no es a partir de una coalición judío-árabe. Pero se puede decir lo mismo en cuanto a la población judía. Es mucho más fácil que estén dispuestos a aceptar eso los intelectuales y liberales judíos que el proletariado, que directamente no lo acepta. Cuando me consultaron en relación a la paz que se hizo con los Emiratos, el Plan Abraham, respondí en forma cínica: "A nosotros, en Israel, nos gustan mucho los árabes ricos y que viven lejos". No logramos hacer la paz con los que están realmente próximos, los palestinos, no solo por culpa nuestra, que quede claro.

En cuanto a R'aam, quién lo formó realmente fue Netanyahu. Si bien ahora intenta tomar distancia, en su momento trató de incorporar a Raam a la coalición de gobierno que pensaba formar. Eso se frustró, por la negativa del Partido Sionista Religioso. Pero el cambio lo hizo el líder del partido, Mansour Abbas, fue él quién se dio cuenta de que una de las cosas más importantes que la población árabe de Israel espera de un partido árabe es mejorar su situación social y económica. Es un escenario complejo, porque es un partido islámico, que tiene líneas más extremistas y más moderadas. El resultado que obtuvieron es bastante bueno desde el punto de vista de los logros sociales y económicos. Es lógico que, cuando hay violencia en las calles es



Manuel Habbas, líder de R'aam

más complicado. Es la primera vez que hay un partido árabe dentro de la coalición de gobierno. No se sabe qué va a suceder en el futuro.

Mirando el proceso. Se intentó terminar con el ciclo de eternización de Netanyahu, por eso se habló de una coalición anti Bibi que tenía que durar lo suficiente para que avance el proceso judicial que lo puede dejar fuera de la carrera política. ¿Vemos que tu posición es escéptica, como ves las perspectivas?

Cuando se armó la coalición, pensábamos que, con el peso del proceso judicial contra Netanyahu, se iba a ir generando otro liderazgo en el Likud. Incluso hubo intentos en ese sentido, dentro del partido. Pero Bibi siempre tuvo un comportamiento muy claro, fue logrando que todos los políticos que tenían un poco más de nivel que él se fueran del partido. Por eso, hoy no hay alternativa a su liderazgo. Al contrario de Avodá, que ya tuvo seis o siete líderes distintos durante los diecisiete años de liderazgo

Bibi en el Likud. También hay que reconocer que Bibi es una persona muy capaz, muy inteligente, un excelente orador. Pero lamentablemente, todas esas cualidades las utiliza en forma negativa. Actualmente, la derecha que no está en el gobierno lo ve como su líder, y todas las encuestas de los últimos meses muestran que sigue siendo el político más popular de Israel. Para lograr estabilidad, hay propuestas de establecer la elección directa del Primer Ministro. Los seguidores de Netanyahu creen que, de este modo, obtendría el número de votos más altos. Se habla de cerca del 35 %, pero el segundo obtendría un 20%. No hay un liderazgo alternativo, ni siquiera dentro de la derecha.

Está también el proceso penal que se está desarrollando, pero eso lleva mucho tiempo y aún una gran parte de la población piensa que todo esto es producto del objetivo de las elites para desplazar al hombre fuerte de la derecha. En Israel se debate acerca de "la lucha contra las elites", que en su mayoría son askenazi. Por lo tanto, es una cuestión de identidades más que de ideologías.

Había expectativas de que Estados Unidos, en algún momento, presionara para que las cosas cambiaran. Pero en realidad, no se sabe cómo van a resultar las elecciones de noviembre en ese país. El actual presidente es un hombre de 78 años, es muy inteligente pero no es un gran líder. El trumpismo crece en Estados Unidos más que Trump como político. Por eso soy bastante pesimista, primero porque no hay alternativa a Bibi, hay que reconocer eso. Por otro lado, no veo que Yair Lapid pueda lograr representar un liderazgo alternativo de centro. El que en un momento parecía que podía ser era Benny Gantz, de Kajo Labán (Partido Azul y Blanco), pero cometió el gran error de entrar al gobierno encabezado por Bibi y eso lo debilitó, como sucedió con otros políticos como Tzipi Livni, entre otros. Actualmente, no se visualiza una alternativa. Ni Bennet, ni Gantz, ni Lapid. Además, dentro del Likud, todos piensan que solo pueden ser parte del gobierno si lidera Netanyahu. Es un momento muy difícil, también a nivel mundial. Un ejemplo de esto es el caso del primer ministro inglés. Tenemos que atravesar esta época y esperar que las cosas mejoren.

NS: En el campo palestino, en el último mes hubo un aumento de la tensión. ¿Como ves a las distintas fuerzas, específicamente el caso



"Hay que saber que Israel se torna cada vez más de derecha y clerical"

de Hamas y la Autoridad Nacional Palestina? También en el sector árabe israelí. Vos vivís muy cerca de Gaza y nos interesa saber cómo ves ese equilibrio o ese desequilibrio de fuerzas en el campo palestino, en relación a Israel.

La política israelí desde hace diez años, y en especial en los últimos cinco de Bibi, fue dividir para imperar. Su política era fortalecer el Hamas y hacer todo para debilitar a la Autoridad Palestina. Eso sucedió de muchas formas. Una de ellas es el acuerdo con Qatar. Durante mucho tiempo los fondos le llegaron a Hamas desde Qatar, vía Israel. La razón es muy simple: Netanyahu, no tenía ninguna intención de dialogar con los palestinos. Entonces lo mejor era que el interlocutor sea un extremista, porque con la Autoridad Palestina, después de Oslo, había posibilidad muchas veces de algún tipo de diálogo. También estaba el plan de Clinton, que fue tomado por la Iniciativa de Ginebra.

Hay un mapa muy claro de la solución. Después de que Israel cometa todos los errores posibles, en el final se va a llegar a la única solución política, que son dos Estados, porque la alternativa de un Estado binacional es trágica para el sionismo, no para otros. Ahora, Hamas es el que logra ser visualizado como quién representa al orgullo palestino, y como quién "se opone a la violencia y a la ocupación del imperialismo sionista". Cuando hay atentados, representa a la fuerza. Por otro lado, tenemos una Autoridad Palestina en la que el líder es una persona muy mayor, sin carisma, no es Arafat, que tenía a pesar de todo- el mito del líder fundador, y no hay otra alternativa en este momento. Se habló en algún momento de Mohamed Dahlan. El otro que se menciona, que tendría más posibilidades, está en la cárcel israelí, Marwan Barghouti. La perspectiva para mí es empezar a comprender que hay un representante en el mundo que es Abu Mazen, hay que fortalecer su posición, hay que dialogar. Es claro que hay que hablar de territorios, de un Estado palestino, Pero la base actual de Netanyahu y también, de cierta manera, de la mayoría del actual gobierno, no quiere esa solución. Ahora se habla de algún tipo de acuerdo con Arabia Saudita.

En las próximas semanas, Biden tiene que llegar al Medio Oriente y se habla de que después de Israel, es probable que visite Arabia Saudita. Pienso que este país no va a hacer ningún tipo de acuerdo con Israel si no hay una solución para el problema palestino. Hay una propuesta saudita de hace diez años, que también era la propuesta de Clinton: más o menos hablaba de volver a las fronteras de 1967 con algunas concesiones, pero se incluye el establecimiento de un Estado palestino. Sin embargo, el actual gobierno en su mayoría no puede aceptar esta solución, y su alternativa mucho menos. Así que, no sé para dónde vamos. Y no hablamos aún de Irán y la influencia que tiene en el Líbano. Actualmente en el Líbano, hay una fuerza, es el Hezbolá, no hay otra, a pesar de que en las últimas elecciones, bajó su rendimiento electoral. Nada pasa en el Líbano si el Hezbolá no está de acuerdo. Esta organización es una creación iraní a la que Israel, lamentablemente, contribuyó en su crecimiento, involuntariamente, con todos los errores. Israel no creó el Hezbolá, que quede claro. Es resultado de una estrategia política que tiene Irán. Lo hace también en Irak: crear fuerzas chiitas. En el norte, en cualquier momento hay una posibilidad de conflicto que va a ser mucho más difícil que el que tenemos a tres kilómetros de mi casa.

Justamente, esta situación de amenaza permanente, por parte de Irán y Hezbollah, el temor al crecimiento de Hamas, en Cisjordania, máxime con los atentados que habrían sido realizados por ISIS, haría crecer a la derecha. También la

complejidad del lado palestino. En este escenario, cabría preguntarse, además de Israel, como influyen los otros actores regionales para que no se lleve a cabo el acuerdo intra-palestino

ML: Hay una situación que es bastante interesante en el mundo árabe, que es esa escisión que existe entre los países moderados sunitas y el frente chiita con algunos partidos sunitas extremistas o radicales. Los sunitas moderados serían principalmente Egipto, Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos – EUA-, que comprendieron que tenían que hacer algún cambio. Se puede incluir a Turquía, que en un momento estaba dentro del frente más extremista. Erdogan se dio cuenta que por la crisis económica que atraviesa Turquía tenía que hacer un cambio bastante radical y lo hizo. Después de los acuerdos con EUA y Marruecos, me parecía que podría haber algún tipo de frente árabe-israelí en el sentido de algún tipo de acuerdo. Pero esto no va a suceder si no hay un principio de solución del problema palestino. No se puede hacer ningún avance importante sin que empiece a haber algún tipo de respuesta al problema de los territorios palestinos.

Pero, de nuevo, se ha avanzado con leyes, en los últimos tiempos, que tienen que ver con el problema de la ley de la nacionalidad, y otras, que son tipos de ley típicos de apartheid. No nos gusta la palabra, pero lo que está pasando realmente es una dinámica de Apartheid y no de encontrar una solución para el gran problema que es ocupar a más a casi cuatro millones de palestinos entre Gaza y la Cisjordania. Esa población, en forma mayoritaria, no quiere y no cree en la ocupación, y no ve una solución que no sea la violencia.

Me parece que hoy hay una situación en el mundo árabe, en la que podríamos encontrar posibles partners, porque ellos también ven en el fanatismo chiita y sunita un peligro para ellos, y esa es la razón de que los Emiratos fueran en dirección a ese acuerdo. Así que me parecía que era un momento bastante optimista. Lamentablemente, no se avanzó mucho. El rol de Estados Unidos es muy importante. No me parece que el actual Presidente ni el anterior hayan tenido la fuerza para avanzar. Si sumamos a eso lo que está pasando hoy en Europa con Ucrania, lógicamente toda esa situación crea una inestabilidad general. Hay que tener claro que Occidente actuó de una manera muy poco responsable, en mi opinión, al creer que podrían hacer que la OTAN pase de 16 a 35 miembros, pensando que Rusia no iba a hacer nada. Son cuestiones que se hablaron en la época de Gorbachov con los presidentes de aquella época. Era muy claro que Estados Unidos no iba a llevar a cabo una fuerte iniciativa para incorporar a los integrantes del Pacto de Varsovia, e incluso a parte de las ex repúblicas soviéticas al mundo occidental. Pero lo hizo. El mundo va a cambiar en los próximos meses y años. Vivimos una época de cambio bastante importante que va a afectar a las actuales coaliciones internacionales. No es importante si lo lideran Trump, Biden o Putin, quienes tienen su influencia. Lo importante es que se trata de un proceso que cambia toda una situación que existía desde la Segunda Guerra Mundial. Occidente actuó de una manera -en mi opinión- agresiva y sin tener en cuenta los peligros que implicaba.

Gracias, Marki. ■



Por primera vez, el bloque de Netanyahu estuvo dispuesto a traicionar su ideología votando en contra de prorrogar las regulaciones del apartheid

Los cismas de la izquierda

En muchas ocasiones las anécdotas cotidianas nos permiten ilustrar la manera en la que se contextualizan y se matizan las diversas posiciones políticas conforme transcurre el tiempo. ¿Quién pertenece a la izquierda y quién pertenece a la derecha en Israel?



Por
**Leonardo
Cohen**

Nacido en México D.F. Dr. en Historia por la Universidad de Haifa y Titular de la Cátedra de Historia de Etiopía en la Universidad Ben Gurion del Neguev.

Así como sucede en las tradiciones religiosas, aquel que es cercano, pero interpreta muy diferente las fuentes, se convierte en un gran rival, o un hereje. En ese sentido es que hubo siempre mayores controversias entre cristianos, judíos y musulmanes, que poseían cierta familiaridad como religiones monoteístas y fuentes comunes. Es muy significativa la anécdota que relató en su momento el primer diputado homosexual, Uzi Even, que entró al parlamento de Israel como representante de Meretz. Para algunos ortodoxos era una cuestión que creaba incomodidad, pero de manera irónica el rabino *jaredí* Moshé Gafni le dijo: “no te preocupes, mientras no seas rabino reformista, está todo bien.”

En el último tiempo en Israel, pero no por primera vez, se vuelven evidentes las serias controversias al interior de la izquierda del país, que tradicionalmente se ha sustentado en los principios de igualdad social, y libertades y derechos de las minorías. Más aún, con el reciente gobierno conformado por diferentes partidos con distintos proyectos, los israelíes de izquierda volvieron a fraccionarse y enfrentarse respecto a quién debe ser su digno representante, y en muchos casos con ofensas, pues como dije antes, el que está más cerca es más amenazante. Lo que he escrito aquí, lo he experimentado de manera personal también a través de las redes sociales. Hace algunas semanas que desde mi perspectiva de “judío sionista de izquierda”, publiqué una nota respecto a la manera agresiva en la que un periódico judío mexicano se refirió de manera despectiva hacia la izquierda y a los árabes. Las mayores respuestas que recibí fueron de militantes de la izquierda israelí, que en seguida me empujaron hacia los márgenes, por no ser “auténticamente” de izquierda, sino por mantenerme vinculado al sistema opresivo. ¿Cuál es el sistema opresivo?

Primero, según su óptica, el sionismo. Tal cómo lo experimenté durante los años que estudié en la Universidad Autónoma de México, el sionismo es considerado desde esta perspectiva como una forma de colonialismo que trasgrede los principios de la izquierda. Mi argumento a ese respecto es que la nación judía ya se constituyó gracias al sionismo, y que la única relevancia del término hoy en día es si acaso debe mantenerse la ley del retorno, que significa que cualquier judío del mundo tiene derecho de emigrar libremente a Israel. En virtud de que yo utilicé esa ley para emigrar de México a Israel, considero inapropiado decir que después de que yo entré, se cierra la puerta y por supuesto, en caso de que la mayoría así lo determine, se hará. Pero mi crítica ha sido hacia aquellos que la han utilizado y ahora quieren desvincularse del “sionismo” por tener connotaciones colonialistas y discriminatorias. Como

sugería anteriormente, un sionista de izquierda para ellos, termina siendo más amenazador que un judío religioso de derecha.

La izquierda anti Pfizer

Una corriente adicional que se ha desarrollado en el último año es la de la izquierda anti-vacunas, que perciben toda la campaña que obliga a la sociedad a vacunarse por el Covid como una imposición autoritaria, contra los derechos y las libertades individuales. Conforme a esta perspectiva, los que están de lado de la vacunación se han desligado de lo que es realmente la izquierda, para servir a las instituciones del poder y a los emporios económicos como Pfizer. Desde esta mirada, el saliente ministro de salud, que es el líder del partido de la izquierda sionista, Meretz, es considerado como alguien que ha perpetrado crímenes contra la humanidad, que debería ser juzgado, y condenado a quedarse en prisión. Se han divulgado respecto a él -Nitzan Horowitz- otros calificativos que prefiero no referir más de manera pública. Y cómo lo mencioné antes, aquellos que vienen de la izquierda y se “ensucian” con la percepción sionista, o con el apoyo a la política actual del ministerio de Salud, terminan siendo excluidos de la perspectiva de la “auténtica izquierda que lucha por la justicia social y política.”

En este tipo de conflictos hay de por medio orígenes y expresiones emocionales. En muchos casos el enojo, la indignación, el tormento, la frustración, dificultan la posibilidad de trazar caminos constructivos

entre gente que se plantea valores similares. Así es como se van renovando las diversas escisiones. Hace casi 100 años se confrontaban seriamente los sionistas marxistas inspirados por las tesis de Dov Ber Bórojev, frente a los bundistas, judíos inspirados por el socialismo europeo y fortalecidos por la lengua y la cultura yiddish. Así que las experiencias de división y confrontación dentro de un sector, político o religioso, se repite de manera cotidiana. La gran cuestión termina siendo dónde puede desarrollarse la cooperación para conseguir una vida social más equitativa e igualitaria desde diferentes perspectivas. A mi parecer, resulta indispensable primeramente poner control sobre las erupciones emocionales que desalojan la posibilidad de diálogo con el adversario. En segundo lugar, deben plantearse objetivos comunes y concretos para avanzar poco a poco hacia una sociedad donde predomine más la igualdad sobre la desigualdad. Hace poco tiempo falleció Ilán Guilón, a los 65 años de edad. Fue un diputado y militante de la izquierda política que desde su juventud sufrió de poliomielitis. Con todas las dificultades que tuvo, nunca dejó de poner su empeño en reforzar, a través de su vida política, a todo lo que pagaban precio por la falta de igualdad. Más no sólo lo hacía, sino que vivía cotidianamente de acuerdo a sus principios. El legado de Ilán Guilón debe de ser mantenido con la intención de alcanzar los objetivos que la izquierda se propone, y de alguna manera este artículo queda dedicado a él. ■



Ilán Guilón, a quien el autor dedica esta nota



¿Es judío-friendly la nueva derecha argentina?

En esta nota, la autora brinda algunas pistas para analizar si esta línea ideológica creciente en nuestro país alberga o no un antisemitismo escondido pero latente, inexpresable por ser políticamente incorrecto.



Por
**Analía
Goldentul**

Socióloga y doctora en Ciencias Sociales (UBA / CONICET)

Dentro de *La Libertad Avanza*, el frente político que tiene a Javier Milei como máxima figura, confluyen perfiles diversos y hasta contrapuestos: fervorosos nacionalistas con liberales que desestiman la causa Malvinas; miembros de la familia militar con *centenials* que proponen eliminar las FFAA; y militantes “pro-vida” con posiciones a favor de la libre elección de la mujer. También destacan figuras de *la cole* que -sabiéndolo o no- terminan cohabitando un mismo espacio con militantes antijudíos. En noviembre de 2021, durante el acto de festejo que celebró la nueva coalición de derecha en el Luna Park, se advirtió una escena cuanto menos peculiar: mientras el abogado, analista financiero e *influencer* Carlos Maslatón festejaba desde lo alto del escenario la consolidación de *La Libertad Avanza* como tercera fuerza legislativa en CABA, del lado del público la atención comenzó a desviarse hacia un seguidor que portaba sobre sus hombros, con total orgullo, la bandera confederada. ¿Se trató de un caso aislado? ¿Es el antisemitismo un rasgo distintivo de esta nueva derecha?

En un [artículo reciente](#), Federico Fahsbender ha llamado la atención sobre uno de los términos que

más resuena en el discurso de los referentes de la *alt-right* local: la lucha contra el “marxismo cultural”, que sirve para *alterizar** toda práctica o colectivo que supone una amenaza contra el orden tradicional y occidental. El autor repasa la carga antisemita que es inherente a este concepto en Europa, pues conecta con una de las representaciones que han pesado sobre los judíos durante la primera mitad del siglo XX, como bolcheviques y comunistas. De hecho, el “marxismo cultural” deriva del “bolchevismo cultural”, una categoría que fue cobrando vigor en Alemania en los años veinte por parte de ideólogos nazis que lo invocaban para denunciar toda apuesta modernista en el plano de las artes y la música. Es tan fuerte la asociación simbólica entre “marxismo cultural” y antisemitismo en Europa que -prosigue Fahsbender- cuando la parlamentarista británica de derecha Suella Braverman habló en 2019 de “marxismo cultural” varios de sus colegas la instaron a disculparse públicamente.

A veces las palabras viajan de un lugar a otro sin su contexto de origen, lo que multiplica la cantidad de significados y connotaciones que pueden orbitar alrededor de un mismo término. Es esa suerte de importación “creativa” lo que hace posible que a esta orilla del Atlántico, quienes blasfeman contra el “marxismo cultural”, -varios de ellos con cargos electivos desde diciembre de 2021- no tengan que lidiar con el mote de antisemita, ni rendir cuentas en el Congreso. Más aún, en Argentina los referentes que le dan vida a este discurso cuentan con el respaldo de algunas personalidades de la comunidad judía local que, desde la autoridad moral que provee la pertenencia, se encargan de rebatir las

acusaciones de “nazismo” a menudo dirigidas contra Milei y los suyos. “No Carrió. Lamento y repudio. Javier Milei, con quién me solidarizo, es un actor de la democracia y no coincidir con él no justifica esta expresión” manifestó desde sus redes sociales el diputado de Juntos por el Cambio, Waldo Wolf, el pasado 16 de junio ante las declaraciones de Elisa Carrió en Radio Mitre, en las que comparó al líder libertario con el principal responsable de la Shoá. Como para despejar cualquier sospecha, el propio Milei se declara lector asiduo de la cábala, reconoce ser un “admirador” del pueblo judío, y hace poco, en diálogo con la periodista de TN [Luciana Geuna](#), confesó sus deseos de “convertirse” al judaísmo. El grueso de sus seguidores también se empeña en negar cualquier acusación de nazismo que pueda recaer sobre el movimiento al que suscriben, y varios de ellos reaccionaron contra el seguidor que llevó la bandera confederada al acto en el Luna Park. Retomando el título de esta nota, ¿acaso se respira un clima judío-friendly entre los jóvenes seguidores de Milei?

Si ensayamos una primera hipótesis, bien podría especularse que la mayoría de los militantes antijudíos que potencial o efectivamente confluyen en el espacio de las nuevas derechas -ya sean muchos o pocos- muy posiblemente deban enmascarar su identidad. En su [investigación doctoral](#) sobre Tacuara (2021), la historiadora de la UNSAM, Celina Albornoz, reveló un dato curioso: a pesar de que el antisemitismo había sido una marca distintiva de este movimiento nacionalista de derecha, durante las entrevistas que realizó entre 2018 y 2020 ninguno de los otrora militantes de Tacuara se recono-



ció antisemita. Tan solo algunos se definieron como antisionistas en virtud del tratamiento que Israel le propina a la población palestina, siendo ésta muy probablemente la forma que encontraron de volver *decible* una ideología que se ha vuelto *indecible* en el mundo contemporáneo actual.

La imagen del “héroe” judío/israelí

Sin embargo, la hipótesis mencionada no termina de cuadrar con una tendencia progresiva a nivel local: el nazismo y el antisemitismo como tales se han vuelto corrientes marginales no solo dentro del mapa político argentino, sino particularmente en el universo de las derechas vernáculas. ¿Qué “incen-

tivos” tienen hoy estos sectores para afirmarse en posiciones antijudías? Además de tener que lidiar con la condena espontánea que despierta esa identidad si se la asume públicamente, es menester considerar que las representaciones que las derechas vienen re-produciendo sobre la judeidad han mutado. Cada vez más, ser judío es una identidad que conecta con Israel, y más específicamente con el sionismo de derecha. Es de hecho tan potente esta asociación (judaísmo-Israel-sionismo de derecha) que sus efectos dejan huellas y marcas en los discursos de grupos de izquierda locales, que a menudo ignoran o eligen desconocer las distintas vertientes de izquierda que coexisten al interior del

movimiento sionista.

Si consideramos que desde hace varios años la representación del judío-israelí fuerte se sobrepone a otras imágenes de lo judío asociadas al internacionalismo, al solidarismo y al comunitarismo; si tenemos en cuenta que muchos militantes de derecha probablemente no visualicen en el *sabra* (israelí) un adversario a eliminar sino un par con ideas similares (que lucha y defiende su territorio, que apuesta por la legítima defensa a través de las armas, que hace hincapié en el valor de la seguridad y de las FFAA, o en los beneficios y oportunidades inagotables del libre mercado), tal vez no resulte aventurado sugerir que los “estímulos” para ser antisemita en la actualidad parecieran ser cada vez menores entre los seguidores de la *alt-right* local. Incluso al interior de las fracciones más conservadoras y nacionalistas que históricamente fueron un semillero de grupos antisemitas en Argentina es posible localizar una tendencia similar. Durante mi trabajo de campo con militares condenados por crímenes de lesa humanidad tuve acceso a las publicaciones internas que escribían los propios detenidos para “matar el tiempo” en la cárcel. En esos diarios carceleros que circulaban entre pabellones, las notas internacionales sobre el conflicto en Medio Oriente se deshacían en halagos hacia la superioridad bélica y moral del ejército israelí, así como en argumentos y comentarios islamofóbicos de todo tipo.

Que el odio hacia los judíos no sea el componente primario de esta nueva derecha, no quita que en sus discursos Javier Milei y otros referentes de su espacio no estén reproduciendo un sistema de ideas que es equiparable al antisemitismo en su estructura: fundamentalmente, la convicción de que hay individuos superiores e inferiores, y que los primeros deben prevalecer sobre los segundos. “Encima somos más lindos”, acotó entre risas, el politólogo y escritor Agustín Laje en la presentación de su último libro en el predio de La Rural, el 11 de mayo, dando a entender que, al igual que en tiempos pasados, la superioridad de la nueva derecha es moral, política y también estética. ■

* Considerar ajena, separar, excluir



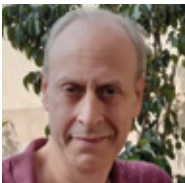
TZAVTA
CENTRO COMUNITARIO

**JUDAÍSMO
CULTURA
DIVERSIDAD**

Presentación de la colección digital de Nueva Sion

Más de 70 años de periodismo judeoargentino al alcance de un click

Como resultado de una iniciativa que demandó el esfuerzo de casi dos años de trabajo, Nueva Sion es en la actualidad el único medio gráfico argentino vigente que cuenta con todos sus contenidos históricos digitalizados y accesibles desde su website.



**Por
Ariel
Abramovich**

Lic. en Ciencias de la Comunicación (UBA). Editor del sitio web de Nueva Sion y responsable de la gestión integral y realización del proyecto de digitalización de la colección histórica de Nueva Sion.

El proyecto para la digitalización y preservación digital de la colección histórica de Nueva Sion se llevó a cabo a partir de la articulación entre Tzavta Centro Comunitario y la Universidad de Florida, que financió este proyecto para subir la colección a su hemeroteca digital. En paralelo; desde Tzavta gestionamos también la obtención de un subsidio provisto por el Fondo Nacional de las Artes para la compra del equipamiento requerido para realizar digitalizaciones de prensa histórica encuadernada.

Mediante un trabajo que demandó aproximadamente dos años, fueron preservados en formato digital más de 850 números de la colección de Nueva Sion disponibles actualmente del total de las ediciones publicadas desde su creación en 1948 hasta el año 2016. En conjunto, las ediciones digitalizadas suman unas 14 mil páginas.

La colección histórica de Nueva Sion está disponible para la consulta y lectura en la hemeroteca digital de la Diáspora Judía de la Universidad de Florida, que ofrece acceso a todos los ejemplares digitalizados a investigadores, historiadores, periodistas y lectores interesados desde el link [Nueva Sion \(ufi.edu\)](http://NuevaSion.ufi.edu).

A este material digital se suman todas las ediciones publicadas a partir del año 2010, que se pueden descargar en formato PDF desde nuestro sitio web: Ediciones - Nueva Sion | Periodismo Judeo Argentino con Compromiso.

Es importante destacar el hecho de que de las publicaciones gráficas vigentes, Nueva Sion es una de las pocas, sino la única de Argentina, que permite el acceso a la lectura de todos sus contenidos históricos disponibles desde su sitio web. Un logro particularmente relevante que nos enorgullece, máxime considerando que se trata de un medio originado y desarrollado desde el ámbito comunitario.

Además de la preservación concreta en formato digital de la colección histórica, hoy en día es imprescindible para cualquier proyecto editorial estar presente en el ecosistema digital, tanto en relación a los contenidos actuales como los históricos.

Articular para preservar

El propósito de esta ambiciosa iniciativa fue preservar todos los contenidos publicados en estas páginas desde el año 1948, de modo tal de rescatar de la degradación física una publicación seriada de gran valor documental como es Nueva Sion, cuya trayectoria y prestigio exceden el ámbito comunitario, y al mismo tiempo es particularmente relevante en la historia del periodismo judeoargentino.

El surgimiento de las hemerotecas digitales permitió democratizar el acceso a materiales que debido a la dificultad de preservarlos estaban restringidos al uso de investigadores, y en condiciones limitadas. Pero además, la colección digital es una herramienta clave para investigadores especializados en la temática, gracias a que optimiza los recursos que en la actualidad brindan las humanidades digitales,

una disciplina emergente que abarca un campo diverso enfocado en la investigación en humanidades a través de la aplicación de tecnologías digitales.

Así, la difusión en línea de la colección histórica y actual de Nueva Sion brinda información clave principalmente para historiadores pero, al mismo tiempo, también democratiza el acceso a toda clase de lectores, quienes disfrutaban de un patrimonio cultural que posee en sí mismo un valor documental histórico. En *Internet, La imprenta del Siglo XXI*, el especialista en comunicación Alejandro Piscitelli sostiene que los años de trayectoria de internet desde el nacimiento de la web "nos permiten empezar a concebir la pantalla (y avizorar así su futuro) como un nuevo soporte intelectual. Un soporte intelectual en el sentido en que lo fueron en su momento la inscripción en piedra, el papiro, el papel, y reciente-



mente los soportes electromagnéticos”.

Si bien la gran mayoría de los ejemplares de Nueva Sion estaban disponibles en la biblioteca de Tzavta Centro Comunitario, para acceder a una colección lo más completa posible se gestionó en Argentina el préstamo de algunos ejemplares al Archivo del IWO Buenos Aires, así como al Centro de Documentación e Información sobre Judaísmo Argentino Marc Turkow y a la biblioteca del Seminario Rabínico Latinoamericano Marshall Meyer. Mientras que desde Israel colaboró con el proyecto Eytan Kahn, un histórico militante de Hashomer Hatzair, quien generosamente gestionó la digitalización de ejemplares que integran el acervo de la Biblioteca Nacional de Israel. De esta manera, logramos reunir una colección lo más completa posible.

El valor de la historia

La realización del proyecto integral de digitalización requirió diferentes actividades y gestiones, que van desde la búsqueda y la obtención de la financiación imprescindible para convertir el sueño de acopiar y preservar todo el acervo de Nueva Sion, hasta la articulación con las diferentes instituciones bibliotecarias que ayudaron a completar la colección histórica. También fue imprescindible la puesta en valor de la colección física que se conserva en la hemeroteca de Nueva Sion, sin dudas la actividad más apasionante del proyecto, que si bien demandó muchas horas de dedicación, tuvo como recompensa empezar a disfrutar las cientos tapas notables y diferentes artículos que desde nuestras páginas fueron dando cuenta de hechos periodísticos que hoy son historia viva.

Luego vino el trabajo de digitalizar las numerosas ediciones, las cuales a lo largo de los más de 70

años de historia de Nueva Sion se publicaron en diferentes formatos y tamaños. Por último, la clasificación y preservación del material digitalizado.

El proceso de digitalización se realizó con un equipo diseñado especialmente para atender a los parámetros de calidad que requieren las bibliotecas y hemerotecas digitales internacionales más prestigiosas, que consiste en un digitalizador para libros con cámara fotográfica de alta resolución, el cual permite digitalizar prensa histórica encuadrada hasta un tamaño del formato sábana.

También es importante destacar que la rápida obsolescencia de los recursos digitales, en lo referido tanto a los programas como al equipamiento, obliga a realizar un mantenimiento constante que permita implementar una preservación digital eficiente de los archivos digitalizados. Esta actividad se lleva a cabo en forma conjunta con la Universidad de Florida.

Además de ayudar a la divulgación de los contenidos periodísticos, la transferencia a soportes digitales es imprescindible para preservar materiales que se encuentran en peligro de desaparición, debido fundamentalmente al efecto conocido como “fuego lento”, generado por la degradación que sufre el papel impreso al contacto con el aire. Otro factor que afecta la preservación a largo plazo radica en que la calidad del papel de las publicaciones periódicas no solía ser la óptima, dado que en el momento en que se imprimían los ejemplares se pensaba en un consumo inmediato y no en su conservación en los años posteriores.

En definitiva, fueron casi dos años de labor comprometida y apasionada, en los que se llevaron a cabo la obtención de la financiación, la gestión del subsidio, el diseño del equipo para digitalizar, la puesta en valor de la colección, la digitalización propiamente

te dicha y finalmente su preservación digital.

La recompensa al esfuerzo es la posibilidad de navegar en internet en ediciones históricas con artículos que dan cuenta, entre otros temas, de los días posteriores a la creación del Estado de Israel, la guerra de los Seis Días, los atentados antisemitas de la década del '60, la esperanzadora llegada al poder de Allende y su posterior derrocamiento en Chile, la guerra de Yom Kipur, y el siempre presente debate ideológico que tuvo lugar en las páginas de las distintas publicaciones comunitarias, hasta la interrupción en 1977 de la salida de Nueva Sion durante la dictadura cívico-militar. Ya a partir de 1984, con la aparición de nuestra segunda etapa en el regreso de la democracia, es posible advertir el protagonismo de Nueva Sion en la lucha por los Derechos Humanos, la investigación y denuncia ante los nefastos atentados a la Embajada y la AMIA, la cobertura y análisis de las negociaciones que posibilitaron el Pacto de Oslo, el surgimiento de las intifadas, la conmoción de diciembre de 2001 en Argentina, etc, etc, etc...

Los citados acontecimientos, junto al resto de los temas de interés en el ámbito del humanismo progresista judeoargentino, cuentan en las miles de páginas digitalizadas de Nueva Sion con las opiniones y los análisis de referentes como Gregorio Klimovsky, Mario Rapaport, Eliahu Toker, Manuela Fingueret, Ricardo Feierstein, Bernardo Kliksberg, Jaime Barylko, Isidoro Blaistein, Mario Diamant, Moshe Korin, León Rozichner, Ernesto Tenenbaum, Gerardo Yomal y Marcelo Zlotogwiazda, sólo para citar algunas de las firmas que enriquecen nuestra colección histórica.

Los y las invitamos a disfrutar de más de 70 años de periodismo judeoargentino con compromiso... ■



EN AMIA, DESDE HACE MÁS DE 80 AÑOS, HACEMOS DE LA EDUCACIÓN JUDÍA UNA PRIORIDAD

A través del **Vaad Hajinuj**, acompañamos la formación de miles de alumnas y alumnos de todo el país.

Buscamos potenciar de forma continua el trabajo de **más de 4.000 docentes** y de las **45 instituciones** de la **Red Escolar Judía** de la Argentina.



TODOS LOS DIAS REPARANDO EL MUNDO.

[f AMIAonline](#) [@AMIAonline](#) [InfoAMIA](#) [AMIAonline](#) [AMIAonline](#)

Futbol en la Shoa

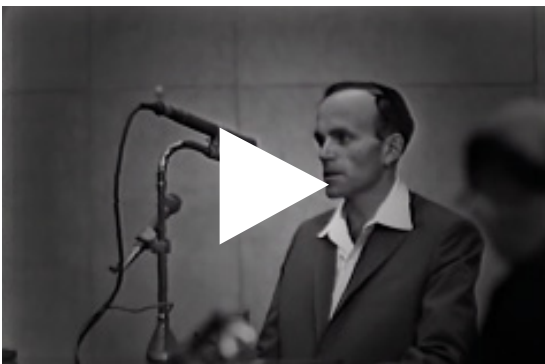
¿Fue o no fue un juego?

El periodista deportivo Leonardo Albajari se planteó investigar la cuestión del fútbol durante el nazismo. En esta nota de tinte personal, desnuda sus dilemas y contradicciones. “¿Por qué hablar de fútbol dentro de tanta tragedia?”, era una pregunta que le picaba. “Fueron otros testimonios que fui sumando los que me quitaron parcialmente ese temor”, comenta como un intento de respuesta, y agrega: “De a poco escapé a la idea de estar banalizando la temática y me fui convenciendo que el fútbol dentro de los campos nazis existió y no sólo en Auschwitz. Así, entonces, nos cuenta algunos descubrimientos reveladores y ensaya algunas explicaciones posibles de este fenómeno “tan real como inimaginable”



**Por
Leonardo
Albajari**

Periodista y productor audiovisual, guía del Museo del Holocausto de Buenos Aires, docente de la UCA y autor de la exhibición "No fue un juego"



Testimonio de Yosef Kleinman en el Juicio a Eichmann

Desde el momento que decidí encarar esta investigación sabía que la cuestión me iba a llevar a desafiarme muchos obstáculos, propios y ajenos. La Shoá reviste una determinación distinta a otras materias de estudio. Es que uno tiene que escarbar entre la angustia y la tragedia de los sucesos, las cifras espeluznantes y la cuestión fundamental: lo humano. Mi profesión de periodista deportivo y mi alma de docente se unieron para proponerme buscar algo más. Ingresar en los laberintos oscuros y poco explorados de la temática y a partir de allí generar una apertura hacia lo que luego terminó siendo tan real como inimaginable.

Los campos de concentración y exterminio nazis fueron diseñados con objetivos y métodos ya conocidos. Lo que mi interés fomentó fue tratar de entender hacia dónde me llevaban algunos archivos y testimonios que me contaban de partidos de fútbol allí dentro.

El primero que me acercó a testimonios por el estilo fue el mismo Primo Levi, quién en el libro “Si esto es un hombre” relata sobre lo que escucha en los primeros momentos que le toca sobrevivir en Auschwitz, porque la gente no vivía sino que sobrevivía en los campos. Primo Levi hace contacto con prisioneros que llevan más días que él en el Lager y los primeros relatos que le llegan -mientras habla con uno de ellos- contienen detalles inverosímiles. Con cierto escepticismo recuerda: “Dice que todos los domingos hay conciertos y partidos de fútbol en

Auschwitz”. Yo también fui escéptico cuando leí esto por primera vez. Pero luego me convencí: mi investigación me llevó a eso.

Mientras tanto, los obstáculos propios comenzaron a aparecer: ¿Hasta dónde seguir? ¿Por qué hablar de fútbol dentro de tanta tragedia? Banalizar la temática fue uno de mis primeros miedos. Herir a sobrevivientes y familiares en el momento que me tocara conversar sobre ello en público y notar caras de descreimiento y exageración generaron temores. Fueron otros testimonios que fui sumando los que me quitaron parcialmente ese temor. Y digo parcialmente porque aún hoy cuando expongo la temática corren en mis pensamientos aquellos miedos que me hacen siempre esperar lo peor. Una reacción negativa que intente desacreditarme y me obligue a discutir con alguien a quien la Shoá le haya tocado de cerca.

Yosef Kleinman, judío checoslovaco y sobreviviente de Auschwitz Birkenau, se animó a atestiguar en el histórico juicio contra Adolf Eichmann en 1960. Allí en el estrado, siendo el testigo más joven de todo el juicio, frente a fiscales y jueces, contó cómo la “cancha de fútbol” estaba cercana al sector asignado a los gitanos. En ese espacio había dos arcos de fútbol improvisados que el propio Joseph Mengele utilizaba para medir a los prisioneros. El poste del arco de uno de ellos era la herramienta. Aquellos que no lograran superar una marca determinada de altura serían seleccionados para morir. Si por pocos centímetros lograbas superar esa marca, tu vida seguía su curso por unos días. Yosef recuerda esa situación en su testimonio y cómo él, sabiendo que no iba a superarlo, buscó una alternativa para escapar

de esa selección.

De a poco escapé a la idea de estar banalizando la temática y me fui convenciendo que el fútbol dentro de los campos nazis existió y no sólo en Auschwitz. Desde 1933 a 1945 muchos campos vieron en sus terrenos libres lugares donde rodó algo parecido a un balón y a gente detrás de él. Aún hoy me sigue costando llamarle fútbol a eso.

¿Por qué se jugaba al “fútbol” en los campos nazis?

La primera explicación apunta directamente a los guardias nazis. El horrendo espectáculo humano del cual ellos fueron perpetradores y testigos no alcanzó para distraerlos. Necesitaron los domingos, un balón, camisetas y jugar. Sus ganas llegaron a tal punto que se formaron equipos de guardias SS que inclusive jugaban partidos fuera del campo contra rivales de torneos regionales, como fue la selección de guardias de Mauthausen (Austria). Todo un símbolo de la normalización a la que se había llegado en los Lager

La segunda cuestión tiene que ver con la propaganda y la necesidad de mostrar una realidad disfrazada que colabore con la intención de esconder lo vivido. En Terezín, el gueto/campo situado a 50 km de Praga, todo era ficticio. Todo colaboró con la simulación. Incluso una película documental, que nunca llegó a estrenarse, y que tuvo la intención de llamarse “La ciudad que Hitler le regaló a los judíos”, muestra partidos de fútbol jugados por judíos en excelente estado. Mujeres y niños riendo y disfrutando del espectáculo. Nadie lleva la cabeza rapada ni viste en harapos. Todo vale a la hora de mostrar



Selección de guardias SS en Mauthausen (Fuente: Archivo Nacional de Praga)

la "otra realidad"

La última cuestión que me llevó a seguir adelante con la investigación y presentarla con convencimiento es aquella que cuenta sobre el fútbol como método de supervivencia.

Sobreviviendo...

Nos situamos otra vez en Mauthausen, el campo a que fueron enviados más de siete mil españoles capturados por los nazis en Francia y considerados apátridas por el Dictador Francisco Franco. Allí fue prisionero Saturnino Navazo, un excelente jugador de fútbol español que encontró en el juego de patear un balón su método de sobrevivir. Ante la atenta mirada de los guardias, este prisionero logró convencer a los jefes que podía organizar equipos y campeonatos de fútbol allí adentro. A cambio recibiría una ración mejor de comida y la posibilidad de evitar las tareas que lo podrían llevar a la muerte segura. Saturnino no sólo salvó su vida sino también la de un niño judío alemán que había quedado huérfano tiempo antes y que con poco resto logró llegar con vida a Austria luego de vivir bajo el cuidado de desconocidos en Auschwitz.

Saturnino lo tomó como su hijo adoptivo durante los últimos meses en Mauthausen, logrando que el niño sea el masajeador del equipo y quien lavara las camisetas que usaban para jugar. Tras la liberación del campo en mayo de 1945, ambos construyeron una vida juntos. Saturnino murió en 1986 y Luis Navazo en 2021.

Puede leerse liviano, puedo estar obviando detalles dolorosos. Mi tarea desde 2018 al presente es comenzar al revés. Es una metodología que logré aceitar en la medida que el público se fue haciendo más heterogéneo. Esta investigación se plasmó en la exhibición "No fue un juego" y con ella he recorrido y recorro escuelas comunitarias, públicas, primarias, secundarias, clubes deportivos e instituciones religiosas. La diferencia de conocimiento de la Shoá en



Equipo español donde jugaba Saturnino (el primero parado empezando de la derecha)
(Fuente: Museo de Mauthausen)

cada una con respecto a la otra es notoria. Por ello, en la mayoría de los casos, elijo comenzar a educar con el fútbol como excusa para luego generar interrogantes que me lleven a los detalles más difíciles de abarcar.

Latinoamérica, y Argentina en particular, son lugares propicios para utilizar la herramienta del fútbol para educar. Hacerlo con el Nazismo y el Holocausto judío también fue una constante prueba personal y profesional en la que fui conversando con obstáculos propios y ajenos. Ambos merecieron siempre el respeto suficiente como para dedicarles tiempo y

una explicación convincente, que no escape de la realidad sino que la amplíe hacia un foco impensado, pero dolorosamente cierto.

Mis investigaciones y exposiciones me sirven para compartir el interrogante que sigue apareciendo. Así como Primo Levi se preguntó si aquellos eran hombres aludiendo a la falta de humanidad, yo continúo reflexionando... si aquello fue un juego. Aún no tengo respuesta.

Para más información sobre el proyecto, se puede acceder al Instagram de [«No Fue un Juego»](#).



MICRO DIÁLOGOS EN LÍNEA



Marky Levi (Israel) Israel hoy: Preguntas y dilemas políticos.

En esta nueva entrega de Micro Diálogos en Línea, realizada pocos días antes de la disolución de la alianza de gobierno de Bennett, conversamos con Marky Levy, militante histórico del movimiento sionista socialista, miembro de Kibutz Zikim, y de Meretz, quien nos aporta desde su vasta experiencia una mirada en torno a las preguntas y cuestiones problemáticas que aquejan el dificultoso momento político actual en Israel.



David Broza (Israel) Presenta su último disco "Tfilá"

En la segunda conversación del ciclo "Micro diálogos en línea", el histórico cantautor israelí dialoga con nuestro periódico sobre su producción durante la pandemia, generada "gracias al silencio y al espacio que de repente tenía". Entre otras cosas, habla de su relación con las nuevas generaciones de músicos sabras y de su vínculo con Argentina: "Mi inspiración es un tema de Sudamérica: la Misa Criolla. La tengo en mi cabeza todos los sábados. Escucho desde que tengo 15 años a Mercedes Sosa cantando este gran proyecto de Ariel Ramírez". Pero concluye- "no tenemos "Misa Criolla" hebrea; y esto es lo que yo quería hacer"



El "recalentamiento" del clima israelo-palestino, diálogo con Yoel Schwartz (Israel)

En esta primera conversación del ciclo "Micro diálogos en línea", el sociólogo, docente e historiador Yoel Schwartz ofrece algunas pistas de análisis desde una perspectiva sociohistórica sobre los acontecimientos de violencia que en los últimos dos meses recalentaron la atmósfera del conflicto israelí-palestino.

En las cenizas de la Ferrara judía y burguesa de los Finzi Contini

De crimen y pasión

El escriba intenta, en vano, recrear el ambiente angustiantemente romántico y decadente de la vida en esta ciudad italiana a lo largo de los siglos, pero especialmente en los albores del Holocausto, y en alas de la mujer perfecta construida por el gran escritor Giorgio Bassani.



Por
**Alejandro
Ninin**

Desde Ferrara, Emilia-Romagna, Italia. Filósofo franco español y argentino. Licenciado en Cs. de la Comunicación (UBA) y periodista, Master en Lenguas y Letras y Doctorando en civilización anglófona (Université de la Réunion, Francia) Vivió en Francia, Marruecos y hoy reside en Bélgica.

A fuerza de ser sinceros, yo nunca pude figurarme cómo una persona pudiese escribir y vivir intensamente al mismo tiempo. ¿Por qué así? Porque cuando uno escribe vive en un tiempo que no es el presente, en una realidad que acaso no sea la realidad (¿real?). Es como si, a fin de reflejar vivencias, ideas o ensoñaciones, el flujo de lo que es -o debiese ser- la vida se cortase y el devenir fuese aplazado con el solo fin de referir sucesos. Muchas veces, una sucesión de impresiones, sentimientos más o menos intensos, dejan lugar a una marejada de sensaciones nuevas y también fuertes que hacen borroso lo vivido anteriormente dejando incompletos los relatos. No hay muchas situaciones, sensaciones que merezcan ser contadas al precio de suspender el tramo de vida que se tiene enfrente de uno. Pero Italia en general y Ferrara en particular, a no dudarlo, son rotundas excepciones a esa suerte de regla general.

No debe existir en toda Italia un lugar tan crucial para la historia universal y a la vez tan poco conocido como Ferrara. Difícilmente el viajero avezado o el lector empedernido se tope con alusiones frecuentes a esta ciudad, parte de la región de la Emilia-Romagna, en el centro norte de la península itálica. Sin embargo, aunque cueste creerlo, de veras que su majestuoso ejido, diseñado por Biagio Rossetti por encargo de la noble familia de los Este, convirtió a Ferrara ni más ni menos que en la primera ciudad moderna de Europa, o lo que, dado el momento de su construcción, equivale a decir del mundo entero. Fue el Duque Hércules I de Este quien encargó a Rossetti la planificación y edificación de la así denominada *Addizione Ercolea*, una parte de la ciudad cuya erección marca un momento culminante de la historia de la arquitectura urbana mundial y el ingreso de este arte en un estadio netamente superior.

El eje principal de ese sector de Ferrara, el *Corso Ercole I° d'Este*, fue erigido con la intención de salvaguardar la vía de acceso al monumental castillo estense, sede del poder temporal de la dinastía. A propósito de esa arteria, que algunos no sin fundamento persisten en llamar la calle más bella de Europa, se han tejido algunas de las más bellas, fantásticas historias. Poesía, como la que forma los versos de Carducci y más recientemente en el tiempo, la novela consular de Giorgio Bassani, el Jardín de los Finzi Contini. En efecto, parida por Rossetti, filmada por Antonioni y De Sica, pintada por De Chi-



El monumental Castillo Estense, sede del poder del Ducado de Ferrara.

rico, el *Corso Ercole I° d'Este* es uno de los lugares más misteriosos, románticos -mucho más romántico que Verona, por ejemplo- pero también más secretos que uno pueda imaginarse.

Es una extraña paradoja que en uno de los lugares más silenciosos del viejo continente, en la que se dice la calle más bella de Europa, se hallen emplazados, en espacio de unas cinco centenas de metros, un cuartel, dos comisarias y dos oficinas públicas, que son un centro de expedición de pasaportes y la prefectura municipal. Aun así, encabezada por el Castillo estense en un extremo, coronada por el Palacio de los Diamantes y con sus pies bien apostados en la Puerta de los Ángeles, difícilmente el silencio y la paz característica del lugar sea alterada por tipo alguno de bullicio. Y esto así a cada hora del día y de la noche.



Micól Finzi Contini en bicicleta llevando al "narrador omnisciente", alter ego de Bassani.

Uno debe hacerse un deber de confesar que antes de llegar a estas tierras en una etapa más de su exilio personal, casi nada sabía acerca de la magnificencia de Ferrara, de su ilustre prosapia, de su pasado como ciudad de ciudades modernas de Europa. De que casi todo lo que escribe en esta nota lo aprendió aquí en sus días en esta amable región. Que vino aquí atraído por la idea de conocer el lugar de la génesis de la mujer perfecta que Bassani soñó, aquella que adquirió contornos gracias a la costilla achurada del judaísmo ferrarés. Su nombre: Micól Finzi Contini.

Aspectos de la mujer perfecta de Bassani

"¿Dove va morire il sole? ¿Dove il vento si reposa?" ¿Dónde va a morir el Sol? ¿Dónde halla reposo el viento? Es una parte de una canción melódica, moderadamente romántica, cantada por un tenor ciego, que aunque no suena en el momento en el lugar, retumba en mi cabeza, al tiempo que los ocres y los rosas de los muros de Ferrara secuestran toda mi atención, provocan mi deleite. Bassani creó un gran sol, en la forma de su personaje cumbre de Micól que quiso femenino. El viento, ese huracán llamado Micól, solo hallaba reposo y contento cuando la bicicleta que formaba parte de su cuerpo la convertía en una centauro del siglo XX o cuando el poder de su fuerza se expresaba en los *courts* de tenis. Su biciclo se deslizaba por los lustrosos, diminutos, puntiagudos adoquines, no solo del *Corso Ercole* (Hércules) *I° d'Este*, sino también del viejo gueto de Ferrara, entonces pleno de vida. Como desde el día



Una imagen del varias veces centenario gueto de Ferrara, mayo de 2022.

en el cual la ciudad, por decisión del Duque Hércules se convirtió en una de las pocas *polis* que lejos de repeler a los judíos, los invito especialmente a radicarse en ella. Del mismo modo que en muchas otras urbes peninsulares, la dinastía de los Este necesitaba de su conocimiento en todos los quehaceres de la vida, especialmente en el comercio, para hacer frente eficazmente a su archienemiga, la Serenísima Republica de Venecia.

Pero hay un problema que Bassani no previó: Micó! era demasiado perfecta para haber existido. ¡Que tonto fui al pensar que al venir aquí iba a exorcizar el dolor que la (re) lectura del Jardín de los Finzi Contini me produjo! Antes bien, en lugar de mitigar ese sufrir, al darle una forma concreta compuesta por calles, nombres propios, placas y monumentos, la estadía aquí vino a profundizarlos. Mas aún, el pensar en una mujer que nunca vivió, en una historia de amor que nunca sucedió, en un parque que no existe, ni existió, no puede sino aumentar la sensación de desamparo en la que yo me encontraba. Sobre todo si se tiene en cuenta que, por el contrario, el sufrimiento, el desgarrar, en definitiva, la gente igual a los Finzi Contini efectivamente sucedieron, que su dolor sí fue padecido y que su exterminación fue realmente perpetrada. Su historia es la historia de la decadencia y de la liquidación de la burguesía judía de Ferrara. Y de no ser por el testimonio del narrador omnisciente, el alter ego de Bassani, hubiesen muerto todos de nuevo a manos del olvido.

Se dice que los Finzi Contini de veras existieron y que en realidad se llamaban Magrini. La antiquísima sinagoga de la Via Mazzini muestra en sus placas de homenaje, cuatro nombres de personas con ese apellido raziadas y masacradas en la Shoah. Bassani siempre fue bastante parco a ese respecto como para afirmar lo uno y lo otro. Lo cierto es que para los Magrini -o para los Finzi Contini- la vida no valía la pena de ser vivida lejos de Ferrara. Y aguardaron la muerte inminente tendidos en sus lechos majestuosos. Bassani los describe a todos ellos en sus dudas, en sus eternos sopores, en sus sacrificios ofrecidos para calmar a la fiera autoritaria -entre ellos afiliarse al partido del "fascio"- para que los dejase en paz. Pero como Bassani no creía en que las fieras pudiesen ser calmadas, y como ya había

percibido su naturaleza asesina y destructora, pasó a la clandestinidad. Comenzó dando clases a hurtadillas en una escuela judía de la Via Vignatagliata, en el antiguo gueto para luego dejar de residir en Ferrara definitivamente. Sobreviviría al Holocausto hallando refugio en la Roma ciudad abierta, después liberada. Sin embargo, sus restos reposan en el cementerio judío de Ferrara, la ciudad donde aprendió a escribir, a vivir y luchar.

Aquella Italia, esta Italia

Había aterrizado en el caótico Aeropuerto Marconi de Bolonia, otrora la "roja", la eurocomunista, ahora la neoliberal, la woke. La primera ciudad del viejo mundo donde las elites continentales llevarán a cabo, probablemente antes de fin de año, una prueba de ensayo para implantar el sistema de crédito social a la china a nivel europeo. Se trata de calificar, penalizar o gratificar la conducta -o inconducta- del ciudadano de acuerdo a los valores que el Estado quiera fijar en base a criterios que no están para nada claros, instrumentados por la rigidez de la informática y los flashazos de los códigos QR. Inspirada en las estrategias chinas para manejar a la masa del pueblo, la política de apaciamiento del rebaño humano es asimismo vivamente recomendada como herramienta de orden social por el Foro Económico Mundial de Davos.

Al mismo tiempo que Bolonia va directo hacia su ensayo orwelliano, la líder del partido *Fratelli d'Italia*, Giorgia Meloni, lidera todos los sondeos de opinión para convertirse en la próxima presidente del Consejo de Ministros, la más alta autoridad ejecutiva del país del Dante. Detrás del nombre inocente de la formación política -Hermanos de Italia, leit motiv del *Hino de Mamelli*, himno nacional italiano- se esconde una oscurísima sombra: el partido es heredero, en línea de filiación directa, del Partido Nacional Fascista de Mussolini. Después de la debacle fascista de 1945, los rescoldos del régimen se organizaron en torno al Movimiento Social Italiano bajo la égida del tristemente célebre Giorgio Almirante. Incluso la nieta de Mussolini, Alessandra, fue elegida diputada en los noventa bajo esa etiqueta política. Después de una transición, mutó bajo el nombre de *Alleanza Nazionale* que iría a convertirse en este partido "antisistema" que hoy cosecha todo el descontento contra el gobierno neoliberal y autoritario del banquero Mario Draghi, el "salvador" del Euro después de la crisis de 2008. Casi toda la clase política italiana, desde los antiguos eurocomunistas reciclados en europeístas, de la socialdemocracia a la *La Lega*, otrora separatista, pasando por el remedo de partido político llamado *Cinque Stelle* -formado por el cómico Beppe Grillo- apoyaron sin cortapisas el encumbramiento del tecnócrata Draghi, dejando la impresión de una clase política sin matices, en la que para el ciudadano de la calle "están todos en la misma cama". Solo los neofascistas de Meloni que, sea porque fueron marginados por impresentables, sea porque se negaron a ser parte del pacto de "salvación nacional", están afuera

del gobierno. Una situación que termina siendo muy reductible para Meloni y los suyos contra la coalición gobernante de una izquierda amarilla, de una derecha anquilosada y de un nacionalismo veleta y de ocasión -el de Matteo Salvini de La Lega- que ya no convence a nadie.

Desplazándome de vagón a vagón del *Freccia Rossa*, (Flecha Roja) tren de alta velocidad, aunque el viaje de una media hora me pareció eterno, me topé con un grupo de soldaditos. Me causo cierto espanto, no lo niego, que en lugar de tener la bandera tricolor italiana cosida a las mochilas, muchos de ellos hubiesen optado por adosar a sus equipajes el parche de la enseña estadounidense. Demasiados jóvenes, algunos imberbes, de miradas perdidas, me causaba terror el pensar que acaso estuviesen siendo preparados en alguna de las bases de la OTAN para ser destinados al frente ucraniano en calidad de carne de cañón. Igual que Giampero Malnate, el entusiasta personaje construido por Bassani en su novela consular. Obrero, comunista y optimista empedernido, pero reclutado a la fuerza y enviado al frente en la invasión nazi de la Unión Soviética para hallar la muerte en las estepas bajo fuego amigo. En la novela, Malnate, al menos por una noche, tuvo el amor de Micó! Finzi-Contini, aunque el desarrollo de un romance mas profundo entre ambos -del maridaje profundo entre el trabajador industrial marxista y la judía burguesa que iba a ser exterminada por el nazi-fascismo y que llenaba todo un capitulo de la novela original- fue censurado y Bassani debió quitarlo de la versión final. Es que una idea semejante era demasiado osada para los cambiantes humores, conservadoramente hipócritas de la política italiana de los sesenta, tan bien descritos por Umberto Eco en su libro "*Il costume di casa*" (La ropa de entrecasa). Sin duda, la fondo-



Giorgia Meloni, la líder neofascista que hoy lidera todas las encuestas para la jefatura del gobierno italiano.



Hombre meditando frente a la Sinagoga española de Ferrara, hoy depósito de artículos de supermercado.

sa imaginación de Bassani fue interpretada como un artero guiño aprobatorio al eurocomunismo de Palmiro Togliatti y Enrico Berlinguer, muy en auge en aquel tiempo y que propiciaba una mayor proximidad de los movimientos pro soviéticos hacia la clase media surgida del capitalismo; esto es, un escándalo para aquellos tiempos y seguramente para los que corren también.

En el lugar, en uno de los lugares del crimen

Cuál no sería mi alegría cuando mis pies ganaron por primera vez el *Corso Ercole I° d'Este*, aunque acostumbrado las rudimentarias formas arquitectónicas de las comisarias francesas y argentinas-¿cómo el que escribe pudiera haber imaginado que ese hermoso edificio barroco -al cual arribaron los

pies del turista accidental y estúpido que soy- albergaba una vulgar taquería? El grito salvaje de uno de los "carabinieri" impidiéndome entrar me despertó de la ensoñación renacentista. Uno hubiese dicho que hay un enano fascista en cada italiano, en mi caso medio enano facho -y acaso también semita -. Después pienso que apostrofar así a los italianos es una exageración de mi parte, aunque algo de cierto podría llegar a haber. Me repuse, intentando tropismos hacia el Parco Massari, cuyo arco de entrada principal se halla también en nuestro adorado "corso" ducal. No es en ningún modo el verdadero Jardín de los Finzi Contini, pero uno siente la clara impresión de que Bassani se inspiró en él para imaginarlo. Solo falta en el lugar la Magna Domus, el castillo familiar. De hecho, Vittorio de Sica eligió

rodar su versión cinematográfica haciéndolo escenario del célebre jardín de la imaginaria familia judía ferraresa. Uno no puede evitar, por virtud de la obra de De Sica, sentirse como si estuviese en el verdadero jardín. El paredón, alto a través del cual Micól y el alter ego de Bassani se enviaban invitaciones y símbolos de amor pueril, divide aun el burgo del mundo ordinario.

Seguí mi marcha apreciando cada metro de esta arteria emblemática de Europa, mi *Corso*, también su *Corso* amigo lector, que yo recorrí obsesivamente cada uno de los once días que duro mi estadía en la ciudad de Ferrara. Hallaba paz, sosiego y reposo en sus perfiles.

Pero a veces, mi sombra merodeaba en los recovecos del viejo gueto de Ferrara, silencioso, bastante despoblado, casi inerte. Sus adoquines, también puntiagudos, torturaban mis pasos agotados, mis pies sacrificados. Como en muchas otras veces de mis incursiones en el marco de mi exilio que no tiene fin, tuve oportunidad de enojarme de la misma manera en la que me cabree en Praga cuando vi que habían instalado sanitarios en el mismísimo recinto cubierto de la Sinagoga Pinkasova, allá en el distrito de Josefov, o cuando me enteré que Rodríguez Larreta hizo demoler impunemente la cocina original de Berthe Gardès, en la casa en la que ella vivía junto su hijo, el insigne cantor Carlos Gardel sita en Jean Jaurès 735 de nuestra capital, para instalar dos baños.

Meditaba yo acerca de la rica historia del judaísmo en Ferrara, fundamentalmente del judaísmo sefardí frente al edificio de la antigua sinagoga española del 41 de la Via Vittoria, en pleno corazón del gueto ferrares. Pensaba en que las actividades religiosas, que comenzaron en ese edificio apenas empezado el Siglo XVI y que tuvieron lugar por espacio de más de cuatro siglos, fueron bruscamente interrumpidas y para siempre cuando la catástrofe nazi-fascista cayó a plomo sobre la ciudad estense. En eso debo haber estado reflexionando cuando no pude sino ver que una de las puertas del vetusto edificio se abría desde adentro. Mi curiosidad característica me llevo a querer ver qué había en el interior de tal edificio y así lo hice. Para mi disgusto, no tardé en darme cuenta que la antigua sinagoga cumple hoy las funciones de depósito de artículos de supermercado. Mi indignación me hacía preguntarme cómo es posible que en una Europa que compra armas de todo calibre para enviarlas a un teatro de operaciones que no se encuentra en la comunidad europea, tarde en aportar recursos cuando se trata de preservar el patrimonio arquitectónico de la primera ciudad moderna de Europa y de honrar el recuerdo de decenas de generaciones de judíos que allí practicaron su religión. No ignoro que en Argentina se santifica todo lo que sea Europa o Estados Unidos, pero en Europa la verdad es que a nadie parece importarle nada. El patrimonio material es groseramente maltratado, la historia es deformada y las ideas vilipendiadas en nombre de un relativismo vacío, en este continente sin alma, mera colonia, y en todo sentido, de un poder exterior.

¿Pero quién imaginara?

En el marco de otro drama ferrarés de hace siglos, el personaje de Ricardo, un criado del marquesado que no era aún ducado, le dice a otro criado llamado Febo: "¡Linda burla!", para que éste le conteste "Por estremo. (sic) Pero ¿quién imaginara que era el Duque de Ferrara?". Son éstas las dos primeras líneas de "El castigo sin venganza", obra consular de Lope de Vega, perteneciente al así denominado por los expertos "periodo de senectud" del gran dramaturgo castellano. La pieza teatral se inspira casi totalmente del escándalo sexual acaecido en el mismísimo castillo estense en el primer cuarto del siglo quince. En la ocasión, Nicolò d'Este, marqués de Ferrara, se había casado en segundas nupcias

con jovencísima Laura Malatesta. Tal vez cansada de las infidelidades de su marido -que Lope prefirió duque-, halló refugio en los brazos de uno de los hijos bastardos de Nicolás llamado Ugo. Advertido por una de sus criadas, y habiendo verificado *in situ* la consumación del adulterio a través de una hendidura, el marqués mandó apresar y decapitar, sin juicio previo, ni aún sumario, tanto a su esposa como a su hijo. Mientras recorría las celdas del castillo, yo no pude menos que imaginármela a la dulcísima Laura -que había dado el mal o buen paso, según se mire- enjugando sus lágrimas en sus horas finales, con un pañuelo de arpillera. Durmiendo en el suelo de la mazmorra que yo mismo visité. Del mismo modo, a Ugo, desparramado en la gayola, esperando su suerte, aunque por alguna razón que yo debería establecer antes de dejar este mundo, la suerte de los hombres no me conmueve tanto como la de las mujeres. Recibí el mandato materno de que el hombre tiene que ser indestructible, mientras que la mujer es un ser frágil. La vida me enseñó que es más bien al revés, pero yo me aferro pertinazmente a negar esa evidencia.

En efecto, el bueno de Lope y otros autores franceses nos instruyeron acerca de estas alternativas, y sobre los vericuetos de la vida Lope de Vega contaba con una gran experiencia. Aquel que recrease la atmósfera de la Ferrara del Siglo XV, y más allá de la escritura, se especializaba en otras artes, como la de proveer de mujeres jóvenes y ricas en deseo al Duque de Sessa, su mecenas. Asimismo, Lope, para variar, era un antisemita apenas disimulado. Celoso de las cristalinas resonancias de los versos de Góngora, se complacía en atormentar al monástico poeta de la orden trinitaria tachándolo directa e indirectamente de criptojudío, presupuesto que no era conveniente llevar adosado al nombre en aquella España. Aquella España que en el siglo anterior había decretado la expulsión de los israelitas de la península, decisión cuyo cumplimiento la Santa Inquisición verificaba celosamente. Lope provocaba, con su pluma venenosa, la estigmatización de Góngora, practicando la delación, la cual especialmente desde 1492 y hasta 1945 conoció un éxito rotundo y cuyo punto cumbre vino a ser el Holocausto. “Yo te untaré mis versos con tocino para que no los roas, Gongorilla”, apuntaba Lope en uno de sus escritos viperinos. El racismo de Lope, así como su actividad paralela a la de escritor, rayana en la trata de personas, no invalida su obra, desde luego, aunque arroja una molesta, pegajosa sombra sobre aquella.

Buscar lo que no existe

Pasaban los días y yo seguía buscándola hasta el punto de sentirme idiota. Buscaba sí, a Micól, un personaje de novela, aquella persona de cuidados modales, de la palabra medida, de la cultura profunda, cosmopolita. La que no tiene nada que ver con la superficialidad de la erudición, sino con la ubicuidad en cada instante, convenientementeazonada por un poderoso don de gentes. La judeo-italiana universalista, es decir la verdadera judía. La buscaba en el Club Marfisa d'Este del cual fuesen expulsados numerosos miembros de la burguesía ferraresa por su condición de hebreos. A ella no la dejaban entrar por israelita. A mí me negarían el paso por extraño.

Yo siempre supe lo que es correr detrás de un sueño o un delirio. Recuerdo haber andado atrás de alguien casi igual a Micól, pero que a diferencia de la italiana encarnada por Dominique Sanda en el filme de De Sica, ella, era bien real. Vagaba apasionado y desesperado detrás de la promesa de amor que ella encarnaba por las calles del barrio judío del Marais, aunque sin jamás encontrarla. Ella es como la utopía, cuanto más la busco más se aleja (Birri). Ahogaba mis penas por su ausencia en el Pavillion de



Brevísima relación en italiano acerca de la Sinagoga española de Ferrara fundada en el Siglo XV.

la Reine, justo frente a Place des Vosges. Y aquella sosías de Micól, francesa e israelita, sigue estando en mi vida sin estar, mismo cuando yo haya perdido toda esperanza de volver a verla alguna vez.

A la verdad, no me siento en condiciones de evocar en estas líneas, a no ser someramente, los rasgos de la personalidad de Micól y la triste historia los Finzi Contini (o Magrini, según dicen). Muchos habrán visto la película o leído la novela. Y si no lo hicieron sería lindo que lo hagan. Yo ya no puedo porque me provoca una enorme tristeza. La tristeza de pensar que el nombre de tantos como Micól en Ferrara, estuvo anotado en una planilla de los Carabinieri, que se presentaban amablemente en los domicilios, la Magna Domus de los Finzi Contini, entre ellos, pasando lista de los nombres de los que allí vivían, transferirlos a un lugar de reunión de detenidos -escuelas las más de las veces- previo paso al infame campo de concentración de Fossoli, y de allí directamente a los predios de exterminio diseminados en Polonia, Alemania o Austria. “Espero que por lo menos nos dejen estar juntos a todos los judíos de Ferrara”, le confiaba el padre del “alter ego” del autor de esta novela a Micól en el aula de la escuela. El mohín contrariado de Micól, sentir la muerte bien de cerca, expresaba todo el dolor de la impotencia frente a la injusticia, a la arbitrariedad ineluctable.

Giorgio Bassani no solía visitar Ferrara muy seguido después de su partida a Roma. La biblioteca, de la que fue marginado por judío, le otorgaba entonces un sitio de privilegio. Loores, discursos egregios tenían lugar en su presencia. Bassani, sí, el mismo que no solo escribió el Jardín de los Finzi Contini, sino muchas otras obras, aunque una de sus máximas gestas, en calidad de editor del sello Feltrinelli, fue nada menos que la de rescatar de la noche del olvido una obra que marcaría a fuego la literatura

italiana de los años 60: *El Gatopardo*, escrita por Giuseppe Tomasi, último príncipe de Lampedusa, quién sintiendo próximo el fin de sus días se dio al cometido de escribir acerca de la vida y de la muerte durante el Risorgimento político italiano en la isla de Lampedusa.

El príncipe sintió el vivo deseo de publicar aquellas relaciones. Su última gran amargura fue la de ver su trabajo rechazado por las grandes corporaciones editoriales italianas de Einaudi y Mondadori. A la hora de redactar su última voluntad y testamento, pidió a sus herederos que si no fuese mucha molestia para ellos trataran de publicar su obra, que él juzgaba “de algún valor”. A iniciativa de sus beneficiarios, Bassani decidió apostar por la publicación de la novela, cuya primera edición no tardó en provocar un sismo editorial, un boom comparable al que *Cien Años de Soledad* causó en el mundo hispano hablante. La obra sería llevada al cine y dirigida nada menos que por Luchino Visconti, y protagonizada por unos tales Burt Lancaster, Alain Delon y Claudia Cardinale. Hoy hasta un asteroide lleva el nombre de Giuseppe Lampedusa, pero tengo para mí que también lleva adosado el nombre del ferrarés Bassani, sin cuya visión la existencia de la única y póstuma novela del último príncipe del islote hubiese yacido para siempre en los subsuelos de la nada.

Hay que volver a Bruselas. Encuentro mi trabajo totalmente carente de sentido, como no fuese el de financiar mis incursiones a lugares intensos como éste. Un sueño reemplaza al otro, con interrupciones plenas de trabajo estéril, de mi humanidad que ocupa el lugar donde trabajo, pero de mi mente que siempre viaja hacia otras geografías. Me doy vuelta en el micro que me aleja de Ferrara y me digo que al contrario de Bassani, mucho quisiera terminar allí mis días. ■

El candidato ultraderechista judeo-francés

El autoodio menos pensado. Eric Zemmour, los judíos y el Faraón

Quizás, el peor de los autoodios no radique en asumir el discurso del enemigo sobre nosotros, sino convertirnos en él, en el otro, en el que hasta hace minutos nos odiaba y esgrimía las más ridículas ideas sobre nosotros. Ya no decir “dominamos el mundo”, sino olvidarnos quiénes somos y quiénes fuimos, pisotear al débil, humillarlo, mentir sobre él, deshumanizarlo perversamente.



Por
**Enrique
Herszkowich**

Profesor de Historia de Medio Oriente (UBA)

El concepto de autoodio es una útil herramienta para comprender, si se lo utiliza correctamente, cómo los prejuicios y los valores hegemónicos penetran en la cosmovisión de los sujetos políticos, incluso cuando son víctimas de esos mismos prejuicios. Se puede definir como un subproducto de la asimilación, es decir de la similitud mutua de los miembros de una sociedad dada, al aceptar el asimilado en situación

de minoría “las fantasmagóricas imágenes que sobre él refractan los espejos” de la prejuiciosa sociedad mayoritaria. “Esto ha sucedido con los negros desarraigados de los EE.UU. y, en cierta medida, con los judíos asimilados del mundo moderno” (1). Pero, para ser útil, el autoodio no puede ser limitado a la crítica realizada a los propios correligionarios, compañeros o connacionales, en una especie de asunción de dónde, sino dentro de casa, se debe lavar la ropa sucia. Tampoco es la autoodio igual a la auto denigración. Ese convencimiento del renegado de que la propia comunidad de la que se ha salido, o que resulta vergonzante, es peor de lo que todos piensan. En el caso de nuestro país, o quizás nuestra clase media, abundan este tipo de auto denigraciones que, en una especie de chauvinismo al revés, consideran que todo lo nuestro es lo peor del mundo, desde las playas hasta los políticos, pasando por el clima, las películas o los restaurantes. Ni crítica interior, ni auto denigración, el autoodio es algo más. Como señalamos en la cita de Mendes Flohr, es la asunción, por la minoría, de los prejuicios que sobre ella tiene la mayoría. Entonces, no es la idea de que los “judíos somos cerrados”, de que el judaísmo es una “religión arcaica”, o de que las reglas de la kashrut son ridículas. Sería, para decirlo claramente, asumir que los judíos somos estafadores o usureros, que dominamos el mundo, que nos creemos superiores, que tenemos la culpa de las crisis, o que odiamos a los gentiles.

El término, como otros de uso político, ha sufrido abusos. En algunos sectores de nuestra comunidad, por ejemplo, se ha considerado autoodio la crítica a las políticas del Estado de Israel, como si Meretz o los intelectuales críticos del gobierno israelí se autoodiaran por ser judíos. Incluso se ha aplicado esa categoría a judíos anti sionistas, como si tuviera que existir, dogmáticamente, una asociación entre la identidad judía y la sionista.

Sin embargo, y como se ha dicho, reducir la categoría del autoodio a ser críticos hacia el propio campo no es más que una salida torpe, superficial, casi infantil, al desafío de enfrentar esas mismas críticas. En los últimos meses, en Europa el autoodio ha mostrado una cara nueva, un giro más de una tuerca que ya parecía haber llegado al máximo grado de ajuste (digresión mnemotécnica: las tuercas ajustan siempre hacia la derecha). Se trata de la rápida elevación de Eric Zemmour a la candidatura presidencial de Francia y su (hasta ahora) revelación de fracaso (apenas un 7% en la primera vuelta; es mucho, pero a los efectos de las presidenciales, igual a 0). Zemmour construyó su candidatura sobre la base de algunos de los postulados más básicos de la ultraderecha. En ocasiones, actuó como una caricatura del pensamiento xenófobo, autoritario, ridículamente intolerante. Sus posiciones sobre el islam y





los musulmanes, sobre los árabes y los inmigrantes africanos rozaban, en efecto, ribetes catastróficamente ultra chauvinistas. ¿Cómo calificar de otra manera su pretensión de que debían cambiar sus nombres por “nombres franceses”, ya que los nombres “no franceses” eran un insulto para Francia? (2) ¿Cómo no escandalizarse (aun cuando así se le hace el juego a un provocador profesional) cuando llamó a los niños repatriados de Siria, sin adultos que los amparen ni protejan, “ladrones, asesinos y violadores”? (3) ¿Cómo reaccionar ante el impulsor de una profecía que sólo puede auto cumplirse, que anuncia una “guerra civil” entre los musulmanes y los que quieren (como él) una Francia “cristiana y blanca”? ¿Cómo llamar a quien defendió, desnudando los vínculos entre el racismo y las ideologías del individualismo y el liberalismo, el derecho de los empleadores a rechazar a negros y árabes?(4) Para completar su perfil de derecha, Zemmour defiende además las políticas neoliberales, se opone al matrimonio entre personas del mismo sexo, al divorcio, a la idea de la emancipación de la mujer, al feminismo en general, y se define a sí mismo como reaccionario. Pero la ultraderecha antidemocrática existe desde hace mucho en Europa, y en Francia en particular. El padre de la candidata Marine Le Pen ya nos tenía acostumbrados a su discurso. El problema con Zemmour es que asumió ese discurso de caricatura enojada desde su posición explícita de judío. Y eso lo llevó a afirmar atrocidades: desde que el mariscal Pétain salvó a los judíos (5) de la Shoá (el mismo Pétain que quitó la ciudadanía a los judíos de Argelia, de donde provenía la propia familia Zemmour), e incluso que la deportación de 1942 no significaba “deportación a Auschwitz”, sino hacia Europa del este(6), lo cual habría permitido, sacrificando a los judíos de origen oriental, proteger a los judíos franceses de pura cepa (ah, bueno, Zemmour, entonces sí). Y si bien su discurso anti islámico puede llegar

a integrarse en una comunidad de intereses con cierto sector del sionismo más de derecha, también criticó la decisión de los padres de los niños muertos en el atentado de Toulouse de 2012, por haber enterrado a sus hijos en Israel, casi acusándolos de traidores a Francia. Sin embargo, en las elecciones del 10 de abril, aquellas en las que Zemmour terminó siendo un globo pinchado con el 7% de los votos, obtuvo el primer lugar entre los votantes franceses de Israel, donde obtuvo el 53,59% de los votos. Para el balotaje, Zemmour fue el único candidato en apoyar a Marine Le Pen. ¿Tendrá ella también los votos israelíes? Es difícil, cuando carga, a pesar de sus esfuerzos en contrario, con el lastre de su padre, fascista y negacionista (y que apoyó a Zemmour en la primera vuelta). ¿Cómo explicar ese voto, a pesar de los llamados de numerosas asociaciones e intelectuales judíos franceses, como el CRIF (7), Serge y Arno Klarsfeld, Michel Wieviorka, o el diputado cercano a Bibi Netanyahu, Meyer Habib, a alejarse de Zemmour? Quizás, allí esté el peor de los autoodios. No el asumir el discurso del enemigo sobre nosotros, sino convertirnos en él, en el otro, en el que hasta hace minutos nos odiaba y esgrimía las más ridículas ideas sobre nosotros. Ya no decir “dominamos el mundo”, sino olvidarnos quiénes somos y quiénes fuimos, pisotear al débil, humillarlo, mentir sobre él, deshumanizarlo perversamente. Nosotros, nacidos de la inmigración; nosotros, hijos, nietos o bisnietos de la Semana Trágica; nosotros, que cargamos nombres y apellidos “no occidentales”; nosotros, que hace días dijimos que fuimos esclavos en Egipto. Zemmour no es de los nuestros. Él traicionó, no a un judaísmo institucionalizado, dogmatizado, ritualizado o normatizado. Zemmour se alejó de la ética a la que nos obliga el pasado, real o metafórico, por la esclavitud del Faraón. ■

Referencias:

- 1) Por ejemplo, en Mendes Flohr, Paul (1979): “El autoodio judío”, *Dispersión y Unidad*, n° 1 Verano, Jerusalén, La semana, p. 83
- 2) Mc Auley, James (2018): “Es el profeta de la fatalidad en Francia y se ha vuelto muy popular”, en <https://www.infobae.com/americawapo/2018/10/07/es-el-profeta-de-la-fatalidad-en-francia-y-se-ha-vuelto-muy-popular/>, 7 de octubre de 2018, consulta el 7 de octubre de 2018
- 3) Mineurs isolés: Éric Zemmour condamné à 10 000 euros d’amende pour provocation à la haine”, en *L’Observateur*, 17 de enero de 2022. En https://www.nouvelobs.com/justice/20220117_OBS53334/eric-zemmour-condamne-a-10-000-euros-d-amende-pour-provocation-a-la-haine.html
- 4) Mc Auley, James (2018): “Es el profeta de la fatalidad en Francia y se ha vuelto muy popular”, en <https://www.infobae.com/americawapo/2018/10/07/es-el-profeta-de-la-fatalidad-en-francia-y-se-ha-vuelto-muy-popular/>, 7 de octubre de 2018, consulta el 7 de octubre de 2018
- 5) Funès, Nathalie (2022): “Zemmour condamné (mineurs isolés), Zemmour en appel (juifs français): ce qu’il faut savoir”, *L’Observateur*, 18 de enero de 2022; en https://www.nouvelobs.com/election-presidentielle-2022/20220118_OBS53360/zemmour-condamne-mineurs-isoles-zemmour-en-appel-juifs-francais-ce-qu-il-faut-savoir.html
- 6) Mc Auley, James (2018): “Es el profeta de la fatalidad en Francia y se ha vuelto muy popular”, en <https://www.infobae.com/americawapo/2018/10/07/es-el-profeta-de-la-fatalidad-en-francia-y-se-ha-vuelto-muy-popular/>, 7 de octubre de 2018, consulta el 7 de octubre de 2018
- 7) Imbert, Louis (2022): “Election présidentielle 2022 : les Français d’Israël ont voté à plus de 50 % pour Eric Zemmour”, en *Le Monde*, https://www.lemonde.fr/election-presidentielle-2022/article/2022/04/12/election-presidentielle-2022-les-francais-d-israel-ont-vote-a-plus-de-50-pour-eric-zemmour_6121808_6059010.html

¿Cómo analizar el BDS desde el paradigma de la complejidad?

El movimiento del BDS (Boicot, Desinversión y Sanciones contra Israel), motorizado por ámbitos culturales e intelectuales, ubica al Estado de Israel como espacio colonial y racista al estilo apartheid sudafricano, logrando apoyos de instituciones internacionales académicas del Sur Global sin pensar la cuestión en forma dialéctica y problemática.



Por
Ana
Wortman

Dra. en Ciencias Sociales (UBA), investigadora en Estudios Culturales.

La política, la imagen de un país, su posicionamiento en relación a sus habitantes y al resto del mundo, su política exterior, no se reducen a las características de su sistema político exclusivamente. Sabemos que la conformación de un poder, un sistema de dominación, la creencia en su legitimidad y su verosimilitud se fundan en cómo esa política es percibida, pensada y vivida por los habitantes de un país y, en un mundo globalizado, a cómo es visto por el mundo a partir del cual se tejen alianzas, aliados u oponentes. Desde esta perspectiva podemos entender por qué a lo largo del siglo XX y en el Siglo XXI, eventos deportivos, festivales, artistas de teatro, de cine, conjuntos de rock, ensayistas etc. utilizan su lugar en la esfera cultural artística, su reconocimiento por el público, es decir su poder simbólico como arma de poder político.

Por ejemplo, en el siglo XX fue significativo el boicot a las Olimpiadas en Berlín en el contexto del ascenso del nazismo, con las llamadas Olimpiadas populares monitoreadas por partidos de izquierda, judíos y estadounidenses progresistas. En los años setenta tuvo una amplia repercusión "El concierto para *Bangla Desh*", en el cual se implicó George Harrison y el músico indio Ravi Shankar acompañando la lucha de Pakistán Oriental. Hay muchos ejemplos en ese sentido. También fue muy importante la lucha contra el apartheid en Sudáfrica y modelo de sucesivas situaciones de conflicto. En 1985 se formó un bloque denominado *Artistas United against Apartheid* in Sudáfrica que reunió un conjunto de músicos internacionales para grabar un disco emblemático *Sun City* en 1985, acompañando desde el escenario la lucha política.

Esta manera de intervención en la arena pública se denomina **poder blando**, o poder suave, (del inglés *soft power*), es la habilidad de un Estado para persuadir a otros países evitando el uso de la fuerza o la coerción, valiéndose de medios más sutiles, como su cultura, su modelo social o sus valores políticos. Este término fue creado en la década de los noventa por **Joseph Nye**, geo político estadounidense de la Universidad de Harvard, en su libro ***Bound to lead: The changing nature of American Power***, y se ha convertido en un concepto muy utilizado para analizar las relaciones internacionales.

Tomando ese modelo, en el año 2005 -y esto último nos lleva al tema que nos interesa reflexionar acá- surgió el BDS, *Boicot, desinversión y Sanciones a Israel*. Este movimiento palestino tiene diversos apoyos en Europa, América Latina, etc., y toma notoriedad por la adhesión de artistas e intelectuales de relevancia internacional Este concepto nos pue-



de ayudar a entender el imaginario que construyó del conflicto del Estado de Israel con Palestina, que despierta adhesiones en un sentido y odios y rechazos en el otro. Los voceros de esta intervención de poder cultural se apoyan en la idea de que el Estado de Israel utiliza la cultura para el dominio y la construcción de un imaginario de reconocimiento mundial.

Desde la lectura hegemónica del BDS, la existencia del Estado de Israel es un motivo de conflicto en la escena internacional: se asimila su compleja política en la región a la del apartheid de Sudáfrica, considerándolo un estado racista y colonial. Así como hay artistas internacionales que, al manifestarse a favor de los pueblos oprimidos, ven en Israel a un estado opresor y racista (el más notorio es Roger Waters de Pink Floyd), también hay artistas como Scarlet Johansson que al ser portavoz de la marca de una fábrica situada en Cisjordania debe abandonar una ONG, como Oxfam que ubica a Israel también en un lugar opresor. O Matisyahu, el reconocido cantante de reggae neoyorquino, a quien en el año 2015 se le impidió actuar en un festival en Valencia, España si no adhería al BDS y se desdecía de unas declaraciones en favor de Israel.

En ese sentido, la creciente adhesión de artistas y figuras de reconocimiento internacional al BDS debe comprenderse también en las formas que adopta la izquierda en el mundo post caída del muro de Berlín; por ejemplo, en Alemania. Según puede leerse luego de la reunificación alemana ha surgido un movimiento denominado *AntiDeutsch*, que a partir de esta denominación manifiesta un rechazo a la reivindicación del histórico nacionalismo alemán, su identificación con el nazismo y un Estado racista. De esa manera reivindican un modelo de país multicultural como lo ha sido y lo es aún más en las últimas

décadas. Dentro de la izquierda alemana pueden advertirse dos posturas inconciliables en relación al conflicto del Medio Oriente y en consecuencia en su posición en relación con la cuestión judía. Por un lado, hay una postura denominada antifascista y otra antiimperialista: la primera se identifica con el Estado de Israel y lo reconoce como un espacio para cobijar a los sobrevivientes del Holocausto, y la otra coloca a Israel del lado de las potencias imperiales como EE.UU. y Francia en la lógica de la guerra fría, situando a Palestina y los países árabes como países sometidos por los imperios, empobrecidos, ubicándose en el ala de la Unión Soviética y ahora próximos a la política exterior de Rusia. Todavía prima allí una idea de enfrentamiento a EE. UU. como en la época de la Guerra Fría. Esta lectura de Palestina como pueblo oprimido y territorio atravesado por el apartheid se homologa con una mirada de pueblos oprimidos como son los del llamado Sur Global donde se ubica América Latina.

De este modo, el BDS surge desde distintos ámbitos académicos y culturales mundiales sobre el que se apoya Palestina para construir su imagen de territorio oprimido, sobre el cual se montan ciertas voces de izquierda al ubicar al Estado de Israel como espacio colonial y racista al estilo apartheid sudafricano. Así, el BDS logra apoyos de instituciones internacionales académicas del Sur Global sin pensar la cuestión en forma dialéctica y problemática.

Frente a las palabras de Roger Waters, uno de los más intransigentes en relación con Israel, Dua Lipa y otros... nos preguntamos: ¿Cómo podemos intervenir para crear una mirada más compleja del conflicto en Medio Oriente? ¿Qué lentes debemos producir para recrear esta historia desde el llamado Soft Power? ■

“Memoria e Identidad: Avenidas del Barrio Judío en la Ciudad Literaria”, de Ricardo Feierstein

Una estrategia original

El más reciente libro del escritor Ricardo Feierstein ofrece pistas muy útiles e ingeniosas para poder entender las corrientes de la literatura judeo-americana, con énfasis en la producción de Argentina. Sus “avenidas” sirven como metáforas para grupos de autores que, en la producción literaria, han reflejado su propia visión del mundo en que viven.



Por
**Stephen A.
Sadow**

Profesor Titular Emérito del Departamento de Literatura Latinoamericana y Estudios Judaicos. North Eastern University, EE.UU.

Esta no es una historia enciclopédica de nombres, títulos, fechas. Por el contrario, cada “Avenida” enfoca cuáles aspectos predominan en la memoria grupal, el estilo producido como resultado y un momento histórico. Un autor puede atravesar dos avenidas o más. No se trata de “ismos” ni de generaciones, sino de corrientes.

Los viajes comienzan desde la Plaza de los emigrantes. Este es el lugar central de los escritores fundadores, del cual brotan la Avenida de la Nostalgia y la Avenida Lingüística—con autores como Gerchunoff y Samuel Eichelbaun—cuya influencia permea todas las otras arterias.

Por la Avenida de La Memoria Existencial, ligada a la vida judía concreta que experimentan, los escritores incluidos se esfuerzan en representar la realidad tal como la atraviesan: enfatizan las reacciones de la vida cotidiana, sea rural o urbana. Así, obras como las de Lázaro Liacho, Bernardo Verbitsky y Susana Gertopan describen los avatares de una minoría judía, encerrada en sociedades católicas muy a menudo autoritarias.

La Avenida de la Memoria Mestizada: Integración e Híbridez lleva en sí el concepto de “crisol de razas”, los debates sobre el multiculturalismo y la posibilidad que los judíos se integren en la sociedad general.

Seis de las novelas del mismo Feierstein exploran este último tema. En “Mestizo”, el protagonista tiene que superar un trauma amnésico para reestablecerse como un judío en un entorno de muchas sub-culturas. La novela se divide en partes que van ordenando los recuerdos a través del uso sucesivo de pronombres cada vez más abarcativos: “yo”, “tú”, “él” y el triunfal “nosotros” del epílogo.

Pero la integración también lleva consigo el peligro de perder la identidad judía: Germán Rozenmacher y Enrique Amster ilustran la angustia de la pareja mixta. Avenida Plural y la técnica del “Collage como forma” irónicamente representan la unidad de la cultura judía latinoamericana de una manera muy variada.

En su extenso trabajo “El Gran Libro de América Latina”, el escritor peruano Isaac Goldemberg reúne la obra de 140 escritores y poetas judíos latinoamericanos (no identificados en cada texto) en 1.300 páginas, para crear una sola voz. Imaginando otro tipo de collage en las novelas “Mestizo y “La logia



del umbral”, Feierstein agrega árboles genealógicos, gráficos explicativos y hasta historietas.

Algunas avenidas restantes son de menor importancia en el esquema, por ser más nuevas y no tan desarrolladas en América-Latina.

En la Avenida Posmoderna: El presente perpetuo, Damián Tabarovsky y Martín Kohan trabajan con ese nuevo recorte temporal de los últimos años y descartan la tradición de la memoria, tan presente en el judaísmo desde la Biblia.

Finalmente, en la Avenida del Plagio y la Tecnología (Patricia Suárez y Jorge Bucay) se produce un salto, al considerar estas prácticas como una calle (o recorrido) a la par de las otras, cuando en esta variante—sin duda interesante para comprender una época del acceso a la información y su uso irrestricto—se han encontrado relativamente pocos casos (por lo menos, los que han sido descubiertos). Pero la investigación del impacto de la tecnología sobre la literatura sí es valiosa.

Como es de esperar, Ricardo Feierstein demuestra un conocimiento enciclopédico de su tema. Hay claridad de expresión y una argumentación que se basa en excelentes pruebas. Los resúmenes de textos literarios citados son fáciles de seguir y un mapa en

colores ayuda al lector para conceptualizar la cantidad de ideas ofrecidas en el texto. No obstante, los estudios extensos sobre el desarrollo del surrealismo y el collage podrían haber sido condensados.

Feierstein agrega una serie de apéndices que, de hecho, forman parte de la misma estructura del libro. Estos textos tienden a conformar el modelo de un proceso talmúdico, al comentar o ejemplarizar indirectamente la primera parte de “Memoria e Identidad”. Entre ellos, hay seis cuentos de Feierstein que son ejemplos que transitarían específicas “Avenidas”. Siguiendo a esos relatos, se incluyen breves ensayos cuya temática se enlaza con los argumentos de los textos principales. Al final, Feierstein incluye un resumen de la ponencia sobre las generaciones literarias judeo-argentinas que pronunciara en un Congreso realizado en Kiel, Alemania, en 2001 y que lo motivó a repensar el tema y escribir este libro.

“Memoria e Identidad” requiere la atención total del lector y tal vez una segunda lectura. Ricardo Feierstein tiene la habilidad de enfrentarse con un tema de enorme extensión y explicarlo a través un sistema nuevo y bien entendible. ■

“Iosi, el espía arrepentido.” Los hechos, el libro, la serie.

Los periodistas de investigación Miriam Lewin y Horacio Lutzky se encargaron de dar forma a una extensa investigación periodística que no nació de ellos, sino que fue el resultado de un desesperado pedido de ayuda. José Pérez fue un agente de inteligencia de la Policía Federal infiltrado en la comunidad judía desde 1984 y durante catorce años donde se convirtió en “Iosi”. Del acercamiento a estos periodistas, muchos años después, nace este relato que busca hacer declarar y proteger al espía, que asegura que el resultado de su infiltración fue usado para realizar los atentados a la Embajada de Israel (17 de marzo de 1992), y solo dos años después, a la sede de la AMIA (18 de julio de 1994). De este libro, nace la serie recientemente estrenada en Amazon Prime Video -con la producción de su segunda temporada en curso-, dirigida por Daniel Burman y Sebastián Borensztein.



Por
**Natalia
Weiss**

Egresada en la especialidad de guión cinematográfico de la ENERC (INCAA) Lic. y Prof. de Enseñanza Media y Superior en Artes combinadas (Filosofía y Letras, UBA). Prof. de la materia Narrativas Audiovisuales (FADU, UBA).

Los acontecimientos

A pesar de los intentos, las innumerables tratativas para que el ex infiltrado pueda ser refugiado en el exterior y declarar en la causa se desmoronan, una y otra vez, por distintos motivos. En el medio, a causa de los miedos y riesgos, se produce la grabación de un par de videos para “protegerse”, uno de ellos es tramposamente efectuado por un periodista que lo utiliza en la reimpresión de su propio libro de investigación sobre el atentado a la Mutual Israelita Argentina. Considerado como una traición por Lewin y Lutzky, los obliga a apresurar las medidas que lo “sacan de circulación”, borrando su identidad, su lugar de residencia y sus vínculos, y finalmente tomado como testigo protegido luego de declarar en ausencia con los asistentes del fiscal Alberto Nisman. Esta declaración es la única efectuada hasta la fecha. La historia reciente de nuestro país es el telón de fondo de los acontecimientos relatados, una historia compleja y dolorosa en la que se inscriben no únicamente los atentados sino, además, el perverso entramado de encubrimiento e impunidad tejido a partir de ellos. La necesidad imperiosa de atestiguar surge de sentirse en peligro, puesto que se manifiesta convencido de que la información que brindó a su fuerza, información fundamental y precisa sobre la cotidianeidad de las entidades judías que llega a conocer a la perfección, incluso planos de la Mutual Israelita, fue utilizada para los mismos. En la Policía Federal, relata, le habían argumentado que el motivo de la necesidad de su presencia se debía al tristemente célebre plan Andinia, una paranoia mítico-folclórica de algunos sectores regados de un antisemitismo endémico que plantean un plan sionista para instalarse en la Patagonia. Pero se agrega a la particularidad de esta historia, el hecho de que el espía, como se indica desde el título, se declara no únicamente aterrado sino también arrepentido.

Lo que podría pensarse como una estrategia, se

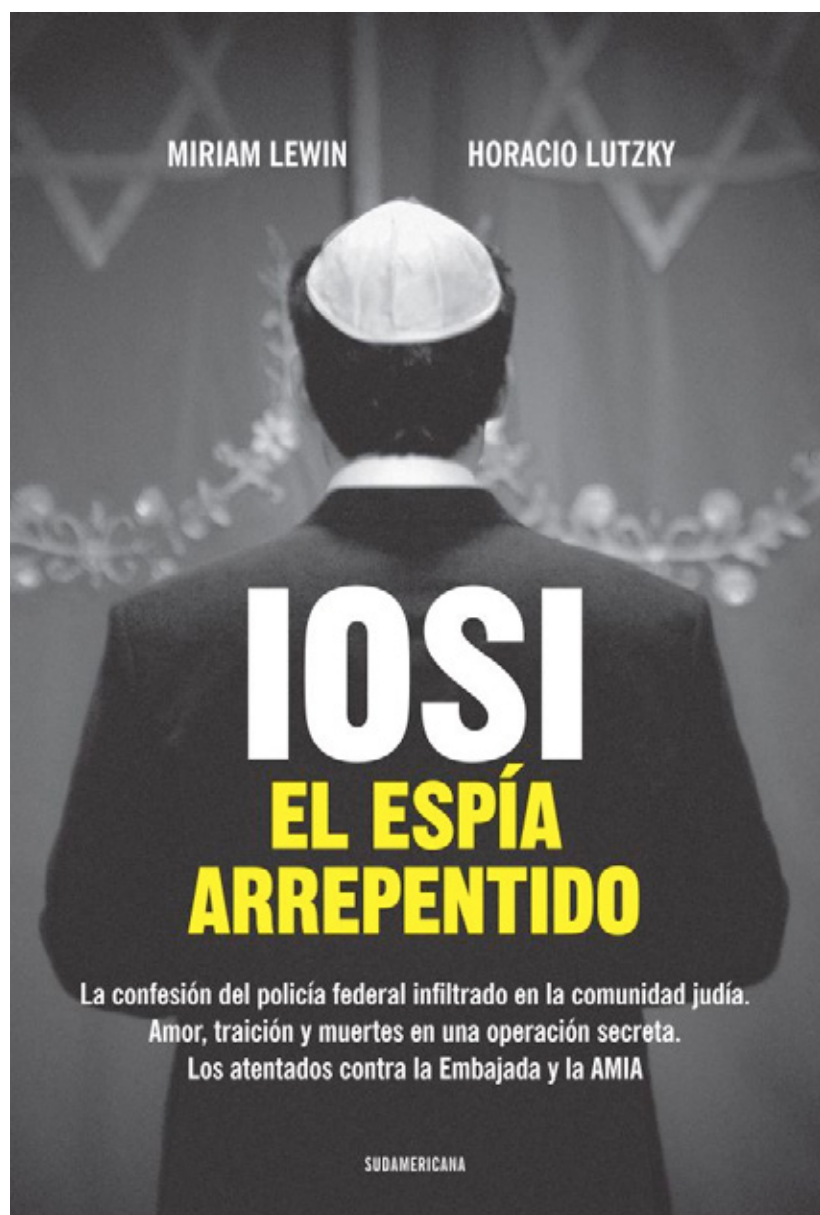


muestra como el resultado de su recorrido por distintos sectores de la colectividad. No sólo fue ingresando a distintos espacios de la misma, desde organizaciones juveniles a asumir como prosecretario de la OSA (Organización Sionista Argentina), lo que estaría dentro de sus “funciones”, sino que llegó a casarse con la secretaria del Centro Comunitario TZAVTA, la institución en la que se infiltró, y profesora de hebreo, que fue quien la puso en contacto con Lutzky cuando ya se encontraban separados. Según lo que él cuenta, en el tiempo que integró, desde su lugar particular, parte de estas distintas agrupaciones, fue involucrándose afectivamente con sus miembros y sintiéndose parte de ellas, hasta preocuparse por la falta de seguridad en distintos ingresos como el vidriado de Tzavta, y estar a cargo de distintas tareas de seguridad en distintas instalaciones. En definitiva, el involucrado no sólo admitió haber entregado planos de la AMIA, sino que, como se puede ver al final de la primera temporada de la serie, argumenta -entre otras cuestiones- que no casualmente los policías no estaban en sus puestos en ninguno de los dos ataques terroristas, que el motor de la comentada Trafic no estaba en los pri-

meros días de búsqueda y puede haber sido “plantado” hasta que, la noche anterior al atentado, había un helicóptero sobrevolando el edificio, además de la existencia de un hueco en la pared que podría ser previo a la explosión y un volquete dudoso en la puerta disfrazado por las reparaciones del edificio.

La escritura periodística

Frente a esta amplitud y envergadura de sucesos, una de las decisiones fundamentales a la hora de buscar plasmarlos es ¿cómo se narra? Por supuesto, al elegir un modo de hacerlo se dejan de lado otros, tal vez más tradicionales, como, en este caso, el formato de entrevistas o la transcripción lineal de lo relatado. Aquí la elección formal es otra: que la narración de José “Iosi” constituya una voz narrativa más, que se intercala con la de cada uno de los periodistas y muestre su paulatina transformación identitaria que lo conducen hasta la conversión. Es así que en el libro puede leerse: “La narración en primera persona de Iosi es una recreación libre de las charlas y encuentros mantenidos con el protagonista a lo largo de los años.” Un relato coral que permite plasmar no únicamente lo sucedido, sino



permite acercar al lector a otro nivel de transmisión emocional y, hasta se podría agregar, vivencial.

El pasaje: del libro a la serie.

Uno de los lectores de este libro fue Daniel Burman (Esperando al Mesías, El abrazo partido, Derecho de familia, El rey del Once), que poco después de publicada la investigación -en 2015- se contacta para poder realizar la transposición al lenguaje audiovisual y, más precisamente, a una narrativa seriada. Como queda claro al final de la primera temporada, se toma la decisión de antemano de organizar los capítulos de la serie en dos temporadas, en donde, de alguna manera, el evento organizador de cada una de ellas será cada uno de los atentados. Para empezar, sin dudas el primer desafío consiste en lograr la construcción de un personaje que pueda plasmar la difícil identificación con este “espía arrepentido” y la evidencia de que los organismos del Estado no trabajan por la protección de sus ciudadanos e instituciones, sino que, bien al contrario, cuanto menos,

permite acercar al lector a otro nivel de transmisión emocional y, hasta se podría agregar, vivencial.

permite acercar al lector a otro nivel de transmisión emocional y, hasta se podría agregar, vivencial. Como gran inversión que también refleja una búsqueda de impacto comercial vasto a través de la enorme difusión que le brinda una plataforma como Amazon, rodada en Montevideo y Mendoza, la serie busca un despliegue de puesta en escena, fotografía, enorme cantidad de quiebres temporales y musicalización de época con una impronta de calidad y de exportación, identificable dentro de esta clase de ofertas audiovisuales internacionales. También queda claro en el elenco, que reparte figuras y actuaciones, en general, sólidas. De esta forma desfila Natalia Oreiro como su “manipuladora”, persona a la que referencia sus averiguaciones, Carla Quevedo que dota de matices a su enamorada “Eli”, el agente Garrido también vinculable con nombres de los servicios (Marco Caponi), Daniel Kuzniecka que con su manejo del acento hebreo aporta verosimilitud a un agente de la Mossad que, por un lado, intercambia con Menajem y (nada más y nada menos) con la Casa Rosada de la época menemista negocios espurios, en este caso en el marco de la guerra de los Balcanes (difícil que no se amontonen en nuestra cabeza personajes de la época, la voladura de la fábrica militar de Río Tercero entre muchos otros elementos que forman parte de nuestra memoria colectiva). Estas líneas planteadas en el libro asumen aquí los condimentos del género y sus exigencias, entremezcladas con escenas que buscan adentrarse en la rutina de las organizaciones comunitarias y materiales documentales bien inscriptos en la trama que nos recuerdan que, más allá de los modos de narrar y las preferencias al respecto, se trata de traer al presente lo sucedido. En concreto, la primera frase del cartel de advertencia de tipo legal al inicio de la serie señala: “Mientras que esta historia está inspirada en ciertos eventos reales, es una obra de ficción”. Una ficción que, en muchos casos, condujo a la lectura del libro y a su reedición, así como a volver a poner en circulación los traumáticos sucesos de nuestra historia reciente. Y el debate es propicio, como nos recuerdan las épicas batallas de las organizaciones de familiares de las víctimas que luchan por la verdad y justicia, porque, en cualquier caso, siempre es mejor hablar de ciertas cosas. ■

construir una transmisión de la experiencia a través de la subjetividad que atraviesa a los distintos puntos de vista, en algunos casos hasta de los mismos sucesos, por ejemplo, a partir del encuentro del protagonista y periodistas que asumen esta denodada búsqueda por lograr que pueda declarar y aportar información importante de los atentados, por lo menos desde la puesta en marcha local. Es por esto que el libro asume una estructura y ordenamiento de tipo ficcional que puede ser pensado como los de una novela. Por supuesto, esta elección favorece la posibilidad inédita en términos locales de poder acceder a una visión interna sobre la red de inteligencia y los submundos de las fuerzas, en este caso policiales, absolutamente impregnadas de los resabios de, como dirá Iosi para referirse a los tiempos de la dictadura, “la otra época”. Por otra parte, el hecho de que incluso los periodistas tengan su propia voz narrativa identificada de forma independiente permite, en una situación tan atípica como la que se cuenta, en la que no fueron ellos quienes iniciaron la investigación, transmitir las propias experiencias al haber sido contactados y ver sus propias vidas atravesadas por las dudas y temores generados a partir de allí, en un rol distinto en su trabajo como periodistas de investigación.

Suele imponerse el error de que en la elección de las dos primeras variantes se conserva más exitosamente una supuesta verdad u objetividad. Por el contrario, puede pensarse que asumir la construcción como tal resulta una forma mucho más franca de poner en tensión la idea misma de “transcripción” y “puesta en palabras”. Y, a la vez, resaltar todo lo percibido y manifestado desde una primera persona,

nos, los espían. Un personaje por lo menos difícil a la hora de plantear la posibilidad de identificación de los espectadores. En este sentido, se presenta como un gran acierto para dar rienda a esta ambivalencia la elección de un actor como Gustavo Bassani, en principio poco identificable para la gran mayoría con otros personajes y actuaciones y que ofrece una gran entrega en su personificación. Al mismo tiempo, se vuelve impactante que el proceso de preparación del personaje se cruza, obviamente a diferentes niveles y escalas, con la del agente en sí mismo al “formarse” para representar su personaje, aprender hebreo, tradiciones, mores y costumbres, etc., etc. Por supuesto, como suele pasar con producciones que nacen de un universo que debe hacerse tangible y característico a una gran cantidad de público, posiblemente tampoco puedan negarse ciertas imprecisiones y una posible exacerbación de las mismas. Tal vez, pensando en una escena particularmente grandilocuente, podemos ubicar el momento en el que la condensación ficcional de distintas personalidades, Menajem (Alejandro Awada) relata en el medio del desierto la historia de su pueblo mientras trafica armas. Surgen aquí cuestiones centrales para pensar en esta transposición, que busca, por ejemplo, en la representación de un personaje como el que acabamos de mencionar, articular distintos elementos estructurales y temáticos que sin embargo no buscan generalizarse en la totalidad del universo construido y que no dejan de operar como denuncia. Esto se debe también a una escritura dramática que posee distintos requerimientos y que se encuadra fuertemente en este

FICHA TÉCNICA

Dirección: Daniel Burman (Creador), Daniel Burman, Sebastián Borensztein

Guión: Daniel Burman, Sebastián Borensztein, Natacha Caravia, Andrés Gelós, Emiliano Torres, Sergio Dubcovsky. **Libro:** Miriam Lewin, Horacio Lutzky.

Música: Federico Jusid

Fotografía: Rodrigo Pulpeiro

Reparto: Gustavo Bassani, Natalia Oreiro, Mercedes Morán, Alejandro Awada, Carla Quevedo, Minerva Casero, Marco Antonio Caponi, Daniel Kuzniecka, Matías Mayer, Christian Zagía, Juan Leyrado, Roly Serrano, César Troncoso, Carlos Belloso, Damián Dreizik

Productora: Oficina Burman, Amazon Studios, Mediapro, Cimarrón Cine. **Distribuidora:** Amazon Prime Video. **Presentada en la** Berlinale Series.

Falleció AB Yehoshúa, notable intelectual israelí, luchador por la paz

“Esta es una sociedad totalmente hedonista, moderna, europea, con una cultura sofisticada y de golpe irrumpe un conflicto con características de la Edad Media”

El 11/01/2009, en plena operación “Plomo Fundido”, nuestra colaboradora Tamara Rajczyk entrevistó en su casa en Haifa al gran escritor AB Yehoshúa para la revista Horizonte. Ante la muerte de este ícono identitario de la cultura israelí, nos cede este valioso reportaje, que constituye un verdadero documento y a la vez una pintura de su pensamiento



**Por
Tamara
Rajczyk**

Docente y traductora. Especialista en literatura hebrea.

Las copas de los árboles están aún húmedas en el Monte Carmel, donde está enclavada la ciudad de Haifa, lugar de residencia del escritor A. B. Yehoshúa. Nacido en Jerusalén en 1936, este hijo de padre sefardí y madre de origen marroquí ha logrado saltar las barreras étnicas y consolidarse como uno de los más importantes escritores de la literatura hebrea moderna. Es un intelectual comprometido con la Tierra en la que vive y no deja de emitir su opinión acerca del conflicto y las próximas elecciones. A.B. Yehoshúa recibe a Horizonte en la sala de estar de su amplio departamento, cuyo balcón está rodeado de frondosos pinos. Todo es armonioso en este ambiente: los colores ocres de sillones y alfombras, la vasta biblioteca que recubre las paredes, el piso de madera, los cuadros. El escritor ofrece café y se sienta, distendido, dispuesto a conversar.

– ¿Puede escribir en estos días de tensión?

– Es difícil, muy difícil, porque constantemente me llaman de la prensa. Además, mis dos hijos fueron movilizados. Ya son grandes, ya tienen hijos, pero uno de ellos viajó hoy a entrenarse en Arad y también el otro está en el sur, no en Gaza, pero en la zona. Y nosotros también ayudamos a nuestras nueras con los nietos. No es fácil.

Como para ejemplificar las palabras del escritor, el teléfono interrumpe la entrevista. A. B. Yehoshúa responde en inglés que no está disponible en este momento, que podrá responder a las preguntas por la noche.

– La prensa extranjera me llama constantemente. Allí hay mucho trabajo por hacer, porque la gente no entiende el contexto y la memoria es muy corta. Permanentemente debo recordarles que antes de la desconexión teníamos cuarenta muertos por día. Se olvidan de eso. Se habla mucho, se opina, pero no recuerdan que aquí murió mucha gente. En el extranjero no saben nada. Hay que recordarles todos los detalles. Es verdad también que Israel hace cosas malas y se mató gente también en Cisjordania, no solamente en Gaza. Pero es necesario decir también qué es lo que pasa acá.

– ¿Por qué no se escuchan voces disidentes como oímos durante la Segunda Guerra del Líbano (1)?

– Se escuchan voces, todo el tiempo. Uno dice que es necesario detenerse aquí y el otro opina que hay que detenerse allí, otro dice que hay que lograr un cese de fuego. Todos tienen claro que este operativo era necesario, que no había otra opción. Pero uno dice que hay que hacer esto y otro dice que hay que hacer lo otro. Estamos cansados, la gente está cansada de nosotros. Todos están cansados de todo. Solamente hace dos años y medio atrás tuvimos una guerra.

– Se puede decir que en ese entonces usted estaba en el frente.

– Bueno, esto no era precisamente el frente. Cayó uno que otro cohete, pero ese no era el problema. Hubo gente que realmente estuvo en el frente, en las localidades ubicadas a lo largo de la frontera. En líneas generales, esto es muy frustrante. Nosotros asumimos para nosotros mismos parámetros morales, nos preguntamos qué es correcto y qué no lo es. Son decisiones difíciles que hay que considerar constantemente, hay discusiones, idas y vueltas. Es difícil, es la décima guerra. ¿Argentina no tuvo ninguna guerra, no?

– Tuvimos varias dictaduras.

– Una dictadura es otra historia. Pienso que es mejor sufrir cinco guerras antes que una dictadura. ¡Pero diez guerras! Ya prefiero una dictadura. ¡Cuánto es posible soportar! En la guerra anterior fui al entierro de Uri Grossman (2) y fue muy duro. ¡Qué se puede decir! Es muy complicado lo que pasa allí (en Gaza), están locos. Es necesario recurrir a herramientas absolutamente nuevas para analizar lo que ocurre allí, para comprender qué es el Hamas. Es algo nihilista, ya no es el simple fundamentalismo, al que estábamos acostumbrados. Ya tiene dimensiones absurdas, postmodernas. Hay que inventar nuevos conceptos. Veo la base nihilista que tienen, que no estaba anteriormente entre los árabes, de esta manera, en una guerra inflexible en la que ellos mismos dejan desamparados a los niños, abandonan todo, ¿para luchar por qué? Esta no es una guerra por tierras. Eso lo entendería, pero ¿pelean por abrir los pasos hacia una Tierra que quieren destruir?

– ¿Qué pasará en las próximas elecciones?

– Es difícil saberlo. Lo bueno es que durante la

guerra se interrumpió la campaña y que la izquierda está subiendo en las encuestas. Barak no tenía posibilidades, lo veían débil, pero durante la guerra demostró fuerza y decisión, entonces, está subiendo su popularidad. La izquierda se está beneficiando con la guerra. Generalmente ocurre lo contrario. Pero, vaya uno a saber.

- Aquí siempre pasan cosas, uno nunca se aburre.

- Sí, pero esto es muy desgastante. No solamente para personas ancianas como yo, sino también para los jóvenes. Los viejos leones rugimos de vez en cuando, pero los jóvenes viven en una especie de enajenación. Lo veo en mis hijos.

- Fuera de la zona sur, la vida transcurre normalmente.

- Recuerdo que durante la Segunda Guerra del Líbano, nos alejábamos 20 km. de aquí y todo era normal, otro mundo. Esta es una sociedad totalmente hedonista, moderna, europea, con una cultura sofisticada y de golpe irrumpe un conflicto con características de la edad media. Existe una gran brecha entre la vida común y los conflictos que tienen otro origen. Esta fractura, la esquizofrenia en que vivimos, no son nada buenas.

- Su libro La misión del encargado de recursos humanos, fue traducido en 2008 al español bajo el título Una mujer en Jerusalén. El libro está dedicado a Dafna. ¿Quién es esa mujer?

- Era una muy buena amiga, sirvió en el ejército junto con mi mujer y la conocíamos de toda la vida, casi cincuenta años. Perdió la vida en un atentado, en la Universidad Hebrea. Era una atrevida activista por la paz. Ella nos consideraba a nosotros derechosistas. Era miembro del movimiento "Mujeres de negro (3)". Cuando ya había escrito un tercio del libro, ocurrió el atentado. Ella murió de una manera muy rara: no tenía ninguna herida visible, nada, pero una pequeña esquirra perforó su cráneo y le causó una infección. Eso sucedió mientras estaba escribiendo el libro, por eso tomé esos hechos y los introduje en la trama. No solamente le dediqué la novela, sino que mi nieta, nacida unos días después, lleva su nombre.

- ¿Cómo nació la idea del libro?

- La idea surgió como consecuencia de la Intifada. La segunda Intifada fue realmente muy dura. Fue mucho más difícil que lo que nos está pasando ahora. Eso era algo que sucedía sorpresivamente. Teníamos Camp David, Arafat y de golpe estalla esa Intifada y empieza ese terror en las calles, que no se sabe de dónde viene y a dónde va. En esta guerra, con todo lo que pasa, tenemos diez muertos. Y en ese entonces, llegaba un terrorista y asesinaba a diez personas en un atentado. Sucedió que una familia entera fue muerta. Como en Maxime, el restaurant de aquí cerca: la terrorista llegó desde Jenin, se sentó y almorzó, observó a los comensales sabiendo que ellos y ella morirían. Era una cosa demente. Muy difícil. Podía suceder en cualquier lugar. Murieron mil personas en cuatro años, frente a cuatro mil de ellos. Noté que la sociedad israelí no sabía cómo enfrentar la situación. Era la primera vez que había un ataque de esa magnitud contra la población civil. No estamos acostumbrados a los ataques a civiles, estamos entrenados para los asuntos militares: entierro militar, después se edita un libro de recuerdo y todo eso. El soldado muere por algo, su muerte tiene un sentido. Pero durante la Intifada, un ser humano estaba sentado bebiendo café y moría. ¿Por qué murió? ¿Para qué? ¿Es un héroe? Un ama de casa, gente en el mercado... es imposible encontrar sentido a esas muertes. Todos sabían que esa guerra no tendría un cese de fuego. La sociedad israelí no sabía cómo digerir todo eso y se endureció más. Por la mañana explotaba un ómnibus, limpiaban la calle, retiraban los cuerpos, por

la noche se informaba en el noticiero y después se continuaba con la vida, los programas comunes, el entretenimiento, "Nace una estrella". Lo mismo los palestinos: veían cómo explotaba un ómnibus lleno de niños y mujeres, gritaban de alegría. Y nosotros, mirábamos a los muertos de ellos, sin alegrarnos. Esa indiferencia por la muerte de niños viene de allí. Así se crea una sociedad cruel, enajenada de la muerte. Es muy peligroso para una sociedad desarrollar mecanismos de enajenación. Al principio uno se enajena de sus muertos, después de quienes están en los márgenes, después de sus palabras. Permanentemente pienso en el mecanismo de la indiferencia. Por eso, como escritor, pensé abordar la tensión más marginal, la que menos pertenece, para darle sentido. En la realidad, hubo muertos como la mujer de la novela. Murió gente que viajaba en el ómnibus. En cierto sentido, todos corrían riesgo, los que estaban comiendo en un restaurant o sentados en una cafetería, pero quienes viajaban en ómnibus o iban al mercado, son los que se encuentran en los márgenes de la sociedad y eran los más vulnerables, porque era más fácil para los



Tamara Rajczyk con A.B. Yehoshua en su casa

terroristas perpetrar un atentado en esos lugares. Entonces, esos muertos no identificados eran trasladados a Abu Kabir(4). Me pregunté por qué conservamos por sesenta años ese nombre en árabe, que significa "gran padre". ¿Por qué ese instituto lleva el nombre en árabe? Mil lugares tenían aquí nombre en árabe y fueron cambiados. Entonces, comencé a contar esta historia, a partir del cadáver de alguien que vive una vida en los márgenes. Y ese cuerpo no identificado es el motor de la travesía y del proceso que protagoniza el personaje principal, que va descubriendo los sentimientos lentamente. Una persona que vivía totalmente enajenada y se va involucrando profundamente.

- El único personaje que tiene nombre propio es la muerta, Julia Regayev.

- Así es. Los demás llegan por su función. El encargado aparece enviado por el director. No entran por sus propias biografías, sino por la función que cada uno desempeña. A partir del nombre de la mujer ingresan a la travesía compartida, al descubrimiento de los sentimientos, a la consideración del otro.

- Contenido y forma están íntimamente relacionados en la novela.

- El subtítulo de la novela es Pasión en tres actos, en el sentido de calvario y también de deseo. Ella ni siquiera es judía, no es una simple trabajadora, llegó por Jerusalén. Vino a decir: Jerusalén también

me pertenece.

- Pero uno de los personajes dice: "Jerusalén la mató".

- En el siglo XIX hubo una cruzada rusa muy importante, que llegó a Jerusalén y construyó sus iglesias. Hubo muchos peregrinos aquí durante ese siglo. En la novela aparece una Jerusalén que sufrió mucho durante la Intifada, pero que pertenece también a las demás religiones. Por eso, cuando el encargado lleva el cuerpo hasta esa aldea lejana, la madre de la mujer le dice que la lleve de regreso a Jerusalén. Escribí una obra de teatro a partir de esta novela, que será presentada este año en el Teatro Cámeri. Después de citar a las grandes plumas de la literatura argentina, el escritor se interesa por el panorama actual y recuerda su visita a Buenos Aires, en 1991. La conversación deriva en la literatura israelí.

- ¿Lee lo que escriben los jóvenes escritores?

- No tengo tiempo para seguir todo lo que se escribe. Generalmente leo aquello que me recomiendan, especialmente a la generación intermedia. Permanentemente se publican aquí muchísimos libros, es imposible seguir todo. O leo o escribo. Hasta hace siete años atrás enseñaba en la universidad, pero ya no. Notas periodísticas escribo solamente en tiempos de guerra, pero recientemente se publicó un libro de ensayos, El arraigo a la Tierra (5), en el que recopilé y corregí artículos que había escrito para disertar en diferentes foros. Uno de esos ensayos, creo que el más extenso, es sobre la raíz del antisemitismo. ¿Cuál es la raíz del antisemitismo a lo largo de las generaciones? No me ocupé de los fenómenos históricos, sino que traté de dilucidar cuál es el fundamento, cuál es el origen. Hay miles de explicaciones, económicas y psicológicas, pero creo que hay una raíz en todos los fenómenos del antisemitismo y es aquello que está relacionado con la virtualidad de los judíos. Eso traté de explicar. El judío no es un ser concreto, sino que tiene elementos fantásticos. El judío tiene dos códigos: uno nacional y otro religioso. Como puede trasladarse de un código a otro, no es posible definirlo. Es un texto con muchos agujeros. Por eso, es muy fácil endilgarle muchas cosas. Es como un texto de Borges, que tiene muchos agujeros. El judío es un ser virtual, que tiene muchas partes fantásticas. Su identidad se define en la imaginación, no en algo concreto. Y a esta imaginación llega el no judío y trata de asirlo, para bien o para mal. Desde el momento en que no se puede definir, se puede arrojar sobre el judío cualquier cosa.

- ¿Puede adelantarnos sobre qué está trabajando actualmente?

A.B.Y: Es demasiado temprano como para contar, pero estoy escribiendo. A mi edad, ya no puedo cambiar de profesión

B. Yehoshúa se despide amablemente, y se preocupa por indicar el camino de salida de la ciudad, que no tiene prácticamente ninguna calle trazada en línea recta. ■

Referencias:

- 1 - Durante ese enfrentamiento, A. B. Yehoshúa, junto con los escritores Amos Oz y David Grossman hicieron un llamamiento conjunto al gobierno de Israel para que cesara los ataques.
- 2 - Hijo del escritor David Grossman
- 3 - Movimiento feminista de izquierda nacido en 1988, que se manifiesta contra la ocupación en Cisjordania y el Líbano. Acostumbraban reunirse todos los viernes en la Plaza París, de Jerusalén.
- 4 - Instituto de Medicina Forense.
- 5 - Ajizat moledet: esrim maamarim ve rishum ejad (El arraigo a la Tierra: veinte ensayos y una impresión), Ediciones Hakibutz Hameujad, Tel Aviv, 2008.

“César Tiempo, Los arrabales de un judío errante”, de Leonardo Senkman



El cófrade nómade e independiente

El historiador argentino-israelí aborda en esta biografía la vida de un intelectual insoslayable de la cultura porteña, judía y universal del siglo veinte que optó en su escritura por abrazar la autonomía del creador sin fronteras, contra todo dogmatismo.



**Por
Laura
Haimovichi**

Periodista y escritora. Trabajó en distintos medios gráficos y digitales de la Argentina. En la actualidad, colabora en *Las 12*, *Socompa* y *eldiarioar.com* y tiene una columna en el programa *Vi luz y entré de FM La Patriada*. Cursa la licenciatura de Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes.

¿Quién es más porteño que él? La pregunta la formuló el escritor Ulises Petit de Murat, acaso el guionista más prolífico del cine argentino, con unas 65 historias escritas y filmadas. Se refería a su colega César Tiempo. Y respondió Murat: “Su espíritu se abre a todos los rumbos espirituales que marca la rosa de los vientos”, incluso al universo femenino, mucho antes, claro, de la actual revolución de los géneros. El coautor del filme *La guerra gaucha* (el otro fue Homero Manzi) aludió así al hombre nacido Israel Zeitlin en 1906, en Ucrania, luego habitante de La Paternal, quien también creó la superchería literaria Clara Better, “una presunta calentacamas”, poetisa y prostitu-

ta. Juguetón, Tiempo quiso darle voz a una ficticia mujer del amor pago con “Versos de una ...” iluminando las sombras de las explotadas por la trata.

Era 1926 cuando envió sus versos por correo a la revista *Claridad*, que los fue publicando con gran aceptación de los lectores, sin sospechas de quién se trataba en verdad. La supuesta autora era oriunda de la misma tierra europea en que había sido parido el autor de la lírica de “Libro para la pausa del sábado”, “Sabatión argentino”, “Sabadomingo” y “Aviso para encontrar a Jordana”, entre otros poemarios. Aquella invención de una escritora reveló su fascinación por la heteronimia, recurso que ya había empleado el vate portugués Fernando Pessoa y del que, en algún momento, posterior, también se sirvió Juan Gelman.

Un judío errante, mediador entre el público lector, la cultura universal y la popular, el ídich ancestral, amado y familiar y la lengua argentina que abrazó, permeada, además, por el lunfardo. Escritor, periodista, editor, dramaturgo y guionista, todo eso y mucho más fue Tiempo, sujeto de investigación de una flamante, crítica e imponente biografía que presentó su autor semanas atrás en el Museo del Libro, de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Nos referimos al doctor en Historia Leonardo Senkman, entrerriano

y jerosolimitano y fundador y director de la revista literaria NOAJ, que eligió biografar a Tiempo por ser “un nudo de múltiples lazos”.

Senkman nos ofrece una historia de vida de casi 400 páginas que es un abordaje minucioso del talentoso cronista, narrador, actor y tanguero César Tiempo, que vivió hasta los 74 años, pero que también admite el género del ensayo que va entrecruzando con episodios de su vida. Autor de “La identidad judía en la literatura argentina”, entre otros numerosos libros, Senkman reconstruye los días y la producción de Tiempo que pueden ser leídas hoy como expresión de un intelectual plural, que dio cabida a construcciones polisémicas sin tener que optar en forma excluyente por un único y exclusivo legado cultural.

Leonardo Senkman eligió trabajar sobre la existencia y los artefactos narrativos, poéticos y dramáticos de Tiempo, sirviéndose de una prolífica documentación que halló, en gran parte, en la Biblioteca Nacional, así como en otras diversas fuentes muy documentadas. Así, pudo darle coherencia y cohesión a piezas dispersas, complejas y ricas del virtual rompecabezas de la vida de Zeitlin que vale la pena visitar o revisitar en esta valiosa versión.

La lectura de “César Tiempo. Los arrabales de un

judío errante”, publicada por Editorial Leviatán, contiene los hemisferios imaginarios del redactor de Claridad y poeta judeo-argentino, que se reunía con cófrades en el Café El Japonés y escribió la exitosa obra Pan criollo, alter ego en la escena de Sabadomingo. La pieza –que trata sobre la convivencia entre una familia inmigrante judía y otra italiana- fue muy elogiada por la crítica y el público la aplaudió. Pero también recibió la condena de los más dogmáticos miembros de la comunidad judía, que no toleraron las bromas y caricaturas que construyó Tiempo de algunos personajes.

Tiempo, intelectual independiente pero siempre reivindicador de lo judío, fue quien en 1935 denunció el antisemitismo de Hugo Wast, seudónimo de Gustavo Martínez Zuviría, entonces director de la Biblioteca Nacional y uno de los escritores más populares entre los años veinte y los cuarenta, autor de “brulotes” y “novelones”, según expresó el judío errante de Ucrania. “¿Cómo puede hablarse de una Argentina exclusivamente para argentinos?”, preguntó Tiempo “aquí donde los fundadores de la nacionalidad, los que nos dieron lengua, civilización y libertad, fueron en su enorme mayoría extranjeros e hijos de extranjeros”.

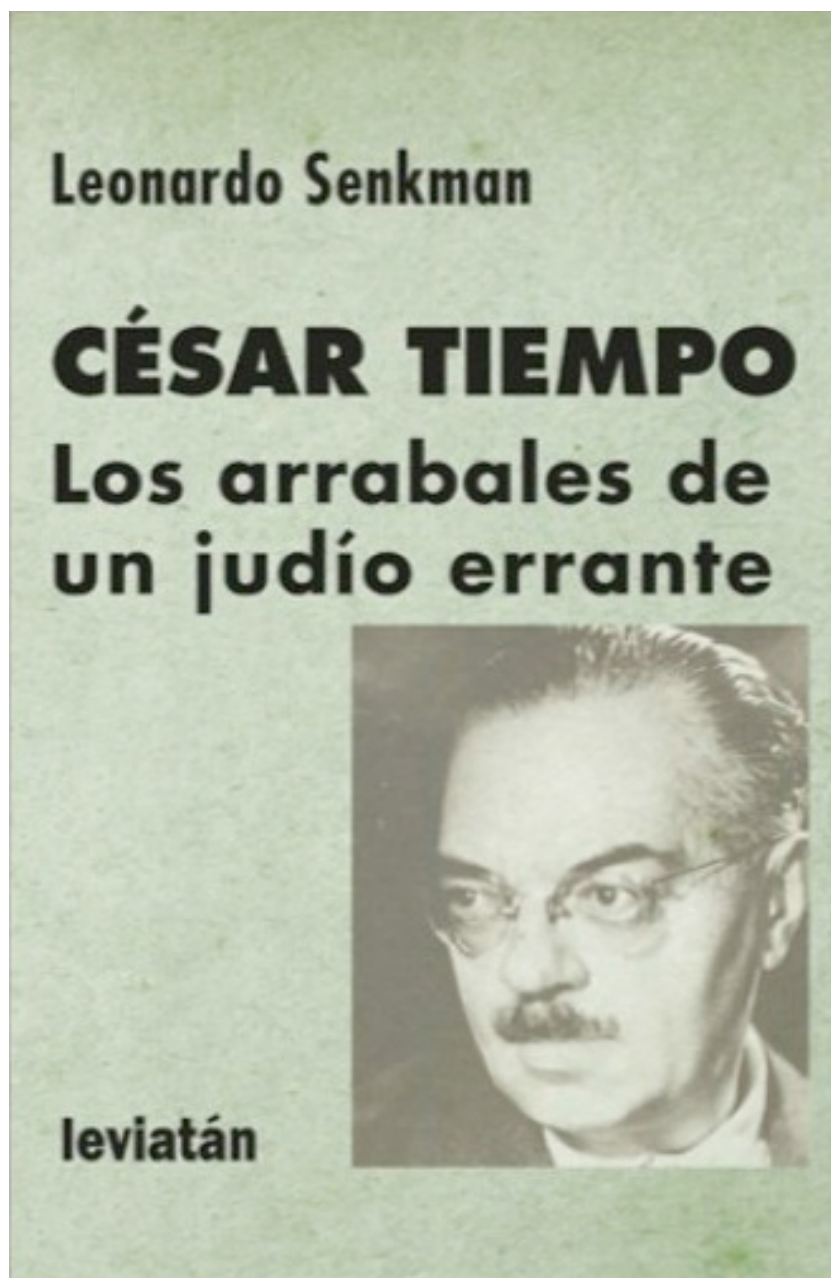
“¡Cuidado con los poetas cuyos puños golpean sobre las mesas de los verdugos!, escribió aludiendo a los nazis de afuera y a los locales. Y aunque la condición porteña y judía atravesó todas sus páginas, también criticó con amargura la indiferencia pequeñoburguesa de algunos integrantes de la comunidad frente al terror del nazi-fascismo.

Un intelectual híbrido y plural

Sabemos por Senkman que, contrario a cualquier forma de segregación racial, Tiempo escribió un memorable discurso por la paz, del lado republicano, frente a los graves daños de la Guerra Civil Española y entrevistó a intelectuales antifascistas para dar a conocer sus posturas democráticas publicadas en la revista Columna, en los años cuarenta. Nos dice además el responsable de la biografía, profesor e investigador asociado en la Universidad Hebrea de Jerusalén, que a Tiempo se lo debe situar en el “entre transcultural identitario” que le permitió reaccionar a una cultura nacional supuestamente homogénea que intentaba aplastar desde el poder la diversidad de su bagaje. Esa plasticidad cultural, al decir del prestigioso crítico literario Angel Rama, le permitió componer una escritura híbrida y plural, capaz de transmitir lo recibido y abrirse a lo novedoso.

Leído como miembro del grupo literario Boedo, Tiempo ofrendó textos plenos de alegorías y personajes idishes de acá nomás, tejiendo la lógica con la intuición y lejos de toda rigidez. Acarició en sus palabras la razón y lo divino para quedarse en el asombro y asombrar al lector con la incertidumbre y perplejidad del quehacer humano.

Orfebre de imágenes locales situadas, el escritor biografiado traspasó la arbitrariedad de las fronteras para abrazar ideas y escenas universales. Perturbado por el antisemitismo y su peor encarnación durante el Holocausto, dio cuenta en sus textos de la preocupación por el destino de sus hermanos oprimidos y asesinados. También consignó en sus escritos las tensiones polémicas que, en tanto judío



y argentino, experimentó al ser nombrado director del suplemento cultural del diario La Prensa, expropiada por la CGT durante la primera gestión justicialista, contradicciones que también protagonizó al ser puesto al frente del Teatro Nacional Cervantes durante el tercer gobierno peronista y al ser acusado desde la más cruel ignorancia de subversivo en el nefasto año 1976 por haber traducido a un tal Carlos Marx, primo hermano de Marcel Proust. Es que la curiosidad y ansias de saber de Tiempo lo llevó a dialogar siempre con sus pares, aún los populistas, incluso con algunos que parecían estar en la vereda opuesta. Es que, mecido por los vientos del peronismo y contra una mitología muy instalada, los judíos -igual que los diferentes grupos étnicos- fueron incorporados como parte de la polis o el demos de la nación con una ampliación de ciudadanía, tal como lo investigó el historiador israelí Raanan Rein en “Los muchachos judíos peronistas”.

Para Tiempo era importante no invisibilizar la otredad y darle igual jerarquía a los distintos tipos humanos y sus lenguajes, culto y popular, del habla y de la literatura.

Así escribió, por ejemplo, para su hijo Víctor César, donde lo celebra y se celebra a sí mismo:

“Yo también tuve en otro tiempo hermoso

Tu nombre y tu apellido redoblado

Tus 21 años, tu perfil barbado

Y el mal de andar sin prisa y sin reposo.

Víctor con v de vela Victorioso,

César con c de corazón colmado,

Tiempo con t de tierra y de tejado,

Zeitlin con z de zahorí zumoso”.

El hombre en su dimensión frágil, contradictoria y humana

Doctor en historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigador asociado de la Universidad Hebrea de Jerusalén, Senkman destaca que para Tiempo las palabras debían ganar “nuestros cinco sentidos, poder verse, oírse, olerse, saborearse y tocarse”.

Al servirle del rico repositorio documental del Fondo César Tiempo depositado en el Archivo de Colecciones Particulares de la Biblioteca Nacional, el biógrafo indagó otro tema polémico: los vínculos intelectuales, impropios, de Zeitlin con escritores católicos nacionalistas, algunos notorios antisemitas doctrinarios, como el sacerdote jesuita Leonardo Castellani. Y en ese sentido, el libro establece una clara victoria al mostrar con precisión al protagonista y los hombres con los que se vinculó, no como héroes de ningún panteón sino en su dimensión frágil, contradictoria y humana.

El volumen, decíamos, detalla la relación de Tiempo con el peronismo: “me llamaron porque sabía armar un diario, corregir y escribir inteligentemente, no me exigieron afiliación ni batir el parche del general, tuve absoluta libertad de acción no canté jamás loas a Perón ni a su señora”, contó.

Para la psicoanalista, poeta, traductora y ensayista Perla Sneh, la presentación de “César Tiempo. Los arrabales de un judío errante” en la Biblioteca Nacional fue “un acto de justicia poética” porque se trató del mismo lugar en el que, en términos borgeanos, ocurrió el “pogrom frugal” de Wast/Martínez Zuviría. La institución retuvo este nefasto nombre hasta 2010, cuando, evoca Sneh, Horacio González, “otro

director, a quien recordamos con cariño y emoción”, sacó ese nombre de la hemeroteca y lo cambió por el de Ezequiel Martínez Estrada, así como restituyó el de Israel Zeitlin junto al de César Tiempo, en la sala de dirección.

“Este libro se detiene y circunda el arrabal del tiempo de César Tiempo, el nombre de ese itinerario que casi han desaparecido del recuerdo del mundo literario de hoy y que Senkman renueva escapando a clasificaciones y diversas morales a la que a veces la crítica apela. Esta historia se demora en las heterogeneidades y discontinuidades, pero el hilo conductor es la serie que lo acerca y lo aleja de lo judío”, señaló la escritora y docente Laura Estrín en la presentación.

César Tiempo había desembarcado con la familia de origen en Buenos Aires el mismo año de su nacimiento por el temor de Gregorio, su padre, frente a la persecución antisemita. Fue, cada vez que pudo, deudor del amor de su progenitor que encaró una huida y “una lucha que fue cruel y mucha”. De él aprendió a combatir el dolor, la incertidumbre, la pobreza y la tristeza con una bondad sin claudicaciones. Y supo –en palabras de Sneh– “que la poesía puede salvarse por el desprendimiento y esa grandeza que estriba en la actitud de dar siempre, generosa y fervorosamente, liebre por gato o, en otras palabras, tomar un trozo de carbón y transformarlo en un diamante para luego vender ese diamante como si fuera un trozo de carbón”. ■

Entrevista a David Fisher, documentalista israelí, invitado especial del BAFICI 2022



“La pregunta es cómo los seis millones se constituyeron un símbolo”

Del 20 de abril al 1 de mayo se llevó a cabo la edición 2022 del BAFICI, el festival de cine independiente más importante del país, y escenario ineludible para conectar con lo mejor de la producción nacional e internacional de la cinematografía que se realiza por fuera de los grandes estudios de la industria. Y en ese escenario, Israel ha tenido siempre un lugar destacado, incluyendo la reconocida “Policeman” (Nadav Lapid, 2013) que se alzó con el máximo galardón de este festival. En esta edición uno de los invitados de honor fue David Fisher, el documentalista israelí que presentó una retrospectiva con siete producciones y además integró el jurado internacional con auspicio de la Embajada de Israel en Buenos Aires. Nueva Sión lo entrevistó, abordando puntos neurálgicos de su film “Una cifra redonda”, en el que el documentalista se enfoca en la cifra de asesinados en la Shoá; y también de su documental “Lo enterraron pero vive”, en el que se interna en el destino incierto de Dani Sa’íl, uno de los líderes del movimiento de los “Panteras Negras” de los años setenta.



Por
**Leonardo
Naidorf**

Periodista. Especialista en música israelí. Conductor del programa de radio “ALGO PARA CONTAR”, lunes 20 hs en radiotu.com



Y por
**Enrique
Grinberg**

Voluntario en Tzavta y colaborador del periódico Nueva Sion.

Y todavía, el número más grande hasta hoy que encarna la esperanza, pero también ilustra la tragedia es aquel, que al mencionarlo todo hombre se pone en posición de firme y es...seis millones Yo también, como todos los judíos, me interesó por los números 24 x 7 x 12 meses. (Hadag Najash, “Números”)

“Inicialmente postulé mi último trabajo, «The Around Number» (Una cifra redonda), que aborda la pregunta sobre cómo se consolidó el número de seis millones para identificar las víctimas judías durante la Shoá. Ocurrió que a los curadores les gustó mucho y me dijeron que habían descubierto que tenía una obra anterior sobre el tema que era Seis millones y uno, en la que contaba la historia de mi padre, sobreviviente de la Shoá. Les gustó y ahí me preguntaron qué más tenía. Así fue que, lo que originalmente

era la postulación de una película, se transformó en una invitación a realizar una retrospectiva de siete producciones”, nos cuenta Fisher en un bar de Palermo. La invitación se extendió a ser parte del jurado del festival.

La relación con Argentina de quien fuera director durante nueve años del Instituto del Cine Israelí (NFCT) no es nueva. Su esposa es nacida aquí, hizo Aliá a través del movimiento Baderej. Sin embargo, alega que el más interesado en venir siempre es él, aunque hasta esta oportunidad sus visitas anteriores fueron en plan familiar (la primera en 1972), con recorridos por varias zonas del país. En algunas de esas visitas comenzó a juntar material para uno de sus próximos proyectos, vinculados a una parte de la vida del intelectual y Premio Nobel Elie Wiesel, que incluye también a Jacobo Timerman.

Al respecto de tu última obra, que generó polémica, hace unos años el escritor argentino



Martin Kohan señaló, en relación al número de desaparecidos durante la última dictadura militar en Argentina, que 30.000 es el número que permite mantener la pregunta abierta para seguir buscando. ¿Esta reflexión aplica al sentido que le diste al número de seis millones para las víctimas judías de la Shoá?

El número en sí no es relevante, no es lo que a mí me importa en este caso. Mi pregunta es cómo alguien define algo y logra que el resto lo tome, tanto los judíos como el resto del mundo. Cómo es que logra que eso se transforme en un símbolo e incluso que se convierta en sagrado. Y en tanto sagrado, eso define qué se puede preguntar y qué no. Eso es lo que me interesó. Mi film anterior es sobre el diario de mi padre durante la Shoá y lo llamé "Seis millones y uno". Ya ahí mostraba una preocupación por el número. Mi padre estaba en el último campo que fue liberado al fin de la guerra. Auschwitz fue liberado en enero y el de mi padre en mayo, el último día de la guerra. El fue de los últimos en salir. Caminó treinta pasos y se sentó a esperar su muerte porque ya no tenía fuerzas para nada más. Allí lo recogió un jeep norteamericano, lo llevó al hospital y gracias a eso siguió vivo. Pero él seguía viviendo en un umbral entre la vida y la muerte. Si efectivamente murieron seis millones de judíos en la Shoá, de haber muerto él hubiese sido el número seis millones uno. Cuando yo era chico mi padre no estaba en casa. Salía el domingo por la mañana y regresaba el sábado. A veces transcurrían dos semanas sin que volviera. Trabajaba lejos manejando tractores y grandes máquinas. No éramos ricos, pero gracias a eso nunca nos faltó nada. Sin embargo, en mi vida como niño mi padre no existía. Mucho tiempo después entendí que él no soportaba el llanto de los bebés, aún si no eran de él. Eso le recordaba a los trenes que iban a Auschwitz, a su pequeño hermano que tenía ocho años, un infierno. Mis padres me amaron y yo a ellos, pero ellos convivían con ese trauma.

¿El cine fue tu terapia?

El cine fue la posibilidad de crear, de darle vida a la fantasía. De recrearlos, traer a mis padres a la vida. Cuando realicé el primer film sobre mi familia se lo llevé a una psicóloga para que me diera su evaluación sobre lo que era producto de mi vida personal y lo que era una creación fantasiosa, quería despejar esa confusión.

¿Existe el límite?

Sí y no. El límite no existe, se va creando a medida que iniciás la búsqueda. A veces pasás esa fron-

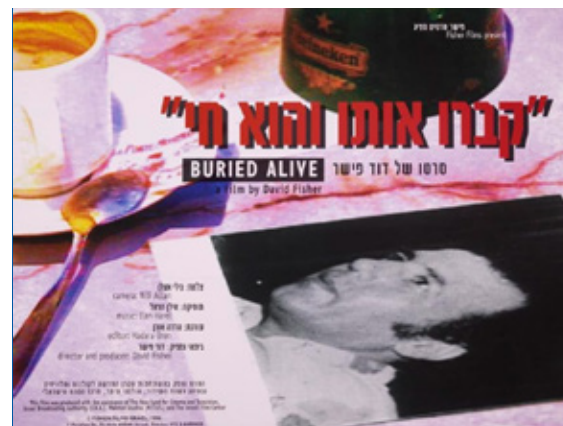
tera, a veces nunca la alcanzás. Pero en mi caso siempre continué la búsqueda y trato de reflexionar todo el tiempo sobre dónde está ese límite. Toda mi trayectoria fue buscar, y por eso es que llegué a la pregunta por el número de seis millones, porque no me gusta dar nada por sentado. Yo sigo buscando entender a mis padres, y toda esa información que recibí sobre la Shoá desde que era chico en cada acto. "Seis millones", "seis millones"...¿de dónde salió ese número? ¿Quién fue el primero que lo dijo? ¿Quién lo fijó? Quise ir hasta el fondo para poder entender, y la única forma de entender es hacerse preguntas.

En hebreo hay una familiaridad entre los verbos entender y construir.

Seguro, y por eso agradezco no haberme metido con el asunto de cuál fue el número real. Para eso se necesitan 400 historiadores distribuidos por varios países, y aun así es imposible poder determinar el número exacto. El mito de que los alemanes eran puntillosos y anotaban todo es sólo un mito. No sabían y no anotaban. Muchas veces un comandante nazi pasaba un reporte de cuanta gente enviaba en los trenes y ponía tres mil, cuando en realidad era trescientos, porque en definitiva solo le agregaban un cero.

¿Cómo te parece que las nuevas generaciones israelíes asumen el tema de la Shoá y su memoria?

Ahí hay unos cuantos dilemas. Un tema es la verdad histórica y otro es la memoria sobre el tema, no siempre son lo mismo. Si lo que buscás es la verdad histórica, incluso en mi película lo abordé: una persona va a Yad Vashem, el organismo más grande sobre la Shoá y se va con un número más preciso. Pero es eso, un número. Si yo fuese un historiador que doy clases en la universidad utilizaría el número más exacto que encuentre. Pero para la memoria colectiva ese número no me sirve. Y ahí hay un conflicto: para hacer memoria sobre la Shoá ¿es mejor utilizar el número sobre el que hay consenso colectivo o me planto en un rigor historiográfico? He hablado con historiadores renombrados que me reconocieron que no se habían planteado esta tensión y que no tienen una posición tomada al respecto. Hasta el día de hoy nadie investigó cómo fue que se llegó al número de seis millones. No hay acuerdo sobre cuál es el número histórico, entonces se acordó que seis millones era útil. Pero ¿quién lo fijó?, eso sí es relevante saberlo, pero todavía no lo sabemos. Tampoco hay criterio único sobre el período que abarcó la Shoá.■



Una historia oculta

Otro de los trabajos presentados en la retrospectiva de Fisher en el BAFICI fue "Lo enterraron pero vive" (1996). En una frase que a los argentinos nos recuerda el giro walshiano de "hay un muerto que vive", Fisher indaga en un episodio poco difundido.

La década del setenta en Israel se convulsionó con el auge de distintos movimientos sociales, como fue el pacifista Shalom Ajshav, pero también uno más combativo que fue la versión local de las Panteras Negras, en este caso representando las demandas de los judíos provenientes de los países árabes.

Uno de los líderes más combativos de ese movimiento fue Dani Sa'íl, que encabezaba la regional telavivense del movimiento. Y usamos el tiempo pretérito porque Sa'íl no está. Su destino es incierto aún hasta hoy, con acusaciones cruzadas entre sus compañeros de militancia y el Mossad acerca de su filiación. A mediados de los setenta, y luego de una serie de detenciones por parte de la policía israelí, acusado de vender armas a los palestinos, Sa'íl comenzó a viajar a Europa con diferentes excusas. Según sus compañeros, presionado por el Mossad se enroló en la inteligencia israelí. En cambio, la mítica agencia de inteligencia exterior niega los créditos y atribuye el destino incierto de Sa'íl a su militancia y las relaciones non sanctas derivadas de ella.

En esa pesquisa, el documental de Fisher se centra en la figura de Mazal, la esposa de Dani, que reclama al Estado israelí una respuesta por el paradero de su marido, en particular por una razón: Mazal es religiosa, y por normativa debe certificar su viudez para poder dar lugar a una nueva vida sentimental. Sin hijos en común, la suerte de su matrimonio se pierde en los tribunales religiosos, que en Israel tienen carácter legal.

Mazal no está dispuesta a salirse de su paradigma religioso. Por eso no da lugar a los consejos de quienes le sugieren dar por cerrado ese capítulo de su vida y dar lugar a un nuevo proyecto. Quiere que el tribunal rabínico la habilite. A partir de allí, pobre y solitaria, Mazal encara una lucha que incluye tribunales, medios de comunicación, ministerios y el propio parlamento israelí. Nadie está dispuesto a quebrantar la normativa que la ata a un marido que ya no está y del cual nadie tiene ni parece querer tener noticias. El propio Fisher alega que no sabe el paradero de Dani Sa'íl, pero que "de saberlo tampoco lo diría, salvo que los organismos que rigen la seguridad nacional lo permitieran".

Pero, lo dicho, este documental no sólo trata de seguir el derrotero de este activista social, del cual se sospecha con fuerza que fue agente doble, sino fundamentalmente el de su mujer, cuya condición de género, su adscripción religiosa y su condición económica la condenan al ostracismo, sin que nadie se escandalice por su situación, en una época todavía pre auge del nuevo feminismo.

La pregunta abierta

En relación a la pregunta que da origen al documental "The round number", Fisher hace un pequeño recorrido por la pesquisa entre referentes de la historiografía, quienes no sólo no otorgan una conclusión clara y absoluta sino que, por el contrario, alimentan la vigencia de la pregunta.

Están los que plantean que se inicia en 1933 cuando Hitler llegó al poder. Otros dicen que arrancó en 1938 con la kristallnacht. Otros en 1939 cuando se inició la guerra con la invasión de Alemania a Polonia. En 1941, cuando se desató la Solución Final. A partir de cuándo se comienza a contar, no hay un criterio unificado, cada uno con su verdad. Un historiador inglés muy prestigioso, Gerald Reitlinger, afirma que fueron 4.200.000 las víctimas de la Shoá. Otro historiador muy reconocido, de los más importantes, Raul Hilberg habló de 5.100.000. Por otro lado, un cura católico francés, Patrick Desbois tomó la iniciativa de

ir a la zona de la ex Unión Soviética, estuvo en Bielorrusia y en otros lugares investigando tumbas anónimas y planteó que de las víctimas contabilizadas hasta ese momento había que agregar al menos un millón más, es decir, planteaba un número superior a los siete millones. Pero de pronto viene un demógrafo como Sergio Della Pergola y me dice "mirá, no son cinco, ni seis ni siete millones. Son 18 millones". Y ese número surge de que al contabilizar seis millones de asesinados, ellos impidieron que esas personas tuvieran hijos. Por eso, hoy en día él plantea que el mundo judío no ha logrado alcanzar el número poblacional que debió haber sido de no ocurrir la Shoá. En resumen, cuando uno plantea el tema del número con las personalidades más importantes la diversidad de posturas es realmente sorprendente. Si, en cambio, uno consulta al investigador Abraham "Tito" Milgram, de Yad Vashem, que de hecho es de origen argentino, afirma que en Auschwitz fueron asesinadas cuatro millones de perso-

nas. Pero en 1989, un investigador polaco y uno alemán hicieron la misma investigación y llegaron a la conclusión que las víctimas en Auschwitz fueron 1.100.000. Entonces, si el número de Auschwitz no era cuatro millones y sí era 1.100.000 ¿cómo es posible que el número de seis millones no disminuyera?. En Majdanek se estimaba que hasta el final de la guerra habían sido asesinados 580.000 personas. Después de unos años hicieron la misma investigación y concluyeron que eran 360.000 personas. Años después hicieron otro estudio que arrojó 160.000 personas. Pero el último estudio, el más actualizado, plantea que fueron 70.000 las víctimas en Majdanek, entre ellas 50.000 judías.

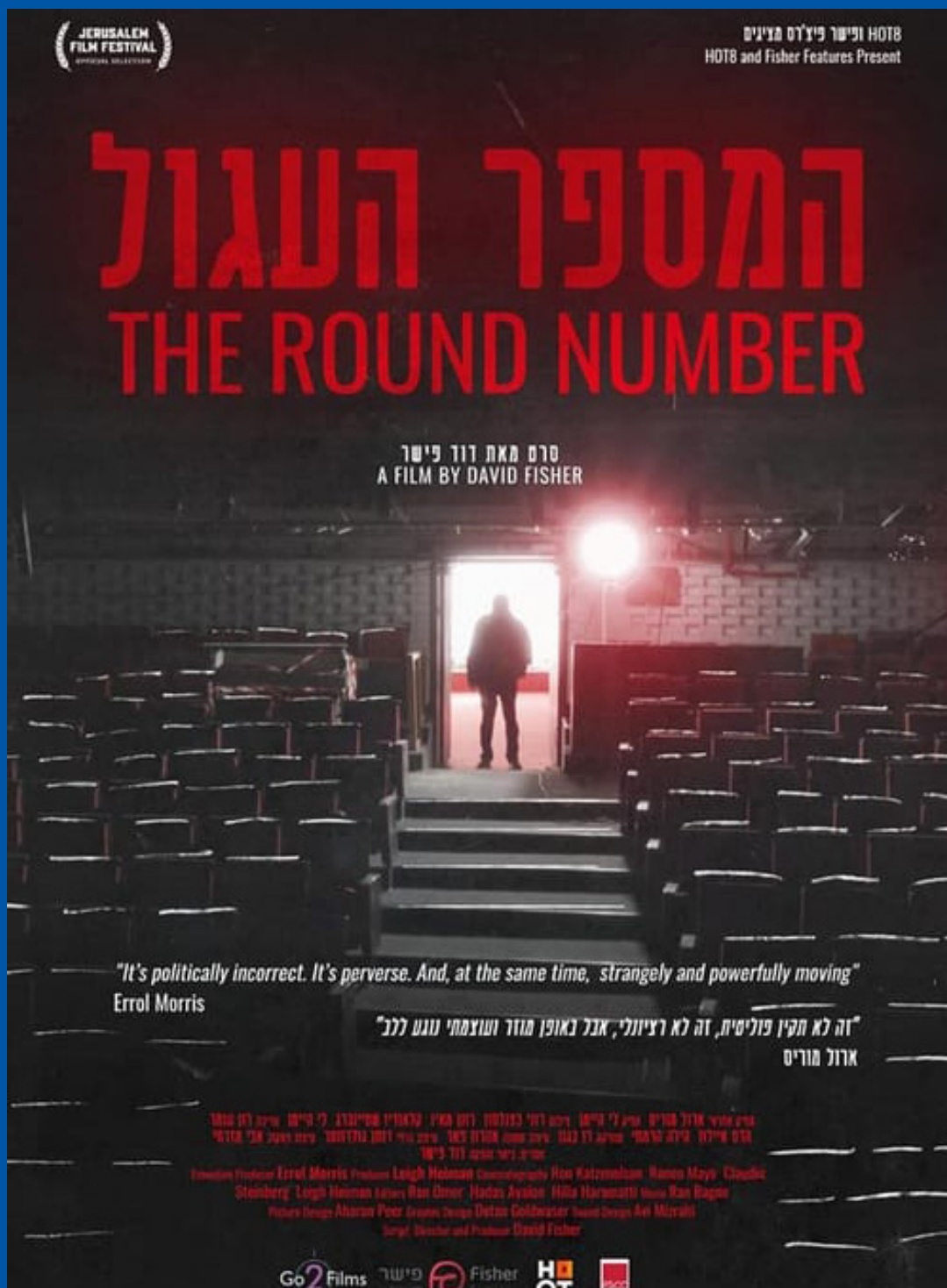
Ahora, yo no tengo un interés especulativo en esta pregunta por el número. Los rusos sí estaban interesados en aumentar el número de víctimas para dar cuenta de la abominación nazi, pero no respondía a ninguna estadística. Había muchas formas diferentes de definir el número. Podía ser cotejando los listados de miembros de las comunidades judías con las víctimas contabilizadas. Pero entonces, ¿quién fijó el número de seis millones?

En julio de 1945, dos meses después de finalizada la guerra, Ava Kovner dijo frente a los soldados de las Brigadas Judías Británicas "Queridos compañeros, seis millones de nuestros hermanos fueron asesinados y el mundo sabrá de esto". ¿De dónde salió ese número?. Enero de 1944, un año y medio antes del final de la guerra, llegó a Israel un miembro de la comunidad judía ortodoxa moderna, y en un discurso planteó "seis millones de nuestros hermanos serán asesinados en Europa", eso fue reproducido en los periódicos de la época. Esto me dio la pauta de que el número estaba flotando en el aire durante todos esos años y que en determinado momento se cristalizó. En 1936 en un Congreso Sionista, Jaim Weizmann, futuro presidente de Israel dijo "seis millones de judíos europeos están en peligro". En la zona que conquistó el ejército nazi vivían entonces alrededor de seis millones de judíos, y eso es una primera información.

Todo esto es lo que me llevó a hacerme la pregunta, a pesar de que cada tanto alguien me plantea que hacer tantas preguntas puede afectar la memoria de la Shoá. "Ahi está Fisher, primera generación post Shoá, hijo de sobrevivientes que dice que no fueron seis millones. Y yo lo que planteo es lo contrario. El número no es lo importante. Si fueron cuatro millones en lugar de seis eso no hace mejores a los nazis. El crimen sigue siendo un crimen horroroso.

¿Qué pudiste aprender sobre la Shoá después de esta investigación?

Nada, no aprendí nada. Lo que yo quiero entender es cómo un alemán común, una noche escuchaba Wagner, leía a Goethe, se dormía y al día siguiente se levantaba y su trabajo era asesinar judíos. Al día de hoy sigo sin comprenderlo.



“Auschwitz y el vendedor de corbatas”, novela de Mauricio Goldberg

¿El trabajo libera?

Mauricio Goldberg despliega en esta novela un profundo acercamiento al tema de los sobrevivientes de la Shoá y la carga emotiva que porta su descendencia. Este trauma se trasladará hacia los descendientes que logran sobrevivir y llegar a la Argentina, una dolorosa transmisión que persiste generacionalmente en la familia del protagonista, con un padre encerrado en los límites de un trabajo constante -en su pequeño taller textil- que lo envuelve como tela de araña de la que no puede desprenderse.



**Por
Ricardo
Feierstein**

Periodista y escritor. Ha publicado más de 25 libros, entre ellos *Historia de los Judíos Argentinos* y *El Caramelo Descompuesto*. El último fue *Memoria e identidad Las avenidas del barrio judío en la ciudad literaria*. Fue director de Editorial Milá.

Desde hace cuarenta años, el escritor Mauricio Goldberg viene construyendo una saga literaria que, en muy diferentes tonos y variantes, gira alrededor de un eje central, a veces evidente y en otras algo oculto pero siempre aludido: la condición judía y argentina de sus protagonistas. Desde los cuentos iniciales de “La soledad de Trillo” (1982) hasta las novelas “A contramano” (1983), “Donde sopla la nostalgia” (1985), “Reyes sin corona” (1987), “La vida es otra cosa” (1993), “Kadish para el hombre de la valija” (1998) y “Perdón para el judío errante” (2014), diversas y originales variantes trabajan desde (inevitables) aspectos autobiográficos hasta la aguda mirada de un hombre que, mientras crece, profundiza la comprensión de su entorno. Un recorrido que sin duda merece mayor difusión de la conseguida hasta ahora, pero que no resigna en ningún momento su matriz original.

En esta ocasión, el autor despliega un profundo acercamiento al tema de los sobrevivientes de la Shoá y la carga emotiva que porta su descendencia. El intrigante sentido del título -“Auschwitz y el vendedor de corbatas”- resume el eje central de la trama. La barbarie del genocidio nazi y la frase que daba acceso a su campo emblemático: “Arbeit macht frei” (El trabajo libera) es el comienzo de la historia, donde la madre del protagonista resulta asesinada cuando trata de escapar de un pogrom. El trauma se trasladará hacia los descendientes que logran sobrevivir y llegar a la Argentina, una dolorosa transmisión que persiste generacionalmente en esa familia, con un padre encerrado en los límites de un trabajo constante -en su pequeño taller textil- que lo envuelve como tela de araña de la que no puede desprenderse.

Marcelo, su hijo, venderá corbatas de seda para escapar de la obsesión paterna, una tarea que no lo satisface y que presenta contradicciones como el festejo empresarial por las altas ventas en los días donde se produce el comienzo de la guerra por las Malvinas. Un festejo absurdo que vuelve a reunir el trabajo con la muerte.

Tratando de eludir ese destino, el protagonista intenta escribir una novela, generando una empatía con el propio personaje-autor, que reproduce algunas de sus experiencias reales del día a día. La forma elegida para esta duplicidad se presenta en bastardilla, un signo de estilo que, a la vez, utilizará el personaje de Béskin, otro vendedor, también judío, que sufre

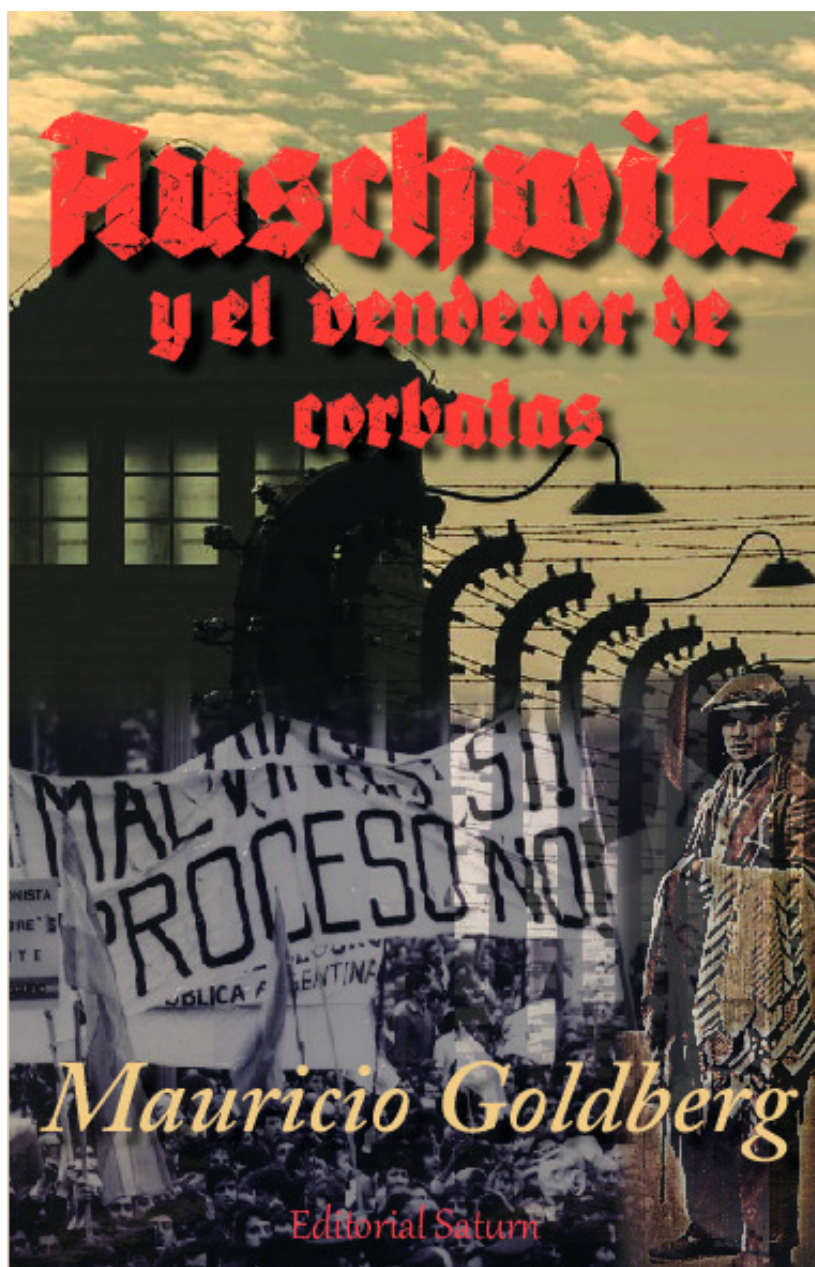
las alternativas de esa profesión. El mismo síntoma expuesto en razonamientos íntimos, que hace avanzar la trama.

A medida que las páginas se suceden, Marcelo “cuenta” los avances de la novela que escribe para desprenderse de un mundo comercial que exige devoción completa. Un doble papel que atrae: dificultad de concentración, inspiración en los personajes reales de alrededor, monólogos interiores, diferencias entre “llamadores” que organizan citas de posibles clientes de clase alta y “obreros” vendedores, que deberán concluir cada visita organizada para ganar sus comisiones. Las palabras en idish, aquí y allá, recuerdan ese pasado inmigrante y traumático que intenta superar.

La acción no queda en simples descripciones y avanza a través de diversos diálogos. El protagonista de esta generación (Marcelo) y su antagonista (Stein) representan dos ángulos extremos. Uno hace el mínimo esfuerzo necesario para poder seguir escribiendo, su real punto de interés y escape. El otro sólo quiere ganar más y más dinero (siguiendo el modelo de Resnik, dueño de la empresa y antiguo compañero de Marcelo) y lo fustiga de continuo en su ideal, para eludir su propia miseria. Es la lucha entre la vocación literaria y un resentimiento incluso delictivo. A medida que avanza el conflicto, se produce el proceso de mejora y degradación de ambos en términos dramáticos.

Esta variación de caracteres puede aplicarse al resto de la trama y permite sospechar que el final de “Auschwitz y el vendedor de corbatas” puede insinuar una disyuntiva: cada personaje debe elegir: aceptar un futuro incierto u otro abierto al deseo. Más dinero y menos literatura o la inversa. Sobre esta contradicción principal flota también un análisis sobre la vida sentimental y emotiva del protagonista, buscando decidir entre su esposa e hija y la vida familiar (aunque parezca difícil superar viejas rencillas que alteran la relación) o la aventuras de un amor libre sin ataduras, que va y viene. Un epílogo que puede entenderse como abierto, donde cada personaje tiene la opción de cambiar, para eludir un destino asignado desde su traumática historia familiar.

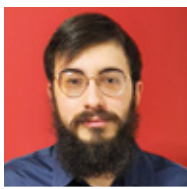
El protagonista comprueba, una vez más, que es posible visitar el pasado. Pero no quedarse a vivir allí. ■



“¿Cómo se fabrica un best seller político?” (2021), de Ezequiel Saferstein

Notas sobre una crítica política renovada

Se menciona que el best seller político tiene que “servir para algo” y ello confronta con la función social del libro durante el siglo XIX, que inauguran Honoré de Balzac, entre tantos. El libro no puede cumplir una función ociosa; en otras palabras, el libro no puede servir para nada. El libro debe tener una utilidad y, sobre todo, si es el Libro. El best seller político, como argumenta Saferstein, sirve: para mostrarlo en la calle, para confirmar los prejuicios, para enviar a alguien corrupto a la cárcel, para derribar mitos en la historia nacional. Entonces, el libro no solo rebate la función sociopolítica del siglo XIX y el siglo XX, sino también inaugura en el siglo XXI nuevas y múltiples: como nuestra misma existencia, nuestra misma errancia y, sobre todo, nuestro judaísmo -fragmentario, múltiple y diverso-.



**Por
Facundo
Milman**

Estudiante avanzado de Letras en la UBA y escribe regularmente en las revistas Ex Libris, Panamá y La Vanguardia.

“La crítica siempre es histórica o prospectiva”.
Roland Barthes.

“La crítica no se presenta ya como un fin en sí, sino únicamente como un medio. Su pathos esencial es la indignación, su labor esencial es la denuncia”.
Karl Marx.

La crítica política editorial

Si alguien nos pregunta ¿cómo se escribe un libro? Lo primero que atinamos a responder es cómo leemos un texto. Y un modo de leer siempre es una política; por lo tanto, el modo de escribir un libro es intervenir en la política. ¿Qué formas conlleva? ¿Qué procedimientos políticos y literarios se pueden encontrar? ¿Qué operaciones críticas hay en un libro? El crítico literario, Terry Eagleton, afirmó que una lectura política empieza por leer el interior de los textos. Ezequiel Saferstein no solo lo ha hecho con tino, sino también fue más allá: Saferstein leyó el interior, lo exterior y, sobre todo, las condiciones de producciones materiales de los libros. ¿Cómo se fabrica un best seller político? (2021) no es solo un gran libro, sino también de una lectura del estado de cosas en la actualidad en el rubro político y editorial. Porque, para empezar, decir no es empezar a pensar.

La crítica política, en la que se inscribe este texto, forma parte de aquello que Hannah Arendt nominó como Denken ohne Gelande: pensar sin barandillas. Porque cuenta con su propio modo de leer, cuenta con su modo de organizar el mundo; en otras palabras, cuenta con su política y su modo de hacerla. Si Saferstein nombra los antecedentes, las crisis y las resurrecciones editoriales, es porque la historiografía del best seller político tiene algo para transmitirnos. Porque es transmisión y no un decir. La transmisión escrita supone apelación a lo canónico, a lo magistral, al proceso de construcción de hegemonía. En este gesto, Saferstein interviene para componer su lectura y escritura. Entonces la operación de Saferstein es, en lo fundamental, una operación cultural. Si bien hablamos sobre libros y best sellers políticos, también hablamos sobre política. El objeto de estudio del libro nos ubica de forma fehaciente en un lugar del presente porque es una escritura en presente y los nombres de Gustavo Noriega, Néelson Castro y Jorge Lanata aparecen como un antecedente singular. Pero, aún así, lo

que nos reenvía al humus de la historia no son los nombres, son las condiciones de producción. Y por cierto, estamos de nuevo ante nuevas preguntas: ¿qué condiciones de producción posibilitan un best seller? ¿Qué circuito hay que atravesar? ¿Qué relación y de qué tipo? ¿En qué forma se establece y cómo funciona?

La paradoja editorial

Del antecedente al presente y del presente a la actualidad. La temporalidad del tiempo-ahora, del zeitgeist, nos envía a la “grieta” argentina. La profundización de ideas de modelos de gobierno, diferencias y denuncias empiezan a cambiar. Si antes el modo de intervención era a través de los medios tradicionales de comunicación, ahora es a través de libros. La intervención política aparece en la tecnología más vieja, pero también la más resistente: el libro. Efecto paradójico de un mercado, por entonces, en crisis: cuando las políticas de DDHH tienen un lugar prestigioso en la vida pública, los libros de -por ejemplo- Tata Yofré se convierten en un best seller político. Libros junto a la figura del autor que venían a contar la historia “completa”, es decir, la narrativa sostenida hasta ese momento estaba “incompleta” y, por ende, era maleable. Algo que se podía interpretar de forma errónea. Es notable el trabajo de Ezequiel Saferstein ya que las entrevistas que realizó y las intervenciones que rescató tienen un carácter fundamental. Por ejemplo, tomar la palabra tanto de Iraola -director de Planeta- como Avelluto -director editorial de Cono sur de Random- para construir una lectura sobre el mercado editorial y la constitución de un best seller político.

Iraola, por caso, aseguraba que el tratamiento político durante el kirchnerismo fue ecuaníme y eso permitió ser pluralista. Es interesante notar que esa “transparencia” del mercado editorial es similar a la del macrismo en la gestión de su gobierno. ¿Qué implica suponerse plural, transparente y no partidario? Por lo pronto, es el efecto propio ideológico de la ideología: el mercado y las editoriales nunca nos dirían que son partidarios, sectoriales y representantes o sostienen ciertas posturas políticas ya que quieren alcanzar a más cantidad de lectores y, esto es, vender más. Cuantos más lectores, más ventas por realizar y (quizás) más capacidad de ventas futuras. Porque, al fin y al cabo, una editorial grande no es solo una promotora de cultura, sino también una empresa. La lógica del mercado -y las ventas- es lo que prima en ellas. Es más, ese es su fundamento último. Otro punto, que es de mucha importancia, es el lugar de la lectura del país. Saferstein menciona que los autores son idolatrados y con solo pensar en Borges ya podemos entender el punto. Martín Kohan, en una entrevista reciente, lo expresaba así: “Menos reverencia, más lectura”. Porque, según Kohan, este es el dispositivo que se instaló a partir de la figura de Jorge Luis Borges: la intimidación y la cultura hacia su figura terminan por suspender las ganas de leerlo. Hemos tomado a Borges porque



**¿CÓMO SE FABRICA
UN BEST SELLER
POLÍTICO?**

la trastienda de los éxitos editoriales
y su capacidad de intervenir en la agenda pública

ezequiel saferstein

es la figura predominante de la literatura argentina, pero podría haber sido otro (Juan José Saer, Fogwill o César Aira). Este es un fenómeno muy recurrente dentro de los pasillos literarios: ir a escuchar a un escritor, que nos caiga bien y no leerlo. Quedarse solo con su figura de escritor. ¡Qué agradable! ¡Qué simpático! Pero ¿leerlo? Nunca. Entendámonos: si queremos apoyar a un escritor, en lo fundamental, hay que leerlo. Para ayudarlo de forma económica y para poder, en algún momento, disfrutar de la lectura: el placer del texto.

El best seller político y su auge

Se menciona que el best seller político tiene que “servir para algo” y ello confronta con la función social del libro durante el siglo XIX, que inauguran Honoré de Balzac, entre tantos. El libro no puede cumplir una función ociosa; en otras palabras, el libro no puede servir para nada. El libro debe tener una utilidad y, sobre todo, si es el Libro. El best seller político, como argumenta Saferstein, sirve: para mostrarlo en la calle, para confirmar los prejuicios, para enviar a alguien corrupto a la cárcel, para derribar mitos en la historia nacional. Entonces, el libro no solo rebate la función socio-política del siglo XIX y el siglo XX, sino que también inaugura en el siglo XXI nuevas y múltiples funciones: como nuestra misma existencia, nuestra misma errancia y, sobre todo, nuestro judaísmo (fragmentario, múltiple y diverso). En la cocina del best-seller, Saferstein ubica diferentes tipos de libros y autores, aunque luego de Roland Barthes podríamos decir textos y escritores ya que las anteriores nomenclaturas encierran sentidos prototípicos. Porque publicar libros y, como en este objeto de estudio, best sellers políticos es intervenir en la esfera pública. La intervención nunca viene sola, como adelantábamos al principio, nunca es en soledad: publicar es, en lo fundamental, trabajar con otros. Otros: editores, gerentes, correctores, editores, diagramadores. Pero resaltemos al



Ezequiel Saferstein

editor y, ya que mencionemos a Barthes, lo vamos a parafrasear: el suicidio del autor es el nacimiento del editor. El editor no solo requiere saber cómo se debe editar un libro, sino también cómo debe ser ejecutado: qué escribir, cómo hacerlo y para quiénes está destinado. En esa "cocina", están los diálogos que hacen posibles los best sellers: el libro recoge los casos de Luis Majul, Jorge Lanata, Marcos Aguinis y Beatriz Sarlo. Entre unos y otros, hay best sellers políticos que crean un intersticio fogueado por Pablo Avelluto: los que cuentan la "historia completa" de los '70. Hablamos de periodistas como el Tata Yofré y Ceferino Reato, que se pretenden ecuánimes y objetivos, pero solo detallan en elementos escabrosos. Porque este género discursivo no viene a renovar ni a inaugurar ninguna visión; muy por el contrario, no estudian la violencia extrema de las derechas ni tampoco lo intentan hacer. Si bien es una literatura muy comercializada, esa es la razón

por la cual Avelluto encontró su éxito editorial, hay una obsecuencia por demostrar y exponer un punto de vista más "humano" de -por ejemplo- personas como Jorge Rafael Videla. Sostuvimos que la violencia extrema se estudia y este es un ejemplo del estudio de la derecha: este libro. El libro de Ezequiel Saferstein no solo contribuye a tener un mapeo crítico, porque se inscribe en la crítica política dirigida a la industria editorial, sino también a leer una metodología de estudio de la derecha. Porque la derecha, sea en el campo editorial y/o en el campo político, se estudia. Pienso tal como Saul Lieberman lo hizo sobre Kabbalah, el libro de Gershom Scholem, que dijo: "Tonterías son tonterías, pero el estudio de las tonterías es una beca". Aquí podremos decir: la derecha es la derecha, pero el estudio de la derecha es un libro. Un libro que tiene algo para decirnos: un sentido por producir. ■

Covers con historia

Arkadi Dujin canta "Hu lo iada et shma", de Jaim Jefer y Sasha Argov

Cinco décadas pasaron para que este clásico romántico de la canción israelí –que en tiempos de la Guerra Fría aún tenía la impronta musical de los años previos a la creación del Estado- sea revisitado en una versión pop, que probablemente no sólo le haga justicia al tema original, sino que lo enaltece.



Por
**Leonardo
Naidorf**

Periodista. Especialista en música israelí. Conductor del programa de radio "ALGO PARA CONTAR", lunes 20 hs en radiotu.com

"Hubo un tiempo que hermoso...", (Canción para mí muerte, Sui Generis).
"Puede ser que aquello terminó..." (Lajol lihiot she de nigmar, Yonathan Guefen)

En 1954, el joven Estado de Israel aún acusaba cierta inestabilidad en la relación conflictiva con los países vecinos y el cambiante escenario internacional reconfiguraba las posiciones respecto a los dos grandes polos de la Guerra Fría. Por caso, ese año la resistencia lograba expulsar a los franceses de Indochina, mientras que la China comunista de Mao iniciaba su segunda etapa con el lanzamiento de la economía planificada, y dos años antes la muerte de Stalin daba lugar al período de Krushev en el que escalaría la tensión geopolítica con Estados Unidos y el mundo occidental.

En Israel, el movimiento kibutziano se fracturaba, a partir de las posturas enfrentadas sobre el rumbo que tomaba el mundo soviético. Esa división tendría su eco en las corrientes partidarias del Mapai (Laboristas) y Mapam (Hashomer Hatzair). La tensión por revalidar la soberanía del joven Estado no se esfumaba pero se iba acomodando al mapa dinámico de la posguerra mundial.

En lo musical, aún conservaba su hegemonía la generación previa a la creación del Estado, siendo dominante el carácter prefigurativo de esas canciones que ilustraban un presente añorando un futuro.

El fusil y el amor

Jaim Jefer ya era un nombre representativo de esa generación que buscaba permanentemente un puente entre el fusil y las historias de amor. Acaso también como metáfora, todavía fértil, del amor con la tierra de Israel, el proyecto sionista y el pueblo judío.

Al protagonista de la canción, que aquí nos ocupa, se lo describe al principio yendo solo en dirección a Beer Sheva, pero ya en la segunda estrofa se nos presenta que es parte de una unidad militar camino a su destino. Se me ocurre pensar que el cansancio y el desierto pudieron haber dado la sensación de un oasis cuando vio a esa chica de trenzas que se sentó a conversar con él.

Una historia parecida, aunque más jugosa, describió Meir Ariel, años más tarde, en "Una noche tranquila en Suez".

Pero en esta historia de "Hu lo iada et shma", ella se fue y él olvidó preguntarle su nombre. El reencuentro será en otro contexto: él está herido en una ambulancia dónde es recibido por la enfermera, aquella chica de trenzas que conoció el verano anterior. Se reconocieron, charlaron y otra vez él olvidó preguntarle su nombre.

El no sabía su nombre
Pero su trenza lo acompañó
durante todo el viaje
Y él sabía que un día
De pronto se encontrarían
En el rocío de la mañana o en el sol que cae al atardecer.

Pasarán casi cinco décadas para que este clásico romántico de la canción israelí sea [revisitado por Arkadi Dujin y Mija Shitrit](#), en una versión pop que probablemente no sólo le haga justicia al tema sino que lo enaltece.

Dujin y Shitrit lideraron una de las bandas israelíes más importantes de los noventa: "Ha javerim shel Natasha" (Los amigos de Natasha).

Nacido en Bielorrusia en 1962, Arkadi Dujin hizo aliá

con su familia a los 15 años. Su relación con la música ya era incipiente, pero no tuvo la suerte de ser aceptado en las bandas musicales del Ejército, al que finalmente se enroló como combatiente. La sociedad musical con Shitrit comenzó por aquellos años adolescentes, en los que componían juntos y en los que Dujin le cedió a Shitrit la voz cantante por su temor a cantar en hebreo. Con la madurez personal y una maduración en las cuerdas vocales, Arkadi Dujin tomó definitivamente la voz líder, a instancias de su compañero de ruta.

Desde entonces, la Rusia que vio nacer a Sasha Argov, autor de la melodía de "Hu lo iada et shma", y de tanto clásicos que dieron sentido y origen a la música popular israelí en los años previos y posteriores a la creación del Estado de Israel cambió. Como cambió la Unión Soviética que vio partir a Dujin con su familia a fines de los setenta. El movimiento kibutziano se unificó. El ejército ya no es lugar donde se desarrollan las historias de amor de la música israelí. Y sin embargo aquella chica, de la que nunca sabremos si nombre, nos sigue cautivando como entonces. ■



Nuevas averiguaciones literarias desde Argentina, en torno a Adolf Eichmann

Pasados violentos y exploración literaria del perpetrador nazi

La representación ficcional del pasado traumático y de figuras históricas ligadas a procesos genocidas abre una secuencia de preguntas sobre los abordajes éticos y estéticos de la ficción literaria. En esta reseña, el autor presenta dos obras literarias argentinas recientemente publicadas cuyo protagonista es Adolf Eichmann. ¿Cómo narrar la vida 'argentina' de quien fue responsable del exterminio sistemático de los judíos europeos? ¿Qué particularidades se observan en la representación de los perpetradores por parte de autores argentinos cuyos antepasados sobrevivieron al nazismo?



**Por
Patrick
Eser**

Lic. en Ciencias Políticas y Filología Románica y doctorado en la Universidad Philipps de Marburgo (Alemania). Docente en la Facultad Filosofía y Letras de la UBA, donde es además de representante del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y es responsable de la Cátedra Libre Walter Benjamin.

Los villanos pueblan las historias contadas en la literatura desde su inicio, muchas veces asociados con connotaciones ideológico-políticas. El rol protagónico de los criminales responsables de la maquinaria de exterminio nazi en la literatura es relativamente nuevo. Fuera de Alemania, más allá del "país de los perpetradores" y de sus generaciones posteriores, se publicaron en los últimos años varias narraciones literarias cuyos protagonistas son criminales nazis. La exitosa novela de Jonathan Littell, *Les bienveillants* (2006; *Las benévolas*), es un ejemplo que marcó un hito en las imaginaciones literarias, centrándose de manera provocadora en los sentimientos y la vivencia de un personaje ficticio convencido de la ideología nazi. El francés Olivier Guez toma al sádico médico del campo de concentración de Auschwitz, Josef Mengele, como protagonista en *La Disparition de Josef Mengele* (2017). En los últimos años aparecieron en la Argentina dos novelas que hacen del nazi no renegado Adolf Eichmann el personaje central de su relato: *El desafortunado*, de Ariel Magnus (Seix Barral, Barcelona / Buenos Aires, 2020) y *Querido Eichmann* (Marea Editorial, Buenos Aires, 2021), de Marcos Rosenzvaig. El rango de las imaginaciones literarias de perpetradores nazis es vasto, la modelación de los personajes, la psicología y el accionar de estos personajes ficcionalizados (Eichmann y Mengele en Guez, Magnus y Rosenzvaig) y ficticios (el protagonista de Littell) puede ser leída como síntoma cultural de las percepciones del pasado criminal nazi.

Las artes narrativas hacen importantes contribuciones en la imaginación y representación de pasados, acontecimientos y conflictos violentos. Gracias a la licencia poética, pueden lograr en su evocación de

estas constelaciones conflictivas de violencia una complejidad que los discursos políticos o públicos cotidianos no tienen y/o tampoco pretenden tener. La ficción literaria permite plasmar las vivencias de los actores, de los perpetradores y de las víctimas, contar los afectos y las imaginaciones, profundizar imaginativamente las vivencias y los sufrimientos en sociedades fragmentadas y heridas por conflictos violentos. En el caso del País Vasco, por ejemplo, marcado por una extensa época de violencia con fuertes fragmentaciones ideológico-políticas, las artes narrativas articulan en la época del pos-conflicto nuevas perspectivas, ambivalencias y umbrales que se escapan a los discursos públicos, muchas veces impregnados por preconceptos ideológicos (véase el ensayo *El eco de los disparos. Cultura y memoria de la violencia*, de Eduino Portela, 2016). Está claro que, en los casos de conflictos bipolares y asimétricos dentro de determinadas sociedades, como en el caso vasco, las narrativas del pasado violento, del sufrimiento y de las posibles perspectivas de la reconciliación son estructuralmente diferentes que en casos en que la violencia tiene carácter unidireccional y genocida. En aquellos casos, las posiciones de "perpetrador" y "víctima" conllevan implicaciones esencialmente diferentes, lo que se refleja también

a nivel de los mundos creados por la ficción literaria. Las imaginaciones artísticas de los pasados violentos unidireccionales (como es el caso de la Shoah, en que los lugares "perpetrador" y "víctima" son inequívocamente definidos por los crímenes) también pueden provocar debates, sobre todo en cuanto a la idoneidad de las representaciones de los perpetradores, es decir, los responsables y representantes del mal, de la violencia y del odio.

La cuestión de cómo convertir a los personajes históricos vinculados con determinados crímenes monstruosos en objeto de la ficción literaria toca indudablemente problemas tanto estéticos como éticos: ¿cómo plasmar y narrar la vida 'argentina' de Adolf Eichmann, individuo indudablemente implicado en el exterminio sistemático de los judíos europeos? ¿Cómo colocar a su personaje y su intimidad en el centro de la narración? Las dos novelas que abordan el tiempo de Eichmann en la Argentina —donde vivió entre 1950 y 1960, en una situación semi-clandestina, sin mayores complicaciones—, son escritas por autores argentinos, cuyos antepasados (en parte) pudieron escaparse de la persecución del antisemitismo nazi.

La ficción de Rosenzvaig está ambientada en Tucumán, región de donde es oriundo el autor y donde Eichmann vivió cuando trabajaba, como otros alemanes refugiados, para la empresa estatal CAPRI. En este espacio establece un diálogo con las fantasías delirantes sobre la huida de Hitler a la Argentina, el "oro nazi", las armas excepcionales y la lucha por una resurrección del Cuarto Reich en Argentina, imaginarios que siguen produciéndose y vendiéndose en el mercado, tanto local como internacional. La referencia a estas abstrusas imaginaciones, rumores sobre la residencia de Hitler en la Patagonia y la ilusión de que, con la ayuda de ovnis y nuevas armas, se lograría fundar el Cuarto Reich en el norte de Argentina, están presentes en las mentes de los principales personajes: el fiel nazi Eichmann y sus seguidores, tres trabajadores del campo y sus ayudantes en la empresa. Eichmann se embriaga con la visión de una refundación del nazismo en Tucumán y transmite sus fantasías megalómanas a su "tropa". Cada parte de esta constelación, los actores y sus pensamientos, aparecen ridiculizadas por el autor. Mientras sus seguidores representan un colorido local, el protagonista Eichmann está presentado desde su



interioridad: el lector sigue a sus vivencias y percepciones narradas en primera persona. El personaje es idiosincrásico, sus perversas fantasías sexuales y misantrópicas muestran un carácter miserable en que además persiste el deseo de exterminio, el antisemitismo y el furor nacionalsocialista.

El desafortunado, de Ariel Magnus, también trata de la “segunda vida” de Eichmann en la Argentina. Abarca varias de sus diversas estancias de Eichmann, cuenta sobre sus andares en la sociedad argentina contemporánea, sus más o menos desafortunados emprendimientos (como su empleo temporal como criador de conejos) y sus contactos con la comunidad alemana local (o, más precisamente, con otros “viejos” nazis). También se lo muestra, en su papel de hombre de familia, como personaje autoritario que se guía estrictamente por valores como la lealtad y la obediencia. En la relación con su mujer es un patriarca brutal que traspasa fácilmente sus límites, llegando incluso a agredirla físicamente. Sus procesos mentales están en primer plano, aunque el narrador permanece en la distancia narrativa de la tercera persona. Magnus comentó en una [entrevista](#) que esta distancia era importante para él porque ni pudo ni quiso acercarse demasiado a este personaje histórico ficcionalizado, por ejemplo, a través del uso de la perspectiva narrativa de la primera persona. En un anexo de su novela, el autor menciona los textos historiográficos que consultó: fue tanto el material que durante bastante tiempo tuvo pesadillas.

El Eichmann de Magnus también muestra múltiples rasgos psicopatológicos. Sus ideas obsesivas de ordenar y organizar su entorno remiten a su función como “organizador principal de la Solución Final”. Al mismo tiempo, le sobrevienen repetidamente destellos de memoria, y vuelven a su mente escenas del mundo concentracionario y recuerdos de su “trabajo” en el régimen nazi. Estos *flashbacks* son provocados por mínimos detalles en situaciones cotidianas, como las nubes de humo de la barba-coa del vecino, que le evocan a los crematorios. Al centrarse en el protagonista y en su vida interior, la

novela dibuja el psicograma de un personaje neurótico que sigue pensando en función de su delirio antisemita. El Eichmann de Magnus tiene una personalidad débil, ya que depende mucho del reconocimiento de su entorno. Esto se pone de manifiesto cuando, en un círculo de antiguos nazis reunidos en Buenos Aires, intenta impresionar a los presentes con comentarios sobre su concienzudo manejo de la “cuestión judía”. La concepción narrativa de la figura de Eichmann también saca a la luz facetas que la filósofa Bettina Stangneth ha elaborado en su obra *Eichmann vor Jerusalem* (2011; *Adolf Eichmann. Historia de un asesino de masas*, 2014). En este estudio sobre la época de Eichmann en Argentina, Stangneth trabajó con materiales que le permitieron refutar la interpretación popular de Eichmann (también basada en los escritos de Hannah Arendt) como un pensador perezoso y un simple burócrata banal: Eichmann era culto, acumulaba conocimientos sobre sus enemigos políticos, sabía muy bien en qué proyecto criminal estaba metido y estaba entusiasmado por poner sus convicciones en práctica. Ambas novelas se agregan a la larga lista de representaciones literarias de personajes de nazis en la literatura latinoamericana —y, específicamente, argentina—. En realidad, la cercanía narrativa con un sujeto nazi no es tan novedosa: cabe recordar el cuento “Deutsches Requiem” de Jorge Luis Borges de 1946 (!), donde aparece expuesto el monólogo interior de un nazi ficticio, Otto Dietrich zur Linde, en la víspera de su ejecución. Sin embargo, las novelas de Magnus y Rosenzvaig son innovadoras porque convierten a la figura mediocre de Eichmann en el centro de una narración literaria que explora su interioridad. Rosenzvaig opta por la exageración: muestra un Eichmann obsesionado por perversiones sexuales y fantasías misantrópicas, crea un personaje en el que lo monstruoso y lo miserable se entremezclan. Este autor recurre, además, a los mitos de la misteriosa presencia y continuidad de los nazis en la Argentina. Mientras tanto, Magnus explora la idiosincrasia de Eichmann a partir de informaciones históricas concretas sobre su estancia en la

Argentina, pero también sobre su biografía criminal. Incluye datos biográficos y las reflexiones del mismo Eichmann, extraídas de sus textos autobiográficos. El personaje nazi de Magnus es complejo y, al mismo tiempo, aparece empequeñecido: no quedan rastros de una supuesta grandeza o importancia histórica. En un tono humorístico, y hasta sarcástico, la narración lleva a cabo una destrucción sutil del personaje histórico y de los mitos con él asociados. En ambas novelas, el personaje de Eichmann, muchas veces representado faroladamente como “gran oligarca nazi” y exagerada su importancia en el régimen nazi, es reducido a un *desafortunado*, lleno de complejos y resentimientos, que sufre una pérdida de poder después del nazismo —o, en el caso de Rosenzvaig, es un sádico perverso, todavía ilusionado por el nazismo y convencido de su misión ideológico-histórica. Estas representaciones de Eichmann agregan una nueva figura a la iconografía literaria de los criminales nazis. La exploración narrativa e innovadora del Holocausto y de los perpetradores nazis, que, en la Argentina, Borges inauguró de manera genial con “Deutsches Requiem”, encuentra su continuidad con estos personajes ficcionalizados de Eichmann en Argentina.

La novela de Magnus cierra con un epílogo autoficcional, en el que la voz del escritor reflexiona sobre la obra realizada en relación con el sufrimiento que el nazismo dejó en su propia historia familiar. Surgen temas tanto subjetivos como éticos: cómo lidiar con los posibles mandatos familiares y la propia implicación del yo, y cómo responder al desafío ético-estético de abordar literariamente la vida de un criminal nazi cuyas acciones están vinculadas con las persecuciones y el sufrimiento padecidos por la propia familia. Su complejo e innovador relato entreteje ficción, novela historiográfica y narrativa de la memoria. Asimismo, por medio de un tono sarcástico, lleva a cabo una destrucción literaria del personaje histórico. De esta manera, Magnus juega simultáneamente en el campo tensionado de las memorias de la Shoah y las perspectivas de la “tercera generación” de sobrevivientes. ■



VISITÁ NUESTRO
CANAL DE YOUTUBE

Abraham Sutzkever, el poeta en lengua Yiddish

En este artículo, el autor relata la intensa vida de Abraham Sutzkever, sobreviviente del nazismo y de las purgas estalinistas, que se transformó en el más importante poeta en lengua yiddish del siglo XX.



**Por Luis
Morgenstern
Korenblit**

Chileno, economista con postgrado en Bar Ilan University. Fue profesor de Sociología del Desarrollo Económico e Investigador del Instituto de Estudios Internacionales y del Centro de Estudios Judaicos (Universidad de Chile). En 1967 fue de voluntario a Israel, al Kibutz Ein Dor. Y a finales de 1973 hasta 1976 vivió en Israel. Ahora es pintor y escribe sobre historia y cultura judía.

Abraham (Avrom) Sutzkever fue un aclamado poeta yiddish, de quien The New York Times escribió que Sutzkever fue «el mayor poeta del Holocausto». Nació en Smorgon, ahora Smarhoń, Bielorrusia, una pequeña ciudad industrial al sureste de Vilna, en 1913. Pasó su primera infancia en Omsk, Siberia, donde sus padres se refugiaron de los ejércitos alemanes invasores durante la Primera Guerra Mundial. Tras la muerte de su padre, la madre de Sutzkever, Rayne, reasentó a la familia en Vilna en 1921. Sutzkever asistió a los jeders locales y a la escuela secundaria judía polaca Herzlia, escuchó clases universitarias de literatura polaca y un amigo le presentó la poesía rusa. Sus primeros poemas fueron escritos en hebreo.

Sutzkever publicó su primer artículo en la revista de la organización de exploración judía Bin. En 1933, se convirtió en parte del grupo de escritores y artistas Yung-Vilne, junto con sus compañeros poetas Shmerke Kaczerginski (de quien hablaremos

en un próximo artículo), Chaim Grade y Leyzer Volf. Ese año también se mudó a Varsovia. Se casó con Freydke en 1939, un día antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Su volumen inaugural, Lider (Poemas), fue publicado por el Yiddish PEN Club (1937); una segunda obra, Valdiks (Del Bosque), lo seguiría en 1940.

Después de la invasión alemana en junio de 1941, Sutzkever y su esposa Freydke fueron llevados al gueto con otros judíos de Vilna. Bajo la cobertura del trabajo forzado, Sutzkever introdujo armas de contrabando en el gueto y ocultó libros y manuscritos judíos raros de la colección YIVO de Vilna, que descubrió después de la guerra. Sus esfuerzos no fueron en vano; miles de volúmenes y documentos sobrevivieron y finalmente fueron reclamados en la década de 1990 por el Instituto YIVO de Investigaciones Judías en Nueva York.

Escribió poesía en condiciones extremas; en ella describió varios roces con la muerte, los asesinatos de su madre y su hijo recién nacido, la resistencia cultural y clandestina, y eventos y personalidades del gueto. Su largo poema «Dos keyver-kind» (El niño de la tumba) escrito para su hijo recién nacido asesinado, recibió un premio literario de la Unión de Escritores del Ghetto en 1942, y su poema «Unter dayne vayse shtern» (“Bajo tus estrellas blancas”) es una de las canciones más bellas que se crearon en el gueto de Vilna. Fue musicalizada por Avrom Brudno. En ella, el autor se dirige directamente a Dios, expresa la agonía de su situación y pide ayuda.

Judíos clasificando libros y documentos en Vilna (1942)

Como la vida en el gueto se tornó cada vez más complicada y la realidad de la ‘Solución Final’ se

hizo más y más difícil de negar, las actividades de los partisanos clandestinos se intensificaron. Sutzkever se involucró en muchos actos de resistencia. En la lucha por construir armas para utilizar en contra de sus opresores nazis, por ejemplo, él y unos amigos robaron plomo de una imprenta y lo fundieron. “Fundimos las palabras en balas de plomo. Vertimos el metal fundido como nuestros antepasados alguna vez en el templo vertieron aceite en las menoras de oro”. El 12 de septiembre de 1943, él y su esposa escaparon a los bosques, y junto con el también poeta yiddish Shmerke Kaczerginski, Sutzkever luchó contra las fuerzas de ocupación como partisano. Se unió a una unidad judía y fue introducido de contrabando en la Unión Soviética. Los Sutzkevers escaparon en septiembre de 1943 con una unidad de la Organización Partisana Federada (FPO) y se unieron a un grupo partisano judío bajo el mando soviético en el bosque de Naroch.

La admiración por sus poemas sacados de contrabando del gueto por un mensajero lituano llevó al Comité Antifascista Judío de la URSS a implorar al Kremlin que lo rescatara. En marzo de 1944, Sutzkever fue transportado en avión a Moscú, donde sirvió como testigo sobreviviente de la destrucción de los judíos polacos. Allí nació su hija Rina. El poema narrativo de Sutzkever de 1943, Kol Nidre, llegó al Comité Antifascista Judío en Moscú, cuyos miembros incluían a Ilya Ehrenburg y Solomon Michaels, así como al futuro presidente exiliado de la Lituania Soviética, Justas Paleckis. Sutzkever se convirtió en miembro del Comité y participó en su mitin de abril de 1944. El perfil del poeta de Ilya Ehrenburg en Pravda (29 de abril de 1944) fue uno de los primeros avisos oficiales soviéticos del Holocausto. Sutzkever se hizo amigo de miembros de la intelec-

tualidad yiddish soviética y testificó en nombre de los judíos rusos en los juicios de Nuremberg, declarando contra Franz Murer, el asesino de su madre y su hijo. Poco después de la guerra, con un clima cada vez más hostil en la Rusia estalinista, la pareja se fue a Francia y luego a Israel. Allí Sutzkever se enteró de las purgas estalinistas, que le costaron la vida a muchos escritores y artistas judíos quienes, como él, apenas sobrevivieron al nazismo. En Tel Aviv, fundó la revista literaria trimestral *Di goldene keyt* (La Cadena Dorada), siendo su editor hasta su cierre en 1995.

A la poesía de posguerra y la influencia editorial de Sutzkever se les atribuye el estímulo de un renacimiento de la creatividad yiddish en Israel y más allá. Su poesía se traslada de Europa a la Tierra de Israel: el poeta responde al paisaje natural de su nuevo entorno, convirtiéndose simultáneamente en depositario del anhelo judío. Contrariamente a la intimidad de la mayor parte de sus versos, Sutzkever también asumió un papel público, llevando a comunidades judías remotas el mensaje de que el idioma y la cultura yiddish continuarían prosperando.

En sus primeras obras, Sutzkever transformó su infancia en un mito poético de los orígenes en el que un nuevo "Abraham" siberiano descubre su afinidad con las fuerzas creativas de la naturaleza. Si bien no es explícitamente religioso, el poeta afirma: «En todo, me encuentro con una astilla / del infinito» (1938). Aunque los críticos locales desconfiaban de él antes de la guerra porque parecía no escribir con un sentido de urgencia social, la insistencia de Sutzkever en el poder inmutable de la poesía resultó invaluable en el gueto como medio para expresar la esencia trascendente de los eventos temporales. La madre muerta asegura a su hijo: «Si te quedas / yo seguiré vivo / como el hueso de la ciruela / contiene en sí mismo el árbol / el nido y el pájaro / y todo lo demás» ("Mayn mame" [Mi Madre]; 1942). La poesía asume así la tarea de preservar toda la cultura que intervino en su creación. Sobre el virtuosismo de Sutzkever durante la guerra, su colega poeta Jacob Glatstein escribió: «Un impulso sádico del destino había ordenado al esclavo de la perfección que diera forma al caos más sangriento de todos los tiempos» (En tokh genumen; 1947). Paul Glasser del Instituto YIVO para la Investigación Judía en Nueva York lo llamó "el poeta judío más importante del mundo de la posguerra". Se convirtió

en un defensor público del yiddish, alentando a las comunidades judías de todo el mundo a no dejar morir el idioma.

Sutzkever surgió como un «poeta nacional», abordando grandes temas históricos en obras de escala épica mientras creaba versos contemplativos profundamente personales, a veces idiosincrásicos. La serie *Lider fun togbukh* (Poemas de un diario; 1974-1981), que se considera su obra maestra, fusiona la reflexión filosófica, la autobiografía y la observación en un Salterio moderno. A través de la elegancia formal y la rima magistral, transmite su imagen de un universo orgánico que reintegra lo que la historia ha desgarrado, incluidos los asesinados en Europa, de quienes llevan su memoria. Las obras de Sutzkever se han traducido al inglés, sueco, francés, hebreo, polaco y otros idiomas. Benjamin Harshav lo clasifica como "uno de los grandes poetas del siglo XX" (Harshav, 1991, p. 3).

En 1969, Sutzkever recibió el premio *Itsik Manger* de literatura yiddish. Tardíamente, en 1985, Sutzkever se convirtió en el primer escritor yiddish en ganar el prestigioso Premio Israel por su literatura. Freydko murió en 2003. Rina y otra hija, Mira, lo sobreviven,

junto con dos nietos. Abraham Sutzkever murió el 20 de enero de 2010 en Tel Aviv, a la edad de 96 años. ■

Fuentes:

https://vivoencyclopedia.org/article.aspx/Sutzkever_Avrom

<https://holocaustmusic.ort.org/es/places/ghettos/vilna/sutzkeveravraham/>

<https://www.poemhunter.com/abraham-sutzkever/biography/>

<https://latorredabel.wordpress.com/tag/poemas-en-idish/>

https://youtu.be/ut_6g4EXU80 "Unter Dayne vayshe Shertern" Texto Avrom Sutzkever Música, Avrom Brudno) Interprete Chava Alberstein

<https://youtu.be/kofcyfycOFF>. Avrom Sutzkever recuerda algunas de sus experiencias en el gueto de Vilna y como partisano judío y analiza el origen de algunos de sus poemas. Montreal 1959.

<https://youtu.be/vsM5sSL06-Q> Abraham Sutzkever (1913-2010)



Judíos clasificando libros y documentos en Vilna (1942)

Dos poemas

Poema *Unter Dayne vayshe Shertern* (Bajo la blancura de tus estrellas) (Gueto de Vilna 1942)

*Bajo tu blanco cielo estrellado
Ofrécame tu mano blanca y pálida.
Todas mis palabras son lágrimas que fluyen,
Los pondría en tu mano.
Se ha ido el brillo de su brillo,
Visto a través de la morbosa vista del sótano –
Y ya no tengo mi propio espacio
Para reflejarlos de vuelta a usted.
Mi devoto Dios me sacrificó
Todo lo que poseo,
Como el fuego que sufro
Llena cada día ardiente que paso.
Solo en los huecos y sótanos
Con descanso mortal mis días comparto.
Corro más alto – sobre la aguja
¿Buscando donde estas, oh dónde?
Soy perseguido por seres fantasmas
Las escaleras y los patios también son buenos para mí.
Allí cuelgo una cuerda de arco rota –
Y te canto una vez más:
Bajo tu blanco cielo estrellado
Ofrécame tu mano blanca y pálida.
Todas mis palabras son lágrimas que fluyen,
Los pondría en tu mano.*

Ejecución

(Ghetto de Vilna, 1942)

*Cavo una fosa como se debe y ordenan
y busco consuelo en la tierra entretanto.
Un golpe de azada y aparece debajo
debatándose, patético, un pequeño gusano.
Mi azada lo corta y sobreviene un milagro:
el gusano partido se hace dos, se hace cuatro.
Otro corte de nuevo y ya son seis los gusanos,
¿y todos estos seres creados por mi mano?
Vuelve el sol entonces a mi ánimo sombrío
y la esperanza fortalece mi brazo:
sí un gusanito no se rinde a la azada,
¿es que eres, acaso, menos que un gusano?*



Lo judío en la primera hora del psicoanálisis

Pablo Cúneo retoma en este escrito algunos intercambios epistolares entre Freud y sus más allegados discípulos que echan luz sobre los vínculos entre lo judío y el antisemitismo en los inicios del psicoanálisis.



**Por
Pablo
Cúneo**

Psicólogo, se dedica al psicoanálisis. Reside en Montevideo. Ha publicado en diferentes medios textos sobre cultura, psicoanálisis y judaísmo.

El encuentro con Jung le abrió la esperanza a Freud de que el psicoanálisis no quedara reducido a ser una cuestión judía. La relación de Freud y Jung iniciada por una mutua fascinación tuvo un desenlace de ruptura. La imposibilidad de Jung de seguir a Freud en las raíces sexuales de su descubrimiento, causa explícita del distanciamiento, estuvo acompañada por una serie de factores personales como el de un latente antisemitismo de parte de Jung, que Freud fue captando con el tiempo y que luego se vio expresado abiertamente por aquél en tiempos del nazismo.

En medio de todo este proceso, se encuentran algunos intercambios entre Freud y Karl Abraham sobre lo anterior, donde el primero destaca la comunión intelectual entre ambos por su condición de judíos (no olvidemos que el término "racial" era un término en boga en aquella época para marcar, entre otras cosas, las diferencias de origen). Mientras Abraham capta el sentido de la tradición textual que los une en el marco de una teoría psicoanalítica que aborda lo universal en el sujeto humano, Jung descenderá, cuando los poderes políticos lo habiliten, a expresar la existencia de un inconsciente ario superior y otro judío inferior.

Freud a Abraham (3 de mayo 1908) – «Sea tolerante, y no olvide que para usted es realmente más fácil que para Jung seguir mis ideas; en primer lu-

gar, porque usted es completamente independiente, y además porque está más cerca de mi constitución intelectual debido al parentesco racial, en tanto que él, como cristiano y como hijo de un pastor, sólo puede encontrar el camino hacia mí yendo en contra de grandes resistencias interiores. Y por eso es tanto más valiosa su adhesión. Casi diría que sólo al sumarse él pudo el psicoanálisis eludir el peligro de convertirse en un asunto nacional judío».

Abraham a Freud (11 de mayo 1908) – «Admito de buen grado que me resulta más fácil entenderme con usted que con Jung. También yo he sentido siempre el parentesco intelectual que usted menciona. La manera talmúdica de pensar no puede, por cierto, desvanecerse súbitamente en nosotros. Hace unos días, un pequeño párrafo de "El chiste me cautivó de una manera extraña. Cuando profundicé en él, descubrí que en la técnica de contraposición y en toda su estructura era enteramente talmúdica. Por otra parte, en Zúrich siempre me alegró que Bleuler y Jung superaran las resistencias fundadas en su distinta disposición intelectual. ¡Tanto más doloroso es su cambio!»

Freud a Abraham (23 de julio 1908) – «Entiéndame bien, se lo ruego: no tengo nada que reprocharle; abrigo la sospecha de que el antisemitismo contenido de los suizos, que a mí se digna perdonarme, se lanza reforzado sobre usted. Sólo que pienso que, como judíos, si queremos participar de algo, tenemos que desarrollar un poco de masoquismo, estar dispuestos a permitir que nos hagan alguna injusticia. De otro modo, es imposible convivir. Tenga la seguridad de que, si yo me llamara Oberhuber, mis innovaciones hubieran encontrado pese a todo mucho menor resistencia».

En carta a Ferenczi (1) el 28 de julio de 1912 en tiempos que se acercaba la ruptura con Jung le escribía Freud: «El estado real de las cosas lo conozco por un informe de Binswanger (2) sobre una conversación con Maeder (3), cuando estaba de visi-

ta en su casa. Comenta que están dudando de la influencia de los complejos infantiles y que llegan incluso a invocar la diferencia racial para explicar la desavenencia teórica», y más adelante en la misma carta dice: «Jung debe de estar en plena neurosis. Sea cual fuere el desenlace, mi propósito de reunir judíos y cristianos al servicio del psicoanálisis por de pronto parece haber fracasado. Se separan como aceite y agua».

En 1934 con Hitler en el poder, lo que Binswanger le refirió a Freud se hizo explícito por Jung en un texto llamado "Acerca de la situación actual en psicoterapia": «Los Judíos y las mujeres tienen esta particularidad en común: al ser físicamente más débiles, buscan defectos en la armadura de sus adversarios y, gracias a esta técnica que se les ha impuesto durante siglos, están mejor protegidos donde los otros son más vulnerables...El Judío que tiene algo de nómada, no ha producido jamás y jamás producirá sin duda una cultura original, pues sus instintos y sus dotes exigen para desarrollarse un pueblo anfitrión más o menos civilizado (esto mismo lo había expresado Hitler en "Mi lucha" – comentario mío)...Y ello porque, según mi experiencia, la raza judía posee un inconsciente que no puede equipararse al inconsciente ario más que en ciertas condiciones.... El inconsciente ario tiene un potencial superior al inconsciente judío... mis advertencias se han considerado sospechosas de antisemitismo. Esta sospecha procedía de Freud, que no entendía la psique germana, como tampoco la entendían sus discípulos alemanes. ¿Es que no les ha abierto los ojos el grandioso fenómeno del nacionalsocialismo, que todo el mundo contempla con pasmo?» ■

Referencias:

- 1) Médico y psicoanalista húngaro
- 2) Psiquiatra suizo pionero en el campo de la psicología existencial.
- 3) Psiquiatra y psicoanalista suizo